LIBRO 6

SERIE: FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA

EL ESPÍRITU SANTO: DIOS PRESENTE Y ACTUANDO EN NOSOTROS

QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO, CÓMO OBRA, CÓMO TRANSFORMA AL CREYENTE Y CÓMO CAPACITA A LA IGLESIA PARA CUMPLIR SU MISIÓN



- CONÓCELO BÍBLICAMENTE
- VIVE BAJO SU DIRECCIÓN
- DISCERNE SUS DONES
- MANIFIESTA SU FRUTO
- SIRVE CON SU PODER

"PERO RECIBIRÉIS PODER, CUANDO HAYA VENIDO SOBRE VOSOTROS EL ESPÍRITU SANTO, Y ME SERÉIS TESTIGOS".
HECHOS 1:8

ROGER D. MUÑOZ

CRISTO LIBERA
GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE

SERIE: FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA
LIBRO 6

EL ESPÍRITU SANTO: DIOS PRESENTE Y ACTUANDO EN NOSOTROS

Quién es el Espíritu Santo, cómo obra, cómo transforma al creyente y cómo capacita a la Iglesia para cumplir su mission

Roger D. Muñoz

Edición digital gratuita

EL ESPÍRITU SANTO: DIOS PRESENTE Y ACTUANDO EN NOSOTROS

Quién es el Espíritu Santo, cómo obra, cómo transforma al creyente y cómo capacita a la Iglesia para cumplir su misión

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los diez capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional: www.cristolibera.org

Instituto: www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Dedicatoria 6

Prólogo 8

Introducción 12

CAPÍTULO 1 NO ES UNA FUERZA 15
Conociendo a la persona divina del Espíritu Santo

CAPÍTULO 2 EL ESPÍRITU SANTO ANTES DE PENTECOSTÉS 59
Su obra desde la creación hasta la promesa del nuevo pacto

Contenido · continuación

CAPÍTULO 3 PENTECOSTÉS 104
Cuando la promesa se derramó sobre el pueblo de Dios

CAPÍTULO 4 EL ESPÍRITU SANTO Y LA SALVACIÓN 138
Convicción, nuevo nacimiento, unión con Cristo y adopción como hijos de Dios

CAPÍTULO 5 EL ESPÍRITU SANTO Y LA SANTIFICACIÓN 148
Cómo Dios forma el carácter de Cristo en nosotros

CAPÍTULO 6 LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO 198
Poder para servir, gracia para edificar y responsabilidad para ministrar con orden

CAPÍTULO 7 SED LLENOS DEL ESPÍRITU 249
Una vida bajo su dirección, su poder y su gobierno

Contenido · continuación

CAPÍTULO 8 EL ESPÍRITU SANTO Y LA MISIÓN 258
Poder para testificar, compasión para servir y dirección para avanzar

CAPÍTULO 9 DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL 269
Probando los espíritus, examinando las manifestaciones y permaneciendo firmes en la verdad

CAPÍTULO 10 EL ESPÍRITU SANTO Y LA GUERRA ESPIRITUAL 330
Permanecer firmes en la victoria de Cristo, resistir al enemigo y avanzar sin temor

DEDICATORIA

A todos los creyentes que aman a Jesucristo, pero saben que necesitan algo más que sus propias fuerzas para vivir la vida cristiana.

A quienes han intentado vencer el pecado solamente con disciplina humana y han descubierto que necesitan el poder transformador de Dios.

A quienes oran:

“Señor, quiero conocerte más. Quiero vivir bajo tu dirección. Quiero ser útil en tus manos”.

A los pastores.

A los evangelistas.

A los misioneros.

A los capellanes.

A los maestros.

A los intercesores.

A los líderes.

A los nuevos creyentes.

Y a cada discípulo que desea servir a Cristo con fidelidad.

Este libro está dedicado también a una generación que necesita comprender que el Espíritu Santo no es un tema reservado para especialistas.

Es Dios presente y actuando en su pueblo.

Él convence.

Regenera.

Habita.

Santifica.

Guía.

Consuela.

Enseña.

Da poder para testificar.

Distribuye dones.

Produce fruto y glorifica a Jesucristo.

Que estas páginas despierten hambre por conocerlo bíblicamente y vivir bajo su dirección.

La misión continúa.

El Espíritu Santo sigue obrando.

Y nosotros seguimos avanzando.

¡Vamos con todo, con Cristo!

PRÓLOGO

NO PODEMOS CUMPLIR UNA MISIÓN SOBRENATURAL CON FUERZAS SOLAMENTE HUMANAS

Jesús había resucitado.

La tumba estaba vacía.

Los discípulos habían visto al Señor.

Habían escuchado nuevamente su voz.

Tenían un mensaje.

Tenían una misión.

Tenían una orden:

Ir por todo el mundo.

Hacer discípulos a todas las naciones.

Ser testigos hasta lo último de la tierra.

Humanamente, parecía que había llegado el momento de comenzar inmediatamente.

Pero Jesús les dijo que esperaran.

¿Por qué?

Porque conocer la misión no significa tener el poder para cumplirla.

Tener información correcta no significa estar capacitado espiritualmente.

Tener entusiasmo no es lo mismo que tener poder.

Tener buenas intenciones no reemplaza la obra del Espíritu Santo.

Jesús les dijo:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos”.

Hechos 1:8.

Observe el orden.

Primero, recibiréis poder.

Después, seréis testigos.

La Iglesia no nació solamente de una estrategia.

No comenzó con un plan de mercadeo.

No comenzó con recursos económicos.

No comenzó con edificios.

Comenzó con hombres y mujeres que esperaron la promesa de Dios y fueron llenos del Espíritu Santo.

Después salieron.

Pedro predicó.

Miles escucharon.

La Iglesia comenzó a crecer.

El evangelio cruzó fronteras.

Jerusalén.

Judea.

Samaria.

Las naciones.

Pero detrás de aquel movimiento estaba la obra del Espíritu Santo.

Este libro nace de una convicción:

La Iglesia necesita conocer al Espíritu Santo bíblicamente.

No solamente hablar de Él.

No solamente cantar acerca de Él.

No solamente utilizar su nombre.

Conocer quién es.

Comprender su obra.

Aprender a vivir bajo su dirección.

Discernir sus dones.

Manifestar su fruto.

Depender de su poder.

Y permitir que su obra nos lleve siempre hacia Jesucristo.

Porque Jesús dijo:

“Él me glorificará”.

Juan 16:14.

El Espíritu Santo no vino para construir la fama de los hombres.

Vino para glorificar a Cristo.

Y allí comenzaremos nuestro recorrido.

No preguntando primero:

¿Qué puedo recibir del Espíritu Santo?

Sino:

¿Quién es el Espíritu Santo?

Porque antes de estudiar sus dones, debemos conocer su persona.

Antes de hablar de poder, debemos hablar de carácter.

Antes de hablar de manifestaciones, debemos hablar de verdad.

Antes de buscar una experiencia, debemos conocer al Dios que obra.

Este será nuestro camino.

Y lo recorreremos con la Biblia abierta, con humildad y con hambre de Dios.

Comencemos.

¡Vamos con todo, con Cristo!

INTRODUCCIÓN

EL GRAN DESCONOCIDO PARA MUCHOS CREYENTES

Una persona puede asistir durante años a una iglesia y saber muy poco acerca del Espíritu Santo.

Puede conocer historias de Jesús.

Puede conocer los Diez Mandamientos.

Puede saber algunos salmos.

Puede haber escuchado predicaciones acerca de fe, oración y prosperidad.

Pero cuando alguien le pregunta:

¿Quién es el Espíritu Santo?

La respuesta se vuelve confusa.

Algunos dicen:

“Es una fuerza”.

Otros:

“Es el poder de Dios”.

Otros lo reducen a una emoción durante un culto.

Otros solamente piensan en dones espirituales.

Otros le tienen miedo a cualquier tema relacionado con Él debido a abusos que han visto.

Pero la Biblia presenta una realidad mucho más profunda.

El Espíritu Santo es Dios.

Es personal.

Habla.

Guía.

Enseña.

Intercede.

Puede ser entristecido.

Distribuye dones conforme a su voluntad.

Participa en la obra de salvación.

Habita en los creyentes.

Transforma nuestro carácter.

Capacita a la Iglesia para la misión.

Este libro nos llevará desde Génesis hasta Apocalipsis para contemplar su obra.

Veremos al Espíritu en la creación.

En la historia de Israel.

En la vida y ministerio de Jesucristo.

En Pentecostés.

En la expansión de la Iglesia.

En la conversión del pecador.

En la santificación.

En la oración.

En los dones.

En el fruto.

En la misión.

Y en la esperanza futura.

Porque no podemos comprender correctamente la vida cristiana sin comprender la obra del Espíritu Santo.

El creyente no fue llamado a vivir solamente con fuerza humana.

La Iglesia no fue enviada a las naciones solamente con capacidad organizativa.

La misión de Cristo necesita el poder que Cristo mismo prometió.

Por eso comenzaremos desde el fundamento.

CAPÍTULO 1

NO ES UNA FUERZA: CONOCIENDO A LA PERSONA DIVINA DEL ESPÍRITU SANTO

CAPÍTULO 1

NO ES UNA FUERZA

Conociendo a la persona divina del Espíritu Santo

Cuando yo era niño, escuchaba hablar del Padre.

Escuchaba hablar de Jesús.

Sabía que Jesús había nacido en Belén, que había hecho milagros, que había muerto en la cruz y que había resucitado.

Pero cuando escuchaba las palabras **Espíritu Santo**, todo parecía más difícil de comprender.

¿Quién es?

¿Cómo actúa?

¿Cómo se relaciona con nosotros?

¿Por qué la Biblia dice que habla?

¿Por qué puede ser entristecido?

¿Por qué Jesús habló de Él como alguien que vendría, enseñaría y guiaría?

Estas preguntas no son nuevas.

Muchos creyentes aman sinceramente a Dios, pero tienen una comprensión limitada acerca del Espíritu Santo.

Algunos piensan en Él solamente cuando ocurre algo extraordinario.

Otros lo relacionan únicamente con una emoción intensa durante un culto.

Otros piensan inmediatamente en lenguas, profecía, sanidades o milagros.

Y otros, debido a los excesos que han visto, prefieren no hablar del tema.

Pero ninguno de estos extremos es saludable.

No debemos inventar un Espíritu Santo diferente al que revela la Biblia.

Pero tampoco debemos ignorar al Espíritu Santo que la Biblia revela.

Necesitamos conocerlo.

Y para comenzar correctamente debemos afirmar una verdad fundamental:

El Espíritu Santo no es una fuerza.

No es una energía.

No es una influencia impersonal.

El Espíritu Santo es una persona divina.

Y esta verdad cambia completamente nuestra manera de comprender la vida cristiana.

1. Antes de preguntar qué hace, debemos preguntar quién es

Muchas veces nos acercamos al Espíritu Santo preguntando:

¿Qué puede darme?

¿Cómo puedo recibir poder?

¿Cómo puedo tener dones?

¿Cómo puedo sentir su presencia?

Pero la primera pregunta debería ser:

¿Quién es el Espíritu Santo?

Imagine que alguien se acerca a usted solamente interesado en lo que puede obtener.

Nunca pregunta quién es usted.

Nunca quiere conocer su corazón.

Nunca desea tener una relación verdadera.

Solamente pregunta:

¿Qué puedes darme?

¿Qué puedes hacer por mí?

Eso no es una relación.

Es utilización.

Y, lamentablemente, podemos desarrollar una mentalidad parecida en nuestra relación con Dios.

Queremos poder.

Queremos dones.

Queremos respuestas.

Queremos milagros.

Queremos puertas abiertas.

Pero Dios quiere que lo conozcamos.

La vida cristiana no comienza con técnicas espirituales.

Comienza con Dios.

Por eso, antes de estudiar los dones del Espíritu, debemos conocer al Espíritu que los distribuye.

Antes de hablar de su poder, debemos conocer su persona.

Antes de buscar manifestaciones, debemos amar la verdad.

2. Jesús habló del Espíritu Santo como una persona

La noche antes de la crucifixión, Jesús habló profundamente con sus discípulos.

Ellos estaban a punto de entrar en una etapa difícil.

Jesús sería arrestado.

Crucificado.

Muerto.

Resucitado.

Y después ascendería.

Los discípulos no comprendían completamente lo que estaba ocurriendo.

Entonces Jesús les hizo una promesa:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”.

Juan 14:16.

Observe la expresión:

Otro Consolador.

Jesús no prometió enviar simplemente una energía.

Prometió otro Consolador.

Alguien que estaría con ellos.

Alguien que continuaría obrando.

Alguien que enseñaría.

Guiaría.

Recordaría.

Daría testimonio.

Glorificaría a Cristo.

La manera en que Jesús habló del Espíritu Santo revela claramente su personalidad.

3. Él enseña

Jesús dijo:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo... él os enseñará todas las cosas”.

Juan 14:26.

Una fuerza impersonal no enseña.

Una corriente eléctrica puede producir energía.

El viento puede mover un objeto.

El fuego puede producir calor.

Pero enseñar implica conocimiento.

Intención.

Comunicación.

El Espíritu Santo enseña.

Los discípulos necesitarían comprender muchas cosas que todavía no entendían.

El Espíritu Santo obraría en ellos.

Les recordaría las palabras de Cristo.

Los guiaría en la verdad.

Esto fue fundamental para el testimonio apostólico.

Y continúa siendo fundamental para nosotros.

Podemos leer la Biblia intelectualmente y obtener información.

Pero necesitamos la obra iluminadora del Espíritu Santo para comprender, recibir y aplicar correctamente la verdad de Dios.

4. Él guía

Pablo escribió:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”.

Romanos 8:14.

El Espíritu guía.

Esto no significa vivir persiguiendo impulsos extraños.

No significa que cada pensamiento que aparece en nuestra mente viene del Espíritu Santo.

No significa despreciar la Escritura.

El Espíritu Santo nunca nos guía en contradicción con la Palabra que Él mismo inspiró.

Esta es una regla fundamental.

Si alguien dice:

“El Espíritu me dijo que hiciera esto”,

pero lo que hace contradice claramente la Escritura, esa dirección no viene del Espíritu Santo.

Dios no se contradice.

El Espíritu guía de acuerdo con la verdad de Dios.

5. Él habla

En el libro de Hechos encontramos una escena extraordinaria.

La iglesia de Antioquía estaba ministrando al Señor y ayunando.

Entonces:

“Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”.

Hechos 13:2.

Observe el lenguaje.

Dijo el Espíritu Santo.

Apartadme.

La obra a que los he llamado.

El Espíritu habla.

Llama.

Envía.

Tiene propósito.

Tiene voluntad.

No estamos frente a una energía religiosa.

Estamos frente a la acción personal y soberana de Dios.

La misión que cambiaría regiones enteras comenzó bajo la dirección del Espíritu Santo.

6. Él toma decisiones

Pablo escribió acerca de los dones espirituales:

“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”.

1 Corintios 12:11.

Observe:

Como Él quiere.

El Espíritu Santo tiene voluntad.

Los dones no son juguetes espirituales que nosotros escogemos para sentirnos importantes.

El Espíritu distribuye soberanamente.

Esto debe producir humildad.

No podemos mirar el don de otra persona y sentir inferioridad.

Tampoco podemos mirar nuestro don y sentir superioridad.

El mismo Espíritu distribuye.

Y todo debe servir para la edificación del cuerpo de Cristo.

7. Él puede ser entristecido

Pablo escribió:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios”.

Efesios 4:30.

Una fuerza no puede ser entristecida.

Una energía no puede experimentar dolor relacional.

Pero el Espíritu Santo puede ser contristado.

¿Y en qué contexto escribió Pablo estas palabras?

Es importante observarlo.

En el contexto aparecen:

Mentira.

Ira pecaminosa.

Palabras corrompidas.

Amargura.

Enojo.

Gritería.

Maledicencia.

Malicia.

Esto nos enseña algo serio.

A veces las personas quieren sentir la presencia del Espíritu Santo mientras mantienen conductas que lo entristecen.

Quieren poder sin carácter.

Dones sin santidad.

Manifestaciones sin arrepentimiento.

Pero el Espíritu Santo es **Santo**.

Su nombre mismo nos recuerda su carácter.

8. Él puede ser resistido

Esteban dijo a quienes rechazaban la verdad:

“Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo”.

Hechos 7:51.

El Espíritu obra.

Convence.

Confronta.

Llama.

Pero las personas pueden resistir su obra.

Esto debe llevarnos a una pregunta personal:

¿Hay algo que Dios lleva tiempo confrontando en mi vida y yo continúo resistiendo?

Tal vez una relación que debe ordenarse.

Un pecado que debe confesarse.

Una actitud de orgullo.

Falta de perdón.

Una decisión de obediencia aplazada.

Una reconciliación pendiente.

Podemos cantar mientras resistimos.

Podemos predicar mientras resistimos.

Podemos ocupar una posición religiosa mientras resistimos.

Por eso necesitamos un corazón sensible a Dios.

9. Él intercede

Hay momentos en los que no sabemos cómo orar.

El dolor puede ser tan profundo que faltan palabras.

La confusión puede ser tan grande que no sabemos qué pedir.

Pablo escribió:

“El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad”.

Romanos 8:26.

Y continúa diciendo que el Espíritu mismo intercede por nosotros.

Qué consuelo.

La vida de oración no depende solamente de nuestra elocuencia.

Hay personas que piensan que oran mejor porque utilizan palabras más impresionantes.

Pero Dios no está impresionado por vocabulario religioso.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.

Incluso cuando no sabemos expresar lo que ocurre dentro de nosotros, Dios conoce perfectamente el corazón.

10. Él da testimonio

Jesús dijo:

“Pero cuando venga el Consolador... él dará testimonio acerca de mí”.

Juan 15:26.

Aquí encontramos una señal fundamental de la obra del Espíritu Santo.

Él da testimonio de Cristo.

No atrae la atención hacia el orgullo humano.

No construye cultos alrededor de personalidades.

No convierte a los ministros en celebridades intocables.

No glorifica al predicador.

Glorifica a Cristo.

Jesús dijo:

“Él me glorificará”.

Juan 16:14.

Donde el Espíritu Santo obra verdaderamente, Jesucristo ocupa el centro.

11. El Espíritu Santo es Dios

Ahora llegamos a una verdad fundamental.

El Espíritu Santo no solamente es personal.

Es divino.

Es Dios.

En Hechos 5 encontramos una situación seria.

Ananías y Safira habían mentido acerca de una ofrenda.

Pedro dijo:

"¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?"

Hechos 5:3.

Después añadió:

"No has mentido a los hombres, sino a Dios".

Hechos 5:4.

Mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios.

La Escritura no presenta al Espíritu Santo como una criatura elevada.

No es un ángel.

No es un poder inferior.

Es Dios.

12. El Espíritu posee atributos divinos

La Biblia atribuye al Espíritu Santo características que pertenecen a Dios.

Él es eterno.

Hebreos habla del:

“Espíritu eterno”.

Hebreos 9:14.

Él conoce las profundidades de Dios.

Pablo escribió:

“El Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”.

1 Corintios 2:10.

Está presente en la obra creadora.

Génesis dice:

“Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.

Génesis 1:2.

El salmista preguntó:

“¿A dónde me iré de tu Espíritu?”

Salmo 139:7.

La presencia del Espíritu no está limitada como la presencia de una criatura.

13. El Espíritu Santo estaba en la creación

Abrimos la Biblia.

Primer capítulo.

Primeros versículos.

Y allí aparece el Espíritu de Dios.

“Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.

Génesis 1:2.

El Espíritu Santo no apareció por primera vez en Pentecostés.

Esto es muy importante.

Algunas personas hablan como si el Espíritu Santo hubiera comenzado a existir en Hechos 2.

No.

Él es eterno.

Estuvo activo en la creación.

Obró en la historia de Israel.

Inspiró a los profetas.

Capacitó personas para tareas específicas.

Participó en la vida y ministerio de Cristo.

Y fue derramado de una manera especial en el cumplimiento de la promesa del nuevo pacto.

Para comprender Pentecostés, primero debemos recorrer la historia bíblica.

Y lo haremos más adelante.

14. Padre, Hijo y Espíritu Santo

Jesús ordenó a sus discípulos bautizar:

“En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Mateo 28:19.

Observe algo importante.

No dice “en los nombres”.

Dice:

En el nombre.

Y menciona al Padre.

Al Hijo.

Y al Espíritu Santo.

Ya estudiamos la doctrina de la Trinidad en el libro correspondiente de esta serie.

Por eso aquí no repetiremos todo aquel desarrollo.

Pero debemos recordar el fundamento:

Hay un solo Dios.

El Padre es Dios.

El Hijo es Dios.

El Espíritu Santo es Dios.

El Padre no es el Hijo.

El Hijo no es el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo no es el Padre.

No son tres dioses.

Es un solo Dios eternamente existente en tres personas.

No debemos confundir las personas.

Ni dividir la esencia divina.

15. La bendición apostólica incluye al Espíritu Santo

Pablo terminó una de sus cartas diciendo:

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”.

2 Corintios 13:14.

La gracia del Señor Jesucristo.

El amor de Dios.

La comunión del Espíritu Santo.

Qué expresión tan profunda.

La palabra **comunión** nos ayuda a comprender que la vida cristiana incluye una relación real con Dios por el Espíritu.

No una relación con una energía.

Comunión.

Participación.

Presencia.

Vida compartida bajo el gobierno de Dios.

16. Podemos conocer su presencia sin caer en emocionalismo

Aquí necesitamos equilibrio.

Algunas personas reducen toda la obra del Espíritu a emociones.

Si lloraron, dicen:

“El Espíritu se movió”.

Si sintieron escalofríos, dicen:

“Fue el Espíritu”.

Si hubo música intensa, dicen:

“La presencia descendió”.

Las emociones son parte de nuestra humanidad.

Dios puede tocar profundamente nuestras emociones.

Podemos llorar en su presencia.

Podemos sentir gozo.

Reverencia.

Quebrantamiento.

Pero una emoción, por sí sola, no prueba la obra del Espíritu Santo.

También podemos emocionarnos en un concierto.

En una película.

En un estadio.

La obra del Espíritu debe ser discernida bíblicamente.

¿Cristo es glorificado?

¿La verdad es honrada?

¿Hay arrepentimiento?

¿Hay transformación?

¿Hay fruto?

¿Hay obediencia?

Estas preguntas importan.

17. Tampoco debemos caer en el extremo contrario

Algunas personas han visto abusos.

Manipulación.

Falsas profecías.

Exageraciones.

Desorden.

Y han reaccionado alejándose de todo lo relacionado con la obra del Espíritu Santo.

Pero un abuso no elimina una verdad bíblica.

Si alguien usa mal la Biblia, no dejamos de leer la Biblia.

Si alguien abusa de la oración, no dejamos de orar.

Si alguien manipula los dones espirituales, no eliminamos de la Escritura los capítulos que hablan de ellos.

La respuesta al abuso no es el abandono.

Es la corrección bíblica.

Necesitamos verdad y Espíritu.

Doctrina y vida.

Orden y poder.

Carácter y dones.

18. El Espíritu Santo nunca contradice a Jesucristo

Jesús dijo:

“Él me glorificará”.

Juan 16:14.

Esta frase debe convertirse en una prueba de discernimiento.

Si una supuesta manifestación aleja la atención de Cristo para colocarla sobre una persona, debemos examinarla.

Si una enseñanza atribuida al Espíritu contradice las palabras de Cristo, debemos rechazarla.

Si una experiencia produce orgullo, desorden moral o desprecio por la Escritura, debemos examinarla seriamente.

El Espíritu Santo glorifica a Cristo.

Siempre.

19. El Espíritu Santo nunca contradice la Palabra que inspiró

Pedro escribió:

“Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.

2 Pedro 1:21.

El Espíritu inspiró las Escrituras.

Por eso nunca debemos enfrentar Espíritu contra Palabra.

Como si algunos fueran “de la Biblia” y otros “del Espíritu”.

Eso es una falsa división.

El Espíritu que obra hoy es el mismo que inspiró la Escritura.

Por eso toda experiencia debe ser examinada a la luz de la Palabra.

No adaptamos la Biblia a nuestras experiencias.

Examinamos nuestras experiencias con la Biblia.

20. El Espíritu Santo conoce el corazón humano

Nosotros podemos engañar a las personas.

Podemos sonreír mientras estamos llenos de resentimiento.

Podemos levantar las manos mientras escondemos desobediencia.

Podemos predicar una cosa y vivir otra.

Pero no podemos engañar al Espíritu Santo.

Él conoce.

David oró:

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón”.

Salmo 139:23.

Necesitamos recuperar esa oración.

No solamente:

“Señor, dame”.

También:

“Señor, examíname”.

No solamente:

“Úsame”.

También:

“Transfórmame”.

No solamente:

“Dame poder”.

También:

“Forma el carácter de Cristo en mí”.

21. No somos dueños del Espíritu Santo

Hay una historia en Hechos que debe hacernos pensar.

Simón vio que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo.

Entonces ofreció dinero.

Quería obtener aquel poder.

Pedro respondió con firmeza.

Hechos 8.

El problema de Simón era profundo.

Quería convertir lo santo en una herramienta para su propia importancia.

Ese peligro continúa.

Hay personas que quieren utilizar el nombre del Espíritu Santo para construir una plataforma.

Para controlar.

Para impresionar.

Para enriquecerse.

Para presentarse como indispensables.

Pero nosotros no utilizamos al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos utiliza a nosotros para la gloria de Cristo.

La diferencia es enorme.

22. Él no necesita nuestras exageraciones

Cuando Dios obra verdaderamente, no necesitamos aumentar la historia.

No necesitamos inventar números.

No necesitamos decir que ocurrió algo que no ocurrió.

No necesitamos convertir una mejoría en una sanidad total si todavía no existe confirmación.

No necesitamos llamar profecía a cada pensamiento.

No necesitamos utilizar frases espirituales para impresionar.

El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad.

Jesús lo llamó:

“El Espíritu de verdad”.

Juan 16:13.

Si queremos honrar al Espíritu Santo, debemos amar la verdad.

23. La verdad y el poder no son enemigos

Algunos creen que si una iglesia estudia doctrina, se volverá fría.

Otros creen que si una iglesia busca la obra del Espíritu, abandonará la doctrina.

Ambas ideas son equivocadas.

La Iglesia necesita conocer la verdad y depender del poder de Dios.

Los primeros discípulos conocían las enseñanzas de Jesús.

Y necesitaban el poder del Espíritu.

Pablo era un hombre de profunda doctrina.

Y también dependía del Espíritu Santo.

No tenemos que elegir entre cabeza y corazón.

Entre Biblia y oración.

Entre doctrina y misión.

Entre conocimiento y poder.

Necesitamos una vida cristiana integral.

24. El Espíritu Santo produce humildad

Cuando comprendemos que dependemos del Espíritu Santo, el orgullo comienza a perder terreno.

¿Por qué?

Porque reconocemos:

No puedo convertir a nadie.

No puedo transformar un corazón.

No puedo producir nuevo nacimiento.

No puedo santificar a una persona por mi capacidad.

No puedo hacer crecer verdaderamente la Iglesia por técnicas humanas.

Puedo predicar.

Enseñar.

Escribir.

Organizar.

Planificar.

Discipular.

Pero solamente Dios puede dar vida.

Jesús dijo:

“El Espíritu es el que da vida”.

Juan 6:63.

Esto nos mantiene de rodillas.

25. Podemos tener recursos y estar espiritualmente vacíos

Una iglesia puede tener un hermoso edificio.

Luces.

Cámaras.

Pantallas.

Excelente sonido.

Músicos profesionales.

Predicadores preparados.

Una estrategia de comunicación extraordinaria.

Y aun así necesitar desesperadamente la obra del Espíritu Santo.

Las herramientas son útiles.

Debemos utilizarlas con excelencia.

Pero ninguna herramienta puede sustituir a Dios.

Un micrófono puede amplificar una voz.

No puede ungir un corazón.

Una cámara puede transmitir una prédica a otro continente.

No puede producir arrepentimiento.

Un libro puede llegar a miles de personas.

Pero necesitamos que el Espíritu Santo utilice la verdad escrita para tocar vidas.

Por eso trabajamos con excelencia.

Y dependemos de Dios.

26. El Espíritu Santo y los libros

Tal vez alguien pregunte:

¿Qué relación existe entre el Espíritu Santo y un libro?

Mucha.

El Espíritu utilizó la Palabra escrita durante toda la historia de la Iglesia.

Una persona puede recibir un libro en una ciudad.

Leerlo años después.

Encontrar una verdad bíblica.

Ser confrontada.

Arrepentirse.

Buscar ayuda.

Conocer más profundamente a Cristo.

El poder no está en el papel.

Tampoco en el nombre del autor.

Está en Dios obrando por medio de la verdad.

Por eso quien escribe material cristiano tiene una gran responsabilidad.

No debe escribir solamente para llenar páginas.

Debe servir a la verdad.

27. El Espíritu Santo y la formación teológica

Algunos piensan que estudiar teología apaga al Espíritu.

Pero ¿cómo podría el estudio verdadero de Dios ser enemigo del Espíritu de Dios?

El problema no es estudiar.

El problema es estudiar con orgullo.

Una persona puede tener mucha información y poca humildad.

Pero también puede tener mucha emoción y poco discernimiento.

Necesitamos formación.

Por eso estudiamos Biblia.

Doctrina.

Hermenéutica.

Exégesis.

Historia de la Iglesia.

Teología.

Misión.

Y lo hacemos dependiendo del Espíritu Santo.

El conocimiento debe llevarnos a la adoración y a la obediencia.

28. El Espíritu Santo y la capellanía

Un capellán puede entrar en una habitación de hospital donde una familia acaba de recibir una noticia devastadora.

¿Qué palabras puede decir?

Puede entrar en una prisión y sentarse frente a una persona que ha perdido casi toda esperanza.

Puede llegar a una zona de desastre.

A una casa donde alguien ha muerto.

A una familia en crisis.

A una persona que no quiere escuchar un sermón, pero necesita que alguien permanezca a su lado.

El capellán necesita preparación.

Ética.

Protocolos.

Discernimiento.

Capacidad para escuchar.

Pero también necesita depender del Espíritu Santo.

Hay momentos para hablar.

Y momentos para guardar silencio.

Momentos para leer un texto.

Momentos para escuchar.

Momentos para orar.

Momentos para acompañar.

Necesitamos dirección y sabiduría.

29. El Espíritu Santo y la guerra espiritual

En un ministerio relacionado con guerra espiritual y liberación, esta doctrina es indispensable.

¿Por qué?

Porque sin una doctrina correcta del Espíritu Santo podemos caer fácilmente en superstición.

Podemos atribuir todo a demonios.

Podemos utilizar métodos no bíblicos.

Podemos manipular emocionalmente.

Podemos convertir la liberación en espectáculo.

Pero Jesús ministró en el poder del Espíritu.

Y el Espíritu glorifica a Cristo.

La verdadera guerra espiritual bíblica debe estar centrada en:

La supremacía de Cristo.

La verdad de la Palabra.

La oración.

La santidad.

El discernimiento.

La compasión por las personas.

Y la dependencia del Espíritu Santo.

30. El poder sin carácter puede destruir

Esta es una verdad que debemos repetir.

Muchas personas quieren poder.

Pocas quieren proceso.

Quieren dones.

Pero no corrección.

Quieren autoridad.

Pero no rendición.

Quieren plataforma.

Pero no vida secreta.

El Espíritu Santo no solamente da dones.

Produce fruto.

Y el fruto habla de carácter.

Amor.

Gozo.

Paz.

Paciencia.

Benignidad.

Bondad.

Fe.

Mansedumbre.

Templanza.

Gálatas 5:22-23.

Una persona puede impresionar por un don.

Pero el carácter revela el proceso interior.

31. No busque solamente una experiencia

Las experiencias con Dios son reales.

Hay momentos de profunda convicción.

Momentos de gozo.

Momentos de oración intensa.

Momentos en que una verdad bíblica parece iluminar completamente nuestro corazón.

Momentos que recordamos durante años.

Pero la vida cristiana no puede depender solamente de perseguir momentos.

El Espíritu Santo quiere formar una vida.

Una vida de obediencia diaria.

De oración.

De Palabra.

De servicio.

De santidad.

De amor.

De misión.

La madurez no consiste en vivir buscando siempre la próxima emoción.

Consiste en caminar con Dios.

32. La pregunta personal

Llegados a este punto, debemos detenernos.

No para buscar una nueva definición.

Sino para examinar nuestra vida.

¿He tratado al Espíritu Santo como una fuerza?

¿Solamente pienso en Él cuando necesito poder?

¿Estoy resistiendo alguna área de obediencia?

¿Hay actitudes en mi vida que lo entristecen?

¿Quiero dones más que carácter?

¿Quiero ser usado más de lo que quiero ser transformado?

¿Estoy dispuesto a ser guiado incluso cuando Dios cambia mis planes?

Estas preguntas no son cómodas.

Pero son necesarias.

33. Una relación de dependencia

La vida cristiana comenzó por la obra del Espíritu Santo.

Y debe continuar en dependencia de Él.

Pablo preguntó a los gálatas:

"¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?"

Gálatas 3:3.

Podemos comenzar dependiendo de Dios y después intentar continuar solamente con nuestra experiencia.

Con nuestros métodos.

Con nuestra reputación.

Con lo que funcionó antes.

Pero cada generación necesita depender de Dios.

Cada ministerio.

Cada iglesia.

Cada líder.

Cada creyente.

34. No podemos fabricar un movimiento de Dios

Podemos organizar un evento.

No podemos fabricar un avivamiento.

Podemos imprimir un libro.

No podemos obligar a un corazón a cambiar.

Podemos abrir un centro de formación.

No podemos producir madurez automáticamente.

Podemos crear una plataforma digital.

No podemos controlar la obra interior de Dios.

Nuestra responsabilidad es ser fieles.

Sembrar.

Enseñar.

Orar.

Servir.

Discipular.

Y depender del Espíritu Santo.

Pablo escribió:

“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”.

1 Corintios 3:6.

35. Conocerlo cambia nuestra manera de servir

Cuando comprendemos quién es el Espíritu Santo, dejamos de servir como si todo dependiera de nosotros.

Trabajamos intensamente.

Pero oramos.

Planificamos.

Pero escuchamos.

Avanzamos.

Pero permanecemos dispuestos a ser corregidos.

Usamos herramientas.

Pero no adoramos las herramientas.

Formamos estructuras.

Pero recordamos que la vida viene de Dios.

Y cuando hay fruto, damos la gloria a Cristo.

Porque el Espíritu Santo no vino para engrandecer nuestro nombre.

Vino para glorificar a Jesús.

REFLEXIÓN FINAL

El Espíritu Santo no es una fuerza.

No es una energía religiosa.

No es una emoción.

No es una herramienta para aumentar nuestra influencia.

Es una persona divina.

Él habla.

Enseña.

Guía.

Intercede.

Da testimonio.

Distribuye dones.

Puede ser resistido.

Puede ser entristecido.

Es eterno.

Es santo.

Es el Espíritu de verdad.

Estuvo presente en la creación.

Inspiró las Escrituras.

Obró en la historia de la redención.

Y continúa obrando en la Iglesia.

Por eso debemos acercarnos a este estudio con reverencia.

No estamos estudiando una técnica.

Estamos estudiando lo que Dios ha revelado acerca del Espíritu Santo.

Y mientras avancemos, una oración debe acompañarnos:

Señor, no quiero solamente conocer información acerca de tu Espíritu. Quiero vivir en obediencia a ti.

Oremos:

Padre celestial, gracias por tu Palabra.
Gracias porque no nos has dejado solos.
Gracias por la obra del Espíritu Santo.
Perdóname por las veces que he intentado vivir y servir solamente con mis propias fuerzas.
Perdóname si he buscado poder sin carácter, dones sin santidad o experiencias sin verdad.
Hazme sensible a tu dirección.
Dame amor por la Escritura, humildad para ser corregido y discernimiento para examinar todo a la luz de tu verdad.
Espíritu Santo, glorifica a Jesucristo en mi vida.
Forma su carácter en mí.
Guíame en obediencia.
Ayúdame en mi debilidad.
Y úsame conforme a la voluntad de Dios, no para construir mi nombre, sino para servir a las personas y extender el evangelio

de Jesucristo.
Amén.

Ya conocemos el primer fundamento.

El Espíritu Santo es personal.

Es divino.

Es Dios.

Pero una pregunta aparece inmediatamente:

¿Dónde estaba el Espíritu Santo antes de Pentecostés?

La respuesta nos llevará al comienzo de la Biblia.

A la creación.

A los jueces.

A los reyes.

A los profetas.

A las promesas de un nuevo pacto.

Y descubriremos que la historia del Espíritu Santo no comenzó en Hechos 2.

Su obra atraviesa toda la historia de la redención.

Sigamos avanzando.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 2

EL ESPÍRITU SANTO ANTES DE PENTECOSTÉS

Su obra desde la creación hasta la promesa del nuevo pacto

Cuando escuchamos hablar del Espíritu Santo, muchas veces nuestra mente viaja inmediatamente a un lugar.

Jerusalén.

Un aposento alto.

Discípulos reunidos.

Un estruendo como de un viento recio.

Lenguas como de fuego.

Personas hablando en otras lenguas.

Una multitud sorprendida.

Pedro levantándose a predicar.

Tres mil personas respondiendo al mensaje.

Pentecostés.

Y ciertamente, Hechos 2 es uno de los acontecimientos más importantes de la historia de la redención.

Pero si comenzamos nuestra doctrina del Espíritu Santo allí, llegaremos demasiado tarde.

Porque el Espíritu Santo no apareció por primera vez en Pentecostés.

No comenzó su obra en el libro de Hechos.

No nació con la Iglesia.

No fue creado para ayudar a los apóstoles.

Él es Dios eterno.

Antes de que existiera Israel, Él estaba.

Antes de Abraham, Él estaba.

Antes de Adán, Él estaba.

Antes de la creación del mundo, Él estaba.

Abrimos la Biblia y apenas llegamos al segundo versículo cuando encontramos estas palabras:

"Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas".

Génesis 1:2.

Allí está.

En el comienzo de la historia bíblica.

El mismo Espíritu que descendió en Pentecostés estaba presente en la creación.

Y desde Génesis hasta los profetas veremos su obra apareciendo una y otra vez.

Creando.

Dando vida.

Capacitando.

Guiando.

Hablando.

Inspirando.

Fortaleciendo.

Y preparando el camino para una promesa extraordinaria.

Llegaría un día en que Dios haría algo nuevo.

No solamente el Espíritu vendría sobre determinadas personas para tareas específicas.

Dios prometió:

“Derramaré mi Espíritu sobre toda carne”.

Joel 2:28.

Pero todavía no hemos llegado allí.

Primero debemos recorrer el camino.

1. El Espíritu estaba allí cuando todo comenzó

La Biblia comienza:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.

Génesis 1:1.

Y el siguiente versículo dice:

“Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.

Génesis 1:2.

Antes de la primera ciudad.

Antes de la primera familia.

Antes del primer gobierno.

Antes de la primera iglesia.

Antes de cualquier institución humana.

Dios estaba obrando.

El Espíritu estaba presente.

Esto nos recuerda algo fundamental:

La obra de Dios no comienza con nosotros.

Nosotros llegamos a una historia que Dios ya estaba escribiendo.

A veces podemos actuar como si el Reino hubiera comenzado cuando nosotros comenzamos nuestro ministerio.

Como si Dios hubiera estado esperando nuestra llegada.

Pero no.

Dios estaba obrando antes de nosotros.

Y si Cristo tarda en volver, continuará obrando después de nosotros.

Esta verdad produce humildad.

Somos participantes en la misión de Dios.

No somos sus propietarios.

2. El Espíritu de Dios da vida

Job declaró:

“El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida”.

Job 33:4.

La vida depende de Dios.

No somos seres autónomos.

No existimos por nosotros mismos.

Cada respiración es un recordatorio de nuestra dependencia.

El Salmo 104 dice:

“Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra”.

Salmo 104:30.

El Espíritu Santo está relacionado con la obra creadora y sustentadora de Dios.

Más adelante veremos algo todavía más profundo.

El mismo Espíritu relacionado con la vida en la creación también obra en la nueva creación.

El que da vida es también quien regenera.

Pero no nos adelantemos.

Primero sigamos caminando por la historia.

3. El Espíritu y José: sabiduría en tierra extranjera

José había vivido una historia dolorosa.

Traicionado por sus hermanos.

Vendido como esclavo.

Llevado a Egipto.

Acusado falsamente.

Enviado a prisión.

Humanamente, parecía una sucesión de pérdidas.

Pero Dios estaba con él.

Después de interpretar los sueños de Faraón y presentar una estrategia sabia para enfrentar los años de hambre, Faraón hizo una pregunta:

"¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?"

Génesis 41:38.

Qué declaración.

José estaba en una nación extranjera.

No tenía una gran plataforma religiosa.

Estaba frente a una crisis administrativa, económica y alimentaria.

Y allí la sabiduría dada por Dios se hizo visible.

Esto nos enseña que la obra del Espíritu no debe encerrarse dentro de las cuatro paredes de un templo.

Dios puede capacitar a sus siervos para servir con sabiduría en situaciones complejas.

Administración.

Gobierno.

Organización.

Crisis.

Planificación.

Solución de problemas.

La espiritualidad bíblica no es enemiga de la sabiduría práctica.

4. El Espíritu y la capacidad para trabajar con excelencia

Cuando Dios ordenó la construcción del tabernáculo, llamó a Bezaleel.

Y dijo:

“Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte”.

Éxodo 31:3.

Observe esto.

Bezaleel no fue capacitado para predicar un sermón.

Fue capacitado para diseñar.

Trabajar.

Crear.

Construir.

Elaborar.

Dios se interesa por la excelencia.

El Espíritu de Dios capacitó a un artesano.

Esto amplía nuestra visión.

A veces hemos reducido la palabra “ministerio” a lo que ocurre detrás de un púlpito.

Pero el Reino necesita personas con diferentes capacidades.

Escritores.

Diseñadores.

Constructores.

Administradores.

Traductores.

Músicos.

Maestros.

Comunicadores.

Personas que sirven en hospitales.

Capellanes.

Personas que saben organizar proyectos.

Personas capaces de utilizar tecnología.

Todo debe hacerse para la gloria de Dios.

5. Una lección para nuestras instituciones

Pensemos en una institución cristiana.

Puede tener una gran visión.

Pero necesita administración.

Puede tener un llamado global.

Pero necesita traducción.

Puede tener cien libros.

Pero necesita organización editorial.

Puede tener centros de formación.

Pero necesita facilitadores preparados.

Puede tener capellanes.

Pero necesita protocolos, ética y formación.

Puede tener seminarios.

Pero necesita planificación.

La espiritualidad no elimina la responsabilidad.

El mismo Dios que dio la visión del tabernáculo también capacitó personas para realizar el trabajo con excelencia.

No debemos decir:

“El Espíritu Santo hará todo”,

como excusa para nuestra negligencia.

Dependemos del Espíritu.

Y trabajamos responsablemente.

6. El Espíritu y Moisés

Moisés llevaba una carga enorme.

El pueblo era numeroso.

Los problemas eran constantes.

Las quejas abundaban.

La responsabilidad comenzaba a pesar demasiado.

Entonces Dios ordenó reunir a setenta ancianos.

Y dijo:

“Tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo”.

Números 11:17.

Aquí aparece un principio importante.

La obra de Dios no fue diseñada para descansar sobre los hombros de una sola persona.

Moisés necesitaba ayuda.

Necesitaba compartir responsabilidad.

Necesitaba personas capacitadas para servir.

Uno de los grandes peligros del liderazgo es pensar:

Solamente yo puedo hacerlo.

Eso puede parecer compromiso.

Pero muchas veces es inseguridad.

Control.

Falta de formación de otros.

El Espíritu de Dios capacita un cuerpo.

No solamente una figura central.

7. Cuando otros comenzaron a profetizar

Dos hombres, Eldad y Medad, comenzaron a profetizar en el campamento.

Un joven corrió para avisar a Moisés.

Josué dijo:

“Señor mío Moisés, impídelos”.

Números 11:28.

La respuesta de Moisés fue extraordinaria:

“¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos”.

Números 11:29.

Moisés no tuvo miedo de que otros fueran usados.

No dijo:

“Solamente yo”.

No dijo:

“Deténganlos porque pueden competir conmigo”.

Dijo:

Ojalá todo el pueblo.

Siglos después, el profeta Joel anunciaría una promesa parecida.

Y Pedro la recordaría en Pentecostés.

8. Un líder seguro forma y libera a otros

Hay líderes que quieren multiplicación mientras todo permanezca bajo su control directo.

Eso no es verdadera multiplicación.

La verdadera multiplicación implica formar personas.

Confiar responsabilidades.

Establecer principios.

Supervisar.

Corregir cuando sea necesario.

Pero también permitir que otros crezcan.

Moisés no sintió que el crecimiento de otros disminuyera su llamado.

Esto es importante para toda visión que quiere llegar a muchas naciones.

Una persona no puede dirigir personalmente cada reunión.

No puede enseñar cada clase.

No puede visitar cada hospital.

No puede estar en cada prisión.

No puede supervisar físicamente cada centro.

Necesitamos formar personas fieles.

Pablo dijo a Timoteo:

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

Multiplicación.

9. El Espíritu y Josué

Cuando llegó el momento de la sucesión de Moisés, Dios dijo:

“Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu”.

Números 27:18.

Josué había sido formado durante años.

Había servido.

Había observado.

Había estado cerca de Moisés.

Había aprendido.

Había pasado por procesos.

La transición no ocurrió improvisadamente.

Esto nos enseña algo.

Una obra que piensa solamente en el presente puede crecer rápidamente y morir con su fundador.

Una obra que piensa generacionalmente forma sucesores.

La pregunta no es solamente:

¿Qué estamos haciendo hoy?

También:

¿Quién continuará mañana?

10. El Espíritu y los jueces

El libro de Jueces muestra un período difícil.

Israel caía repetidamente en pecado.

Venía opresión.

El pueblo clamaba.

Dios levantaba un libertador.

En varias ocasiones, el Espíritu de Dios vino sobre personas para capacitarlas.

Sobre Otoniel.

Jueces 3:10.

Sobre Gedeón.

Jueces 6:34.

Sobre Jefté.

Jueces 11:29.

Sobre Sansón.

Jueces 14 y 15.

El Espíritu capacitaba para tareas específicas relacionadas con la liberación del pueblo.

Pero aquí debemos aprender una lección importante.

Capacitación no es lo mismo que madurez de carácter.

Y la vida de Sansón lo demuestra dramáticamente.

11. Sansón: cuando el don es mayor que el carácter

Sansón tenía una capacidad extraordinaria.

El Espíritu de Dios vino sobre él en momentos específicos de poder.

Pero su vida personal estaba llena de desorden.

Impulsividad.

Deseos descontrolados.

Decisiones imprudentes.

Relaciones peligrosas.

Falta de dominio propio.

Sansón podía derrotar enemigos externos.

Pero tenía dificultades para gobernarse a sí mismo.

Qué tragedia.

Una persona puede ser poderosa públicamente y débil privadamente.

Puede impresionar a otros y estar destruyéndose interiormente.

Puede tener una gran capacidad y un pequeño dominio propio.

Por eso nunca debemos confundir:

Don con carácter.

Manifestación con madurez.

Capacidad con aprobación total de cada conducta.

Sansón es una advertencia para cada generación.

12. El mayor enemigo puede estar dentro

Es fácil hablar de enemigos externos.

Demonios.

Persecución.

Oposición.

Personas que atacan.

Pero muchas veces el peligro más grande está dentro.

Orgullo.

Inmoralidad.

Ira.

Codicia.

Falta de dominio propio.

Necesidad de reconocimiento.

Amargura.

El Espíritu Santo quiere transformar nuestro interior.

No solamente capacitarnos para hacer cosas visibles.

Una gran plataforma con un carácter pequeño es una combinación peligrosa.

Por eso necesitamos el fruto del Espíritu.

Volveremos a esto más adelante.

13. El Espíritu y los reyes

Cuando Samuel ungió a Saúl, ocurrió algo significativo.

“Y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder”.

1 Samuel 10:10.

Después, cuando David fue ungido:

“Desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David”.

1 Samuel 16:13.

En el Antiguo Testamento vemos al Espíritu capacitando personas para responsabilidades particulares.

Pero también encontramos advertencias.

Saúl comenzó con oportunidades extraordinarias.

Sin embargo, su vida tomó un camino de desobediencia.

La posición no garantiza fidelidad.

La unción para una tarea no elimina la responsabilidad de obedecer.

14. David comprendió la gravedad del pecado

Después de su pecado, David oró:

“No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu”.

Salmo 51:11.

Estas palabras deben entenderse en su contexto histórico.

David conocía lo ocurrido con Saúl.

Había visto las consecuencias de su desobediencia y rechazo.

David no estaba jugando con el pecado.

Comprendía su gravedad.

En el nuevo pacto estudiaremos la morada del Espíritu en el creyente y las diferencias importantes con ciertas experiencias del Antiguo Testamento.

No debemos tomar automáticamente cada experiencia del antiguo pacto y trasladarla sin distinción al nuevo.

La revelación bíblica tiene una historia.

Y debemos respetarla.

15. El Espíritu habló por medio de los profetas

David declaró:

“El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua”.

2 Samuel 23:2.

Los profetas no eran simplemente comentaristas políticos o pensadores religiosos.

Dios hablaba por medio de ellos.

Pedro explicó:

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.

2 Pedro 1:21.

El Espíritu Santo estuvo profundamente relacionado con la revelación de la Palabra de Dios.

Por eso honrar al Espíritu implica honrar la Escritura.

16. El Espíritu y la inspiración de la Escritura

Pablo escribió:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios”.

2 Timoteo 3:16.

La expresión señala el origen divino de la Escritura.

Dios utilizó autores humanos reales.

Con estilos diferentes.

Vocabulario diferente.

Contextos históricos diferentes.

Personalidades diferentes.

Pero la Escritura es Palabra de Dios.

El Espíritu Santo obró en este proceso.

Por eso nunca debemos separar la obra del Espíritu de la Biblia.

Una iglesia llena del Espíritu debe ser una iglesia llena de la Palabra.

17. El Espíritu y la profecía mesiánica

Los profetas anunciaron la llegada del Mesías.

Pedro escribió que los profetas investigaban acerca de la salvación:

“Escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos”.

1 Pedro 1:11.

El Espíritu dirigía la mirada hacia Cristo.

Esto es coherente con lo que Jesús enseñaría después:

“Él me glorificará”.

Juan 16:14.

La obra del Espíritu siempre está relacionada con el propósito redentor de Dios centrado en Cristo.

18. Isaías y el Espíritu sobre el Mesías

Isaías anunció:

“Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová”.

Isaías 11:2.

Y describe:

Espíritu de sabiduría.

Inteligencia.

Consejo.

Poder.

Conocimiento.

Temor de Jehová.

Más adelante encontramos otra profecía:

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová”.

Isaías 61:1.

Siglos después, Jesús entraría en una sinagoga de Nazaret.

Abriría el rollo de Isaías.

Leerá esas palabras.

Y diría:

“Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

Lucas 4:21.

La historia avanzaba hacia Cristo.

19. La promesa comenzó a crecer

A medida que avanzamos por los profetas, aparece una expectativa.

Dios haría algo nuevo.

El problema del pueblo no era solamente externo.

No bastaba cambiar gobiernos.

No bastaba salir del exilio.

No bastaba reconstruir edificios.

El problema estaba en el corazón.

Dios prometió una obra interior.

Ezequiel anunció:

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros”.

Ezequiel 36:26.

Y después:

“Pondré dentro de vosotros mi Espíritu”.

Ezequiel 36:27.

Aquí la promesa se vuelve profundamente personal.

20. El problema siempre fue más profundo

Israel había recibido mandamientos.

Había visto milagros.

Había tenido profetas.

Había tenido sacerdotes.

Había tenido reyes.

Había experimentado liberaciones.

Y aun así, una y otra vez, volvía al pecado.

¿Por qué?

Porque el problema humano no se resuelve solamente con información externa.

Necesitamos transformación interior.

Podemos colocar una Biblia en la mano de una persona.

Pero necesitamos que Dios transforme su corazón.

Podemos enseñar una regla.

Pero necesitamos una nueva disposición interior.

El nuevo pacto incluiría una obra profunda de Dios en su pueblo.

21. El Espíritu y el nuevo corazón

Ezequiel continúa:

“Y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”.

Ezequiel 36:27.

Observe la relación.

Dios pone su Espíritu.

Y produce una vida de obediencia.

La obra del Espíritu Santo nunca debe ser presentada como enemiga de la obediencia.

El Espíritu no viene para que podamos vivir de cualquier manera mientras tenemos experiencias religiosas.

Viene para transformar.

Para producir una nueva dirección.

Para formar un pueblo que camina con Dios.

22. El valle de los huesos secos

Ezequiel 37 presenta una visión impresionante.

Un valle.

Lleno de huesos.

Secos.

Muy secos.

Humanamente, no había esperanza.

Dios preguntó:

“Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?”

Ezequiel 37:3.

El profeta respondió:

“Señor Jehová, tú lo sabes”.

Después vino la palabra.

Y vino el soplo.

Y aquello que estaba muerto recibió vida.

La visión tenía un significado relacionado con la restauración del pueblo.

Pero también revela un principio poderoso:

Dios puede dar vida donde humanamente solamente vemos muerte.

23. No confunda organización con vida

Los huesos se juntaron.

Aparecieron tendones.

Carne.

Piel.

Había estructura.

Pero todavía no había vida.

Entonces fue necesario el soplo.

Qué imagen para la Iglesia.

Podemos tener estructura.

Organigrama.

Programas.

Calendario.

Presupuesto.

Edificio.

Plataforma.

Pero necesitamos vida.

No despreciamos la organización.

Los huesos necesitaban orden.

Pero el orden por sí solo no respira.

Necesitamos la obra de Dios.

24. Joel anunció un derramamiento

Entonces llegamos a una de las promesas más importantes.

Dios dijo por medio del profeta Joel:

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne”.

Joel 2:28.

Y continúa:

“Y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones”.

Algo extraordinario estaba siendo anunciado.

La obra del Espíritu tendría una dimensión de amplitud extraordinaria.

Hijos.

Hijas.

Ancianos.

Jóvenes.

Siervos.

Siervas.

El pueblo de Dios esperaba el cumplimiento.

25. Moisés había deseado algo parecido

Recordemos las palabras de Moisés:

“Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos”.

Números 11:29.

Siglos después, Joel anunció:

“Derramaré mi Espíritu sobre toda carne”.

Y siglos después, en Jerusalén, Pedro se levantaría y diría:

“Esto es lo dicho por el profeta Joel”.

Hechos 2:16.

¿Ve la línea?

Moisés.

Los profetas.

La promesa.

Cristo.

Pentecostés.

La Biblia cuenta una historia conectada.

26. La promesa no era un acontecimiento aislado

Pentecostés no cayó del cielo sin contexto.

Era parte del plan de Dios.

Juan el Bautista anunció acerca de Jesús:

“Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”.

Mateo 3:11.

Jesús prometió el Consolador.

Ordenó a sus discípulos esperar.

Les dijo:

“Recibiréis poder”.

Hechos 1:8.

Pentecostés fue cumplimiento de promesa.

Por eso debemos estudiarlo dentro de toda la historia bíblica.

No solamente desde nuestras tradiciones particulares.

27. El Espíritu y Juan el Bautista

Antes del nacimiento de Jesús, encontramos una intensa actividad del Espíritu Santo.

El ángel anunció que Juan sería lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

Lucas 1:15.

Elisabet fue llena del Espíritu Santo.

Lucas 1:41.

Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó.

Lucas 1:67.

Simeón tenía el Espíritu Santo sobre él.

Lucas 2:25.

El Espíritu le había revelado que no vería la muerte antes de ver al Cristo.

Lucas 2:26.

Toda la historia estaba moviéndose hacia la llegada del Mesías.

28. El Espíritu y la concepción de Jesús

El ángel dijo a María:

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”.

Lucas 1:35.

La encarnación del Hijo eterno ocurrió por la obra soberana de Dios.

Jesús fue concebido por el Espíritu Santo.

Ya estudiamos la encarnación en el libro anterior.

Pero ahora observamos el lugar del Espíritu en la historia.

Desde el comienzo de la vida humana de Jesús, encontramos la obra del Espíritu Santo.

29. El Espíritu descendió sobre Jesús

Cuando Jesús fue bautizado:

“El Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como paloma”.

Lucas 3:22.

Y la voz del Padre dijo:

“Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”.

Qué escena.

El Hijo está en el agua.

El Espíritu desciende.

El Padre habla desde el cielo.

Nuevamente vemos la distinción personal dentro del único Dios.

Después Lucas dice:

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto”.

Lucas 4:1.

30. Jesús ministró en el poder del Espíritu

Después de la tentación:

“Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea”.

Lucas 4:14.

En Nazaret leyó:

“El Espíritu del Señor está sobre mí”.

Lucas 4:18.

Jesús realizó su ministerio mesiánico en la potencia del Espíritu Santo.

Pedro resumió:

“Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret”.

Hechos 10:38.

Esto es profundamente importante.

Si Jesús, en su ministerio terrenal, caminó en perfecta dependencia y en el poder del Espíritu, ¿cómo podemos pensar que nosotros podemos cumplir la misión solamente con capacidad humana?

31. El Espíritu y la victoria sobre el reino de las tinieblas

Jesús dijo:

“Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios”.

Mateo 12:28.

Observe la relación.

El Espíritu de Dios.

La derrota de poderes malignos.

La llegada del Reino.

La liberación bíblica está relacionada con el reinado de Dios manifestado en Cristo.

No con espectáculo.

No con exaltar al ministro.

No con convertir el sufrimiento humano en entretenimiento religioso.

Jesús liberaba personas porque el Reino de Dios había llegado.

La persona era el centro de la compasión.

Cristo era el centro de la autoridad.

Y el Espíritu de Dios obraba.

32. Jesús prometió el Consolador

La noche antes de la cruz, Jesús habló a sus discípulos.

Ellos no comprendían todo.

Pero Jesús dijo:

“Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros”.

Juan 16:7.

¿Cómo podía ser conveniente que Jesús se fuera?

Porque la historia de la redención estaba avanzando.

La cruz.

La resurrección.

La ascensión.

La exaltación.

El derramamiento del Espíritu.

La misión global.

Los discípulos estaban acostumbrados a la presencia física de Jesús en un lugar determinado.

Pero el evangelio debía llegar a las naciones.

33. El Espíritu estaría con ellos y en ellos

Jesús dijo:

“Mora con vosotros, y estará en vosotros”.

Juan 14:17.

Estas palabras señalan hacia la realidad que vendría.

La presencia del Espíritu en el pueblo del nuevo pacto.

Ya no estamos solamente hablando de personas capacitadas temporalmente para tareas particulares.

Estamos avanzando hacia la realidad de la morada del Espíritu en los creyentes.

Esto cambiaría profundamente la experiencia del pueblo de Dios.

34. Después de la resurrección, Jesús volvió a hablar del Espíritu

Antes de ascender, Jesús ordenó a sus discípulos:

“Que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre”.

Hechos 1:4.

Imagine la situación.

Tenían el mejor mensaje.

Habían visto al Cristo resucitado.

Tenían una misión clara.

Pero Jesús dijo:

Esperen.

¿Por qué?

Porque una misión sobrenatural no puede cumplirse solamente con entusiasmo humano.

35. Saber no es suficiente

Los discípulos habían recibido una formación extraordinaria.

Habían escuchado directamente a Jesús.

Habían visto milagros.

Habían practicado ministerio.

Habían recibido explicaciones privadas.

Habían visto la cruz.

Habían visto al Resucitado.

Y aun así necesitaban el poder del Espíritu Santo.

Esto debe hacernos pensar.

Podemos tener libros.

Cursos.

Diplomados.

Seminarios.

Institutos.

Formación doctrinal.

Todo eso es importante.

Pero la información por sí sola no reemplaza la dependencia del Espíritu Santo.

Necesitamos conocimiento.

Y necesitamos poder para vivir y testificar.

36. El Espíritu Santo y la misión global

Jesús dijo:

“Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”.

Hechos 1:8.

¿Poder para qué?

“Y me seréis testigos”.

El poder del Espíritu tiene propósito misionero.

Jerusalén.

Judea.

Samaria.

Hasta lo último de la tierra.

El Espíritu Santo no fue dado para encerrarnos en experiencias privadas.

Nos impulsa hacia la misión de Cristo.

Una iglesia llena del Espíritu debe tener corazón por las personas que todavía no conocen a Jesús.

37. De la promesa al cumplimiento

Ahora tenemos todo preparado.

La creación habló del Espíritu.

José mostró sabiduría.

Bezaleel fue capacitado.

Moisés compartió la carga.

Josué fue preparado.

Los jueces recibieron poder.

Los reyes fueron ungidos.

Los profetas hablaron.

Isaías anunció al Mesías.

Ezequiel habló del nuevo corazón.

Joel anunció el derramamiento.

Juan el Bautista preparó el camino.

Jesús ministró en el poder del Espíritu.

Prometió al Consolador.

Murió.

Resucitó.

Ascendió.

Los discípulos regresaron a Jerusalén.

Esperaron.

Oraron.

Y entonces llegó el día.

Pentecostés.

REFLEXIÓN FINAL

El Espíritu Santo no apareció repentinamente en Hechos 2.

Su obra atraviesa toda la historia bíblica.

Estuvo en la creación.

Dio vida.

Capacitó personas.

Dio sabiduría.

Fortaleció libertadores.

Estuvo relacionado con reyes y profetas.

Inspiró la Escritura.

Anunció al Mesías.

Prometió transformación interior.

Señaló hacia un nuevo pacto.

Obró en la encarnación.

Descendió sobre Jesús.

Estuvo presente en su ministerio.

Y fue prometido a los discípulos.

La historia avanzaba hacia un momento decisivo.

Pero este recorrido también nos ha dejado varias advertencias.

El don no reemplaza el carácter.

La capacidad no elimina la necesidad de obediencia.

La estructura no produce vida por sí sola.

El liderazgo saludable forma a otros.

La obra de Dios no debe depender de una sola persona.

La verdad y el Espíritu no son enemigos.

Y el poder del Espíritu tiene como propósito glorificar a Cristo y capacitar a su pueblo para la misión.

Oremos:

Padre celestial, gracias porque tu Espíritu ha estado obrando a lo largo de toda la historia de la redención.
Gracias porque tu plan no comenzó con nosotros y no depende de nuestra capacidad humana.
Líbranos del orgullo de pensar que somos indispensables.
Enséñanos a formar a otros, a compartir responsabilidades y a preparar nuevas generaciones.
Danos sabiduría como la que diste a tus siervos para cumplir

las tareas que nos encomiendas.
Danos carácter para sostener las responsabilidades que recibimos.
No permitas que busquemos dones mientras descuidamos la obediencia.
No permitas que tengamos estructura sin vida, conocimiento sin humildad o actividad sin dirección.
Espíritu Santo, dirige nuestra mirada hacia Jesucristo.
Capacítanos para servir.
Forma en nosotros un corazón obediente.
Y prepara a tu Iglesia para llevar el evangelio hasta lo último de la tierra.
En el nombre de Jesús. Amén.

Los discípulos estaban en Jerusalén.

Esperando.

Orando.

Juntos.

La promesa había sido anunciada durante siglos.

Jesús había dicho que esperaran.

Entonces llegó el día de Pentecostés.

Y lo que ocurrió no quedó encerrado en aquella habitación.

Salió a las calles.

Cruzó idiomas.

Derribó fronteras.

Transformó a hombres temerosos en testigos valientes.

Y comenzó una expansión que llegaría hasta las naciones.

La promesa estaba a punto de convertirse en experiencia.

La Iglesia estaba a punto de ser impulsada hacia la misión.

Sigamos.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 3

PENTECOSTÉS

Cuando la promesa se derramó sobre el pueblo de Dios

Jerusalén estaba llena.

Judíos piadosos habían llegado de muchas naciones para celebrar la fiesta.

Había diferentes acentos.

Diferentes regiones.

Diferentes historias.

Personas que habían viajado desde lejos.

Y mientras la ciudad continuaba con su movimiento normal, un grupo de discípulos estaba reunido.

No estaban allí por casualidad.

Jesús les había dado una orden:

“Que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre”.

Hechos 1:4.

Ellos esperaron.

Oraron.

Permanecieron juntos.

No salieron corriendo a cumplir la misión solamente con emoción humana.

Esperaron la promesa.

Entonces llegó el día.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos”.

Hechos 2:1.

Y de repente, algo ocurrió.

1. Un estruendo del cielo

Lucas escribe:

“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba”.

Hechos 2:2.

No fue fabricado por los discípulos.

No lo produjeron con música.

No lo provocaron con manipulación emocional.

No lo organizaron con estrategia humana.

Vino del cielo.

Eso es importante.

La Iglesia puede preparar el lugar.

Puede orar.

Puede esperar.

Puede obedecer.

Pero no puede fabricar el mover de Dios.

Pentecostés vino de arriba.

2. Lenguas como de fuego

El texto continúa:

“Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos”.

Hechos 2:3.

El fuego en la Biblia muchas veces está asociado con la presencia, la santidad y la obra purificadora de Dios.

Pero aquí debemos leer con cuidado.

El texto dice “como de fuego”.

No debemos convertir cada detalle en espectáculo.

Lo importante es que la presencia prometida de Dios estaba viniendo sobre su pueblo de una manera nueva y poderosa.

No solamente sobre un profeta.

No solamente sobre un rey.

No solamente sobre un líder.

Sobre todos los que estaban reunidos.

3. Todos fueron llenos del Espíritu Santo

Lucas dice:

“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo”.

Hechos 2:4.

Todos.

No solamente Pedro.

No solamente Juan.

No solamente los apóstoles más conocidos.

Todos.

La promesa estaba alcanzando al pueblo de Dios.

Esto conecta con lo que Joel había anunciado:

“Derramaré mi Espíritu sobre toda carne”.

Joel 2:28.

Pentecostés no fue un accidente.

Fue cumplimiento.

Fue promesa hecha realidad.

4. Comenzaron a hablar en otras lenguas

Hechos dice que comenzaron a hablar en otras lenguas:

“Según el Espíritu les daba que hablasen”.

Hechos 2:4.

La iniciativa era del Espíritu.

Y el resultado no fue confusión vacía.

Personas de diferentes regiones comenzaron a escuchar:

“Las maravillas de Dios”.

Hechos 2:11.

Pentecostés no fue solamente sonido.

Fue comunicación.

No fue solamente experiencia.

Fue testimonio.

El Espíritu Santo capacitó a la Iglesia para anunciar las obras de Dios a personas de diferentes pueblos y lenguas.

5. Dios estaba revirtiendo Babel

En Génesis 11, la humanidad se unió en orgullo y dijo:

“Hagámonos un nombre”.

Génesis 11:4.

Dios confundió las lenguas y dispersó a los pueblos.

En Pentecostés vemos algo hermoso.

Personas de muchas lenguas escuchan las maravillas de Dios.

No para hacer grande el nombre del hombre.

Sino para glorificar el nombre de Dios.

Babel fue orgullo humano.

Pentecostés fue misión divina.

Babel quiso construir una torre para hacerse nombre.

Pentecostés levantó una Iglesia para anunciar el nombre de Cristo.

6. La multitud quedó confundida

La gente se juntó.

Escuchó.

Se sorprendió.

Algunos preguntaban:

“¿Qué quiere decir esto?”

Hechos 2:12.

Otros se burlaban y decían:

“Están llenos de mosto”.

Hechos 2:13.

Siempre que Dios obra, no todos entienden.

Algunos preguntan con hambre.

Otros se burlan.

Pentecostés no eliminó la oposición.

Pero tampoco detuvo el testimonio.

Entonces Pedro se levantó.

7. Pedro se levantó con los once

El mismo Pedro que había negado a Jesús ahora se levanta públicamente.

Pero no se levanta solo.

El texto dice:

“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once”.

Hechos 2:14.

Esto es importante.

El Espíritu Santo no produce un individualismo desordenado.

Pedro habla.

Pero está con los once.

Hay testimonio apostólico.

Hay unidad.

Hay comunidad.

La llenura del Espíritu no separa al creyente del cuerpo.

Lo integra en la misión del cuerpo.

8. Pedro explicó lo ocurrido con la Escritura

Pedro no dijo:

“Esto es algo completamente nuevo sin relación con la Palabra”.

No.

Pedro abrió las Escrituras.

Citó al profeta Joel.

Dijo:

“Esto es lo dicho por el profeta Joel”.

Hechos 2:16.

El mover del Espíritu fue interpretado a la luz de la Palabra.

Esto nos enseña una regla fundamental:

Toda experiencia espiritual debe ser examinada e interpretada bíblicamente.

No basta decir:

“Yo lo sentí”.

No basta decir:

“Fue fuerte”.

No basta decir:

“Todos estaban emocionados”.

Pedro llevó la experiencia a la Escritura.

9. Pentecostés no fue anti-doctrinal

Algunas personas piensan que cuando el Espíritu se mueve, la doctrina sobra.

Pero en Pentecostés vemos lo contrario.

El Espíritu se derramó.

Y Pedro predicó bíblicamente.

Citó a Joel.

Citó los Salmos.

Explicó a Cristo.

Habló de su muerte.

Su resurrección.

Su exaltación.

Su señorío.

El Espíritu Santo no reemplazó la doctrina.

La encendió con poder.

10. Pedro predicó a Cristo

El centro del sermón de Pedro no fue Pedro.

No fue la experiencia.

No fueron las lenguas.

No fue el fuego.

No fue el viento.

Fue Jesucristo.

Pedro dijo:

“Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros”.

Hechos 2:22.

Habló de sus milagros.

De su entrega.

De su crucifixión.

De su resurrección.

Y concluyó:

“A este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.

Hechos 2:36.

El Espíritu Santo glorifica a Cristo.

Pentecostés lo demuestra.

11. La llenura del Espíritu produce testimonio de Cristo

Si una reunión habla mucho del Espíritu, pero Cristo queda en segundo lugar, algo está desordenado.

Si una manifestación atrae más atención hacia el ministro que hacia Jesús, hay que examinarla.

Si la gente sale hablando más del predicador que del Salvador, algo está mal.

En Pentecostés, el Espíritu descendió y Cristo fue proclamado.

Ese patrón debe permanecer.

Espíritu Santo y Cristo exaltado.

Poder y evangelio.

Experiencia y verdad.

12. La gente fue compungida de corazón

Después de escuchar el mensaje, la multitud reaccionó:

“Se compungieron de corazón”.

Hechos 2:37.

Eso no fue simple emoción.

Fue convicción.

El Espíritu Santo estaba aplicando la Palabra al corazón.

Preguntaron:

“Varones hermanos, ¿qué haremos?”

Hechos 2:37.

Esta es una señal importante de la obra de Dios.

No solamente curiosidad.

No solamente admiración.

Convicción que lleva a responder.

13. Pedro llamó al arrepentimiento

Pedro respondió:

“Arrepentíos”.

Hechos 2:38.

No dijo:

“Solamente repitan una frase”.

No dijo:

“Solamente emociónense”.

No dijo:

“Solamente únanse al movimiento”.

Dijo:

Arrepentíos.

El Espíritu Santo no elimina el mensaje de arrepentimiento.

Lo hace necesario y poderoso.

Una predicación llena del Espíritu no es una predicación que evita el pecado para no incomodar.

Es una predicación que llama al pecador a volverse a Dios por medio de Cristo.

14. El perdón y el don del Espíritu

Pedro dijo:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

Hechos 2:38.

Perdón.

Bautismo.

Don del Espíritu.

La conversión cristiana no es solamente un cambio de afiliación religiosa.

Es una obra de Dios.

El pecador es llamado al arrepentimiento.

Recibe perdón en Cristo.

Entra en la comunidad del nuevo pacto.

Y participa de la promesa del Espíritu.

15. La promesa es para muchos

Pedro continuó:

“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos”.

Hechos 2:39.

Qué frase poderosa.

Para todos los que están lejos.

No solamente geográficamente.

También espiritualmente.

Dios estaba abriendo la puerta de una misión que alcanzaría naciones.

Pentecostés no fue un final.

Fue un comienzo.

16. Tres mil personas fueron añadidas

Hechos dice:

“Y se añadieron aquel día como tres mil personas”.

Hechos 2:41.

La obra del Espíritu produjo fruto visible.

Pero note algo.

No se quedaron solamente en la experiencia inicial.

El texto continúa explicando cómo vivían.

Porque el verdadero fruto de Pentecostés no fue solamente un momento poderoso.

Fue el nacimiento de una comunidad transformada.

17. Perseveraban en la doctrina

Hechos 2:42 dice:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles”.

La primera característica de la iglesia nacida en Pentecostés fue perseverancia doctrinal.

No dice:

“Perseveraban buscando emociones”.

No dice:

“Perseveraban en espectáculos”.

Dice:

En la doctrina de los apóstoles.

El Espíritu Santo formó una Iglesia que aprendía.

Una Iglesia llena del Espíritu debe amar la enseñanza bíblica.

18. Perseveraban en la comunión

También perseveraban:

“En la comunión unos con otros”.

Hechos 2:42.

El Espíritu no produjo creyentes aislados.

Produjo familia.

Cuerpo.

Comunidad.

Relaciones.

Responsabilidad mutua.

Compartían vida.

Se cuidaban.

Se ayudaban.

El individualismo extremo no es señal de madurez espiritual.

Necesitamos el cuerpo de Cristo.

19. Perseveraban en el partimiento del pan

Hechos menciona:

“El partimiento del pan”.

La Iglesia recordaba a Cristo.

Celebraba su obra.

Vivía centrada en el evangelio.

Pentecostés no desplazó la cruz.

La Iglesia llena del Espíritu seguía mirando a Cristo crucificado y resucitado.

20. Perseveraban en las oraciones

También perseveraban:

“En las oraciones”.

Hechos 2:42.

La Iglesia nacida del Espíritu era una Iglesia que oraba.

No dependía solamente de actividad.

No dependía solamente de crecimiento numérico.

Oraba.

Una obra que deja de orar comienza a depender de sí misma.

Y una obra que depende de sí misma puede tener movimiento, pero perder vida.

21. Había temor reverente

Hechos dice:

“Y sobrevino temor a toda persona”.

Hechos 2:43.

No era terror carnal.

Era reverencia.

Conciencia de la presencia de Dios.

Respeto santo.

Una de las señales de una obra genuina del Espíritu es que produce reverencia, no ligereza.

Cuando todo se vuelve espectáculo, broma y manipulación, debemos preguntarnos si hemos perdido el temor de Dios.

22. Había generosidad

Los creyentes compartían.

Atendían necesidades.

Nadie consideraba sus bienes como un dios intocable.

El Espíritu Santo tocó también la manera en que veían los recursos.

Una vida llena del Espíritu no es egoísta.

La generosidad no salva.

Pero la salvación transforma nuestra relación con las cosas.

23. Había favor y crecimiento

Hechos dice:

“Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”.

Hechos 2:47.

El Señor añadía.

No solamente la estrategia.

No solamente la predicación.

No solamente la organización.

Dios obraba.

Esto debe mantenernos humildes.

Podemos sembrar.

Podemos predicar.

Podemos escribir.

Podemos discipular.

Pero el Señor es quien da crecimiento.

24. Pentecostés fue un punto de avance en la historia de la redención

Debemos entender Pentecostés correctamente.

No fue simplemente una reunión poderosa.

Fue un acontecimiento histórico dentro del plan de Dios.

Cristo había muerto.

Había resucitado.

Había ascendido.

Había sido exaltado.

Y desde su exaltación derramó el Espíritu Santo sobre su pueblo.

Pedro explicó:

“Exaltado por la diestra de Dios... ha derramado esto que vosotros veis y oís”.

Hechos 2:33.

Pentecostés está conectado con la exaltación de Cristo.

25. El Espíritu fue derramado por el Cristo exaltado

Esto es clave.

El Espíritu no vino separado de Cristo.

No vino para iniciar una etapa donde Cristo queda en segundo plano.

El Cristo exaltado derramó el Espíritu.

Y el Espíritu vino a glorificar a Cristo.

Por eso la verdadera vida en el Espíritu siempre es cristocéntrica.

Una iglesia llena del Espíritu será una iglesia que predica a Cristo.

Ama a Cristo.

Obedece a Cristo.

Adora a Cristo.

Es enviada por Cristo.

Espera el regreso de Cristo.

26. Pentecostés y los idiomas

El hecho de que las personas escucharan en sus propios idiomas es muy significativo.

Dios estaba mostrando que el evangelio no quedaría encerrado en una sola lengua.

Las maravillas de Dios debían ser anunciadas a los pueblos.

Esto debe inspirarnos.

Cada idioma importa.

Cada nación importa.

Cada cultura necesita escuchar a Cristo en una forma comprensible.

La traducción bíblica.

La traducción de libros.

La enseñanza en diferentes idiomas.

La formación de líderes en diferentes regiones.

Todo esto está en sintonía con el impulso misionero de Pentecostés.

27. El Espíritu rompe fronteras

Hechos 2 es el comienzo.

Después el evangelio irá a Samaria.

Luego a un etíope.

Luego a Cornelio y su casa.

Luego a Antioquía.

Luego a las naciones.

El Espíritu Santo empuja a la Iglesia más allá de sus zonas cómodas.

Una iglesia llena del Espíritu no puede permanecer encerrada solamente en su grupo favorito.

El Espíritu nos lleva hacia los que están lejos.

28. Pentecostés no eliminó el proceso de formación

Tres mil personas fueron añadidas.

Pero luego había que discipular.

Enseñar.

Cuidar.

Organizar.

Resolver problemas.

Formar liderazgo.

Atender necesidades.

La experiencia inicial fue poderosa.

Pero la madurez requería perseverancia.

Esto es importante.

Un gran evento puede abrir una puerta.

Pero la formación sostiene el fruto.

Por eso necesitamos libros.

Cursos.

Diplomados.

Centros de formación.

Mentores.

Iglesias saludables.

La cosecha necesita graneros.

El nacimiento necesita crianza.

La conversión necesita discipulado.

29. El Espíritu Santo y el orden

A veces se piensa que Espíritu Santo y orden son enemigos.

Pero Hechos muestra lo contrario.

La Iglesia oraba.

Predicaba.

Enseñaba.

Compartía.

Nombró servidores cuando apareció una necesidad.

Envió misioneros.

Celebró concilios.

Escribió cartas.

Estableció ancianos.

El Espíritu no destruye el orden.

Destruye la dependencia carnal del orden sin vida.

Necesitamos estructura llena de vida.

No vida desordenada.

30. Pentecostés y la valentía

Pedro había negado a Jesús.

Ahora predicaba públicamente.

¿Qué cambió?

Vio al Cristo resucitado.

Y fue lleno del Espíritu Santo.

El miedo comenzó a ceder ante la misión.

Eso no significa que Pedro nunca enfrentaría temor o presión.

Pero el Espíritu Santo le dio valentía para testificar.

La Iglesia de hoy también necesita valentía.

No arrogancia.

Valentía.

Para hablar de Cristo con amor y firmeza.

Para llamar al arrepentimiento.

Para defender la verdad.

Para servir en lugares difíciles.

Para avanzar cuando el Señor abre camino.

31. Pentecostés y la predicación clara

Pedro no predicó un mensaje confuso.

Fue directo.

Cristo fue aprobado por Dios.

Ustedes lo crucificaron.

Dios lo resucitó.

Está exaltado.

Es Señor y Cristo.

Arrepiéntanse.

Recibirán perdón.

Recibirán el don del Espíritu.

La predicación llena del Espíritu no siempre es complicada.

Pero debe ser clara.

Cristo.

Cruz.

Resurrección.

Señorío.

Arrepentimiento.

Perdón.

Promesa.

32. El Espíritu Santo no vino para entretener a la Iglesia

Pentecostés no fue entretenimiento religioso.

Fue poder para testificar.

Fue inicio de misión.

Fue nacimiento de una comunidad perseverante.

Fue expansión del evangelio.

Si reducimos el Espíritu a experiencias para sentirnos bien en reuniones, hemos perdido la visión bíblica.

El Espíritu consuela.

Sí.

Fortalece.

Sí.

Pero también envía.

Confronta.

Santifica.

Capacita.

Y empuja a la Iglesia hacia los perdidos.

33. La Iglesia no debe elegir entre presencia y misión

Hay quienes aman reuniones de oración, adoración y búsqueda de Dios, pero no evangelizan.

Otros hacen mucha actividad evangelística, pero descuidan la presencia de Dios.

Pentecostés une ambas cosas.

Esperaron en oración.

Recibieron el Espíritu.

Salieron a testificar.

Permanecieron en doctrina, comunión, pan y oraciones.

La Iglesia necesita presencia y misión.

Altar y calle.

Oración y evangelismo.

Doctrina y compasión.

Formación y envío.

34. Pentecostés y nuestra generación

Hoy tenemos oportunidades extraordinarias.

Podemos grabar una enseñanza y enviarla a miles.

Podemos traducir libros.

Podemos formar estudiantes a distancia.

Podemos abrir centros en diferentes países.

Podemos preparar capellanes para hospitales, prisiones y comunidades en crisis.

Podemos evangelizar por redes.

Podemos discipular por videollamadas.

Podemos imprimir y distribuir materiales.

Pero nada de esto debe hacernos olvidar el fundamento:

Necesitamos al Espíritu Santo.

Las herramientas amplifican.

El Espíritu vivifica.

Las plataformas distribuyen.

El Espíritu convence.

Los libros enseñan.

El Espíritu ilumina.

La estrategia organiza.

El Espíritu da dirección.

35. Una pregunta para nosotros

Si Pentecostés produjo testimonio, doctrina, comunión, oración, reverencia, generosidad y misión, debemos preguntarnos:

¿Qué está produciendo nuestra espiritualidad?

¿Solamente emoción?

¿Solamente ruido?

¿Solamente reuniones?

¿O está produciendo discípulos?

¿Está llevando a Cristo al centro?

¿Está llamando al arrepentimiento?

¿Está fortaleciendo la comunión?

¿Está impulsando la misión?

¿Está formando carácter?

El fruto revela mucho.

REFLEXIÓN FINAL

Pentecostés fue el cumplimiento de una promesa.

El Espíritu Santo fue derramado sobre el pueblo de Dios.

Pero no vino para construir un espectáculo humano.

Vino para glorificar a Cristo.

Para llenar a los discípulos de poder.

Para capacitar testigos.

Para llevar el evangelio a las naciones.

Para formar una comunidad que persevera en la doctrina, la comunión, el partimiento del pan y las oraciones.

Pentecostés nos enseña que la Iglesia necesita poder del cielo.

Pero también nos enseña que el poder verdadero produce fruto bíblico.

Cristo es predicado.

La Palabra es explicada.

El pecado es confrontado.

Las personas son llamadas al arrepentimiento.

La comunidad es edificada.

La misión avanza.

Y el Señor añade a los que han de ser salvos.

Oremos:

Padre celestial, gracias por cumplir tu promesa y derramar el Espíritu Santo sobre tu pueblo.
Señor Jesucristo, tú eres el Rey exaltado que derramó el Espíritu y continúa edificando tu Iglesia.
Espíritu Santo, llena nuestras vidas con tu poder y dirección.
Líbranos de buscar experiencias sin obediencia, emoción sin verdad o poder sin misión.
Haznos una Iglesia que ora, aprende, comparte, sirve y anuncia a Cristo con valentía.
Danos amor por la Palabra, reverencia por tu presencia, compasión por los perdidos y compromiso con la formación de discípulos.
Usa nuestros libros, centros de formación, capellanías, seminarios, redes, familias e iglesias para llevar el evangelio a muchos.
Que cada idioma, cada nación y cada generación escuche las maravillas de Dios.
Y que todo sea para la gloria de Jesucristo.
Amén.

Pentecostés fue el comienzo de una nueva etapa.

Pero el Espíritu Santo no solamente vino sobre una reunión.

Vino a habitar en los creyentes.

A regenerar.

A sellar.

A santificar.

A transformar desde adentro.

Ahora debemos avanzar hacia una pregunta fundamental:

¿Qué hace el Espíritu Santo en la salvación del pecador?

Ahí veremos el nuevo nacimiento.

La convicción de pecado.

La unión con Cristo.

La adopción.

Y la seguridad del creyente.

Sigamos avanzando.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 4

EL ESPÍRITU SANTO Y LA SALVACIÓN

Convicción, nuevo nacimiento, unión con Cristo y adopción como hijos de Dios

Nicodemo llegó de noche.

Era maestro de Israel.

Conocía la Ley.

Conocía las Escrituras.

Conocía la religión.

Pero Jesús no le dijo:

“Nicodemo, necesitas más información”.

Le dijo:

“El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”.

Juan 3:3.

El problema del ser humano no es solamente falta de educación religiosa.

Es muerte espiritual.

Por eso necesitamos la obra del Espíritu Santo.

Él convence.

Él da vida.

Él nos une a Cristo.

Él nos hace clamar:

“Abba, Padre”.

Romanos 8:15.

1. El Espíritu convence de pecado

Jesús dijo:

“Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”.

Juan 16:8.

Nadie se convierte verdaderamente solo porque alguien habló bonito.

Podemos predicar.

Enseñar.

Escribir.

Aconsejar.

Pero solo el Espíritu Santo puede tocar el corazón y mostrar la necesidad real de Cristo.

Sin convicción, la persona puede emocionarse.

Pero no arrepentirse.

Puede llorar.

Pero no rendirse.

Puede repetir palabras.

Pero no nacer de nuevo.

2. El Espíritu produce el nuevo nacimiento

Jesús dijo:

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”.

Juan 3:6.

Nacer de nuevo no es cambiar de religión.

No es mejorar un poco la conducta.

No es aprender lenguaje cristiano.

Es recibir vida de Dios.

El Espíritu Santo hace lo que ninguna fuerza humana puede hacer:

da vida espiritual al pecador.

3. La salvación es obra de Dios

Pablo escribió:

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia”.

Tito 3:5.

Y añade:

“Por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”.

La salvación no nace de nuestro mérito.

Nace de la misericordia de Dios.

El Espíritu regenera.

Renueva.

Transforma.

4. El Espíritu nos une a Cristo

Pablo escribió:

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo”.

1 Corintios 12:13.

El creyente no está simplemente admirando a Cristo desde lejos.

Está unido a Cristo.

Su muerte cuenta para nosotros.

Su vida opera en nosotros.

Su Espíritu habita en nosotros.

La vida cristiana no es imitación externa solamente.

Es unión espiritual con Cristo.

5. El Espíritu nos hace hijos

Pablo escribió:

“Habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”

Romanos 8:15.

Esto es poderoso.

Antes éramos esclavos del pecado.

Ahora, en Cristo, somos hijos de Dios.

El Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu de que pertenecemos al Padre.

No vivimos como huérfanos espirituales.

Tenemos Padre.

6. El Espíritu nos sella

Efesios dice:

“Habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”.

Efesios 1:13.

El sello habla de pertenencia.

Dios marca a los suyos.

El creyente pertenece a Cristo.

No está abandonado.

No está perdido en manos del azar.

El Espíritu es garantía de nuestra herencia.

7. El Espíritu inicia una nueva vida

El nuevo nacimiento no es el final.

Es el comienzo.

El Espíritu Santo no solamente nos da vida para dejarnos igual.

Comienza una obra de transformación.

Nos lleva a Cristo.

Nos enseña a obedecer.

Nos convence cuando pecamos.

Nos levanta cuando caemos.

Nos guía hacia la santidad.

8. La conversión verdadera produce fruto

No toda emoción religiosa es conversión.

No toda oración repetida indica nuevo nacimiento.

Jesús dijo:

“Por sus frutos los conoceréis”.

Mateo 7:16.

El fruto puede comenzar pequeño.

Pero debe haber nueva dirección.

Hambre por Dios.

Arrepentimiento.

Fe en Cristo.

Deseo de obedecer.

Amor por la verdad.

El Espíritu Santo no produce una fe muerta.

9. El evangelismo depende del Espíritu

Esto debe humillarnos.

Podemos tener estrategias.

Campañas.

Videos.

Libros.

Redes sociales.

Eventos.

Pero si el Espíritu no convence, no hay nuevo nacimiento.

Por eso evangelizamos con excelencia, pero oramos con dependencia.

Sembramos la Palabra.

Pero Dios da vida.

10. La seguridad del creyente descansa en Dios

El creyente no descansa en su emoción del día.

Descansa en la obra de Cristo y en el sello del Espíritu.

Habrá días de lucha.

Días de cansancio.

Días de lágrimas.

Pero Dios es fiel.

El Espíritu Santo nos recuerda que somos hijos, no extraños.

REFLEXIÓN FINAL

La salvación no es una simple decisión humana.

Es obra de Dios.

El Padre llama.

El Hijo salva.

El Espíritu convence, regenera, une a Cristo, adopta y sella.

Por eso no nos gloriamos en nosotros mismos.

Toda la gloria pertenece a Dios.

Y por eso predicamos con esperanza.

Porque el Espíritu Santo todavía transforma corazones.

Oremos:

Espíritu Santo de Dios, gracias porque convenciste mi corazón y me llevaste a Cristo.
Gracias porque me diste vida nueva, me uniste al Salvador y me hiciste hijo del Padre.
Sigue transformándome.
Haz que mi fe produzca fruto verdadero.
Y úsame para anunciar el evangelio con dependencia, humildad y poder.
En el nombre de Jesús. Amén.

CAPÍTULO 5

EL ESPÍRITU SANTO Y LA SANTIFICACIÓN

Cómo Dios forma el carácter de Cristo en nosotros

Pedro había caminado con Jesús.

Había escuchado sus enseñanzas.

Había visto milagros extraordinarios.

Había caminado sobre el agua.

Había estado en el monte de la transfiguración.

Había confesado:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Mateo 16:16.

Pero Pedro todavía tenía mucho que aprender.

Era impulsivo.

A veces hablaba antes de pensar.

Prometía más de lo que podía cumplir.

Incluso aseguró que nunca abandonaría a Jesús.

Pero aquella noche, frente a la presión, negó tres veces que lo conocía.

Sin embargo, la historia de Pedro no terminó en su fracaso.

Después de la resurrección, Jesús lo restauró.

Después vino Pentecostés.

Y cuando continuamos leyendo el libro de Hechos y las cartas de Pedro, encontramos a un hombre que está siendo transformado.

No era perfecto.

Todavía tuvo que ser corregido en algunas áreas.

Pero ya no era el mismo hombre.

Algo estaba ocurriendo en él.

Y esa transformación nos lleva a una de las obras más importantes del Espíritu Santo:

la santificación.

El Espíritu Santo no solamente quiere usarnos.

Quiere transformarnos.

No solamente quiere hacer algo **por medio de nosotros**.

Quiere hacer algo **dentro de nosotros**.

No solamente quiere darnos capacidad para servir.

Quiere formar en nosotros el carácter de Cristo.

Esta verdad es fundamental.

Porque podemos obsesionarnos tanto con lo que queremos hacer para Dios que olvidamos lo que Dios quiere hacer en nosotros.

Queremos predicar.

Dios quiere transformar al predicador.

Queremos dirigir.

Dios quiere transformar al líder.

Queremos enseñar.

Dios quiere transformar al maestro.

Queremos ministrar liberación.

Dios quiere liberar también nuestro corazón del orgullo, la amargura, la ira y todo lo que no se parece a Cristo.

Queremos llegar a las naciones.

Dios quiere gobernar primero nuestro interior.

Por eso debemos comprender algo desde el comienzo:

El Espíritu Santo no solamente nos da poder para hacer. También nos transforma para ser.

1. ¿Qué significa santificación?

La palabra puede parecer complicada.

Pero la idea bíblica es profunda y práctica.

Santificar significa ser apartado para Dios y ser transformado progresivamente conforme a su voluntad.

Cuando una persona cree en Cristo, ocurre un cambio real en su posición delante de Dios.

Ha sido perdonada.

Justificada.

Reconciliada.

Recibida en Cristo.

Pero comienza también un proceso de transformación.

La persona no llega a Cristo perfecta.

Llega necesitada.

Con hábitos.

Heridas.

Formas equivocadas de pensar.

Reacciones aprendidas durante años.

Debilidades.

Áreas que necesitan ser sometidas a Dios.

Entonces comienza el camino.

Pablo escribió:

“Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación”.

1 Tesalonicenses 4:3.

La santificación no es una opción para unos pocos creyentes especialmente religiosos.

Es la voluntad de Dios para todo su pueblo.

2. Salvados por gracia, transformados por gracia

Aquí debemos evitar un error.

Algunas personas comienzan la vida cristiana confiando en la gracia, pero después intentan crecer solamente mediante esfuerzo humano.

Es como si dijeran:

“Cristo me salvó, pero ahora yo me transformaré solo”.

Eso no funciona.

La misma gracia que salva también enseña.

Pablo escribió:

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”.

Tito 2:11-12.

La gracia no es permiso para vivir en pecado.

La gracia nos enseña a renunciar al pecado.

El Espíritu Santo aplica esta obra transformadora en nuestra vida.

3. La santificación no es perfección instantánea

Cuando una persona nace de nuevo, comienza una vida nueva.

Pero eso no significa que inmediatamente haya alcanzado la madurez completa.

Un niño recién nacido está vivo.

Pero necesita crecer.

De la misma manera, un nuevo creyente necesita alimento espiritual.

Formación.

Comunidad.

Corrección.

Oración.

Palabra.

Discipulado.

Tiempo.

Proceso.

Pedro escribió:

“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”.

1 Pedro 2:2.

Observe la palabra:

Crezcáis.

La vida cristiana es crecimiento.

4. El peligro de exigir madurez instantánea

A veces una persona llega a Cristo con una historia muy difícil.

Tal vez viene de años de adicción.

Violencia.

Desorden familiar.

Ocultismo.

Delincuencia.

Abandono.

Inmoralidad.

O una vida completa sin ningún conocimiento bíblico.

Recibe a Cristo.

Y nosotros esperamos que en dos semanas piense, hable y actúe como alguien que lleva treinta años caminando con Dios.

Debemos enseñar la verdad.

Debemos llamar pecado al pecado.

Pero también debemos aprender a discipular procesos.

Jesús tomó tiempo con sus discípulos.

Los corrigió.

Les explicó.

Volvió a enseñar.

Los confrontó.

Los envió.

Los recibió cuando regresaron.

La formación requiere verdad y paciencia.

5. El Espíritu Santo transforma desde adentro

La religión externa puede cambiar algunas conductas visibles.

Pero el Espíritu Santo trabaja profundamente.

Pablo escribió:

“Somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

2 Corintios 3:18.

La meta es clara:

La imagen de Cristo.

No convertirnos en copias de otro líder.

No hablar exactamente como nuestro predicador favorito.

No adoptar una personalidad artificialmente religiosa.

La meta es Cristo.

Su amor.

Su obediencia.

Su humildad.

Su verdad.

Su compasión.

Su firmeza.

Su santidad.

El Espíritu Santo trabaja para formar el carácter de Cristo en nosotros.

6. La batalla entre la carne y el Espíritu

Pablo escribió:

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne”.

Gálatas 5:17.

La vida cristiana tiene conflicto.

El creyente todavía enfrenta deseos pecaminosos.

Tentaciones.

Presiones.

Viejos patrones.

Por eso no debemos sorprendernos de la batalla.

Pero tampoco debemos rendirnos a ella.

El Espíritu Santo está obrando en nosotros.

Pablo dice:

“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”.

Gálatas 5:16.

Observe el verbo:

Andad.

La vida en el Espíritu es un caminar.

Diario.

Continuo.

7. No todo lo que sentimos debe gobernarnos

Vivimos en una cultura que frecuentemente dice:

“Haz lo que sientes”.

Pero eso no siempre es sabio.

Puedo sentir ira.

Eso no significa que debo golpear.

Puedo sentir deseo de vengarme.

Eso no significa que debo hacerlo.

Puedo sentir una atracción incorrecta.

Eso no significa que debo obedecerla.

Puedo sentir deseo de abandonar una responsabilidad.

Eso no significa que sea la voluntad de Dios.

El creyente aprende que sus emociones son reales, pero no son su dios.

Somos guiados por la verdad de Dios y por el Espíritu Santo.

8. Las obras de la carne

Pablo presenta una lista seria en Gálatas 5.

Habla de:

Adulterio.

Fornicación.

Inmundicia.

Lascivia.

Idolatría.

Hechicerías.

Enemistades.

Pleitos.

Celos.

Iras.

Contiendas.

Disensiones.

Herejías.

Envidias.

Homicidios.

Borracheras.

Orgías.

Y cosas semejantes.

Gálatas 5:19-21.

A veces, cuando pensamos en “la carne”, solamente pensamos en pecados sexuales.

Pero observe la lista.

También aparecen celos.

Ira.

Pleitos.

Envidia.

Contiendas.

Una persona puede condenar fuertemente ciertos pecados mientras alimenta otros en su propio corazón.

El Espíritu Santo quiere confrontar todo lo que no agrada a Dios.

9. Podemos ser religiosos y todavía ser carnales

La iglesia de Corinto tenía dones.

Pero también tenía problemas serios.

Divisiones.

Orgullo.

Competencia.

Desorden.

Pablo les dijo:

“Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales?”

1 Corintios 3:3.

Observe esto.

Podían hablar de dones espirituales.

Pero tenían celos.

Podían reunirse.

Pero tenían divisiones.

Podían tener manifestaciones.

Pero necesitaban madurez.

Esto destruye una idea equivocada:

Tener dones no significa automáticamente tener carácter.

10. El fruto del Espíritu

Después de hablar de las obras de la carne, Pablo presenta un contraste hermoso:

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”.

Gálatas 5:22-23.

Aquí debemos detenernos.

Porque muchas personas preguntan:

“¿Cuál es tu don?”

Pero tal vez deberíamos preguntar con más frecuencia:

¿Qué fruto está produciendo tu vida?

El don puede llamar la atención.

El fruto sostiene la vida.

El don puede abrir una puerta.

El carácter determina cómo caminaremos cuando la puerta se abra.

11. El amor

Pablo comienza con amor.

No es casualidad.

Una persona puede tener conocimiento.

Puede hablar bien.

Puede hacer grandes sacrificios.

Pero sin amor, algo fundamental falta.

1 Corintios 13 lo expresa con fuerza.

El amor bíblico no es sentimentalismo.

Busca el bien verdadero del otro.

Dice la verdad.

Perdona.

Sirve.

Es paciente.

No busca solamente lo suyo.

El Espíritu Santo quiere producir amor en nosotros.

12. El gozo

El gozo del Espíritu no significa reír todo el tiempo.

Hay momentos para llorar.

Jesús lloró.

Pablo conoció tristeza.

El gozo cristiano es más profundo que una emoción pasajera.

Está relacionado con nuestra relación con Dios.

Con la salvación.

Con la esperanza.

Con saber que Cristo vive.

Por eso Pablo podía escribir desde situaciones difíciles y todavía hablar de gozo.

El gozo no niega el dolor.

Lo atraviesa con esperanza.

13. La paz

Vivimos en una generación ansiosa.

Noticias constantes.

Problemas familiares.

Presión económica.

Conflictos.

Miedo al futuro.

El Espíritu produce paz.

Esto no significa ausencia de problemas.

Jesús durmió en una barca mientras había tormenta.

La tormenta era real.

Pero también era real su presencia.

La paz del Espíritu nos enseña a descansar en Dios mientras hacemos responsablemente lo que debemos hacer.

14. La paciencia

Aquí muchos necesitamos crecer.

Queremos respuestas rápidas.

Cambios rápidos.

Resultados rápidos.

Ministerios rápidos.

Crecimiento rápido.

Pero Dios trabaja muchas veces mediante procesos.

La paciencia nos ayuda a esperar sin abandonar la fidelidad.

También nos ayuda a tratar a las personas con misericordia.

Quien ha comprendido la paciencia de Dios consigo mismo debería aprender a ser paciente con otros.

15. La benignidad y la bondad

Se puede defender la verdad de una manera cruel.

Eso no honra a Cristo.

La benignidad habla de una disposición amable.

La bondad busca hacer lo correcto y beneficiar a otros.

Jesús fue firme.

Pero también compasivo.

Podía confrontar a los hipócritas y recibir a los quebrantados.

El Espíritu quiere formar esa combinación en nosotros.

Verdad sin crueldad.

Amor sin compromiso con el error.

16. La fe o fidelidad

La palabra también comunica la idea de fidelidad.

Dios busca personas confiables.

Personas que cumplen su palabra.

Que llegan cuando dijeron que llegarían.

Que cuidan lo que se les entrega.

Que no abandonan fácilmente.

Que pueden manejar recursos con integridad.

Que son fieles cuando nadie las está mirando.

El Reino necesita personas fieles.

No solamente talentosas.

17. La mansedumbre

Mansedumbre no significa debilidad.

Jesús fue manso.

Y al mismo tiempo tuvo una fortaleza extraordinaria.

La mansedumbre es poder bajo control.

Una persona mansa no necesita demostrar constantemente que tiene autoridad.

No necesita humillar.

No necesita gritar para sentirse fuerte.

Puede corregir con firmeza sin destruir.

Puede escuchar.

Puede aprender.

Puede reconocer un error.

El Espíritu Santo produce mansedumbre.

18. La templanza

La templanza es dominio propio.

Aquí volvemos a Sansón.

Podía vencer a otros.

Pero tenía grandes problemas para gobernar sus deseos.

¿De qué sirve conquistar una ciudad y no poder gobernar el propio corazón?

¿De qué sirve tener una gran plataforma y no poder controlar la ira?

¿De qué sirve enseñar a miles y vivir esclavizado a un hábito secreto?

El dominio propio es profundamente espiritual.

19. El fruto crece

Pablo utiliza la imagen del fruto.

El fruto necesita vida.

Raíz.

Nutrición.

Tiempo.

Proceso.

Una manzana no aparece completamente desarrollada cinco minutos después de plantar una semilla.

Así también ocurre con el carácter.

Esto no es excusa para el pecado.

Es reconocimiento del proceso.

Debemos cooperar con la obra de Dios.

Permanecer en Cristo.

Alimentarnos de la Palabra.

Orar.

Obedecer.

Confesar.

Corregir.

Aprender.

Y crecer.

20. Permanecer en Cristo

Jesús dijo:

“Permaneced en mí, y yo en vosotros”.

Juan 15:4.

Y añadió:

“El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto”.

Juan 15:5.

El fruto no se produce pegando manzanas artificiales a un árbol seco.

Se produce desde la vida interior.

La santificación no es actuar religiosamente frente a otros.

Es permanecer en Cristo.

La vida de Cristo comienza a manifestarse en nosotros por la obra del Espíritu.

21. La Palabra y la santificación

Jesús oró:

“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”.

Juan 17:17.

El Espíritu Santo utiliza la Palabra para transformarnos.

Por eso necesitamos leerla.

Estudiarla.

Meditarla.

Escucharla correctamente enseñada.

Memorizarla.

Aplicarla.

No basta tener muchas Biblias en casa.

La pregunta es:

¿La Palabra está entrando en nosotros?

22. Leer para obedecer

Hay una manera peligrosa de estudiar la Biblia.

Buscar información sin intención de obedecer.

Podemos aprender términos griegos.

Conocer fechas.

Memorizar doctrinas.

Discutir interpretaciones.

Y todavía mantener orgullo, falta de perdón y desobediencia.

Santiago dijo:

“Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores”.

Santiago 1:22.

El Espíritu Santo no nos ilumina para aumentar nuestro orgullo intelectual.

Nos lleva hacia la verdad para que vivamos en ella.

23. La oración y la transformación

Cuando oramos, no solamente pedimos cosas.

Nos exponemos delante de Dios.

Reconocemos dependencia.

Confesamos.

Escuchamos la Palabra.

Alineamos nuestra voluntad.

Jesús enseñó:

“Hágase tu voluntad”.

Mateo 6:10.

Esa oración es transformadora.

Porque muchas veces llegamos queriendo que Dios bendiga nuestros planes.

Pero la oración madura pregunta:

Señor, ¿qué quieres tú?

24. La comunidad también forma nuestro carácter

Es fácil pensar que somos pacientes cuando estamos solos.

La paciencia se prueba cuando alguien nos hace esperar.

Es fácil pensar que sabemos perdonar cuando nadie nos ha ofendido.

El perdón se prueba cuando somos heridos.

Es fácil pensar que somos humildes cuando nadie nos contradice.

La humildad se prueba cuando somos corregidos.

Por eso Dios nos coloca en comunidad.

La Iglesia no es solamente un lugar donde recibimos información.

Es una familia donde aprendemos a amar personas reales.

Y las personas reales a veces son difíciles.

Nosotros también.

25. El Espíritu Santo utiliza la corrección

A nadie le gusta ser corregido.

Pero la corrección puede salvarnos de grandes errores.

Proverbios habla repetidamente del valor de recibir instrucción.

Una persona que no acepta ninguna corrección se vuelve peligrosa.

Especialmente cuando tiene poder.

Por eso todo líder necesita personas maduras que puedan hablarle con verdad.

No solamente admiradores.

No solamente personas que dicen sí a todo.

Necesitamos humildad para escuchar.

26. Pedro tuvo que ser corregido después de Pentecostés

Esto es importante.

Pedro fue lleno del Espíritu Santo.

Predicó con poder.

Dios lo utilizó extraordinariamente.

Pero años después, Pablo tuvo que confrontarlo públicamente por una conducta incorrecta relacionada con su trato hacia creyentes gentiles.

Gálatas 2.

¿Qué nos enseña esto?

Una experiencia poderosa no elimina la necesidad de continuar creciendo.

Pedro era un apóstol.

Y todavía podía equivocarse.

La madurez requiere humildad continua.

27. No diga “Dios me usa” como defensa contra la corrección

Esta es una trampa peligrosa.

Alguien confronta una conducta.

Y la persona responde:

“Pero Dios me usa”.

Eso no responde al problema.

Dios utilizó personas imperfectas en toda la Biblia.

El hecho de que haya fruto ministerial no significa que cada área de nuestra vida esté aprobada.

Si somos sabios, cuando Dios nos muestra algo, nos arrepentimos.

No usamos el ministerio para escondernos.

28. El Espíritu Santo confronta nuestros ídolos interiores

No todos los ídolos tienen forma de estatua.

Podemos idolatrar:

El reconocimiento.

El dinero.

La posición.

El ministerio.

La opinión de las personas.

El control.

La familia.

Incluso una visión puede convertirse en ídolo si ocupa el lugar que pertenece a Dios.

El Espíritu Santo trabaja profundamente.

Nos pregunta:

¿Qué cosa temes perder más que perder la comunión con Dios?

La respuesta puede revelar mucho.

29. La santificación y el uso del dinero

El dinero revela el corazón.

Jesús habló mucho sobre él.

Una persona puede cantar acerca de entrega total y ser completamente esclava de la codicia.

El Espíritu Santo transforma también nuestra relación con los recursos.

Nos enseña:

Generosidad.

Integridad.

Buena administración.

Contentamiento.

Responsabilidad.

El dinero debe servir a la misión.

La misión no debe servir al dinero.

30. La santificación y la sexualidad

Vivimos en una cultura profundamente confundida en esta área.

La Biblia llama al creyente a honrar a Dios también con su cuerpo.

Pablo escribió:

“Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo”.

1 Corintios 6:19.

Esto tiene consecuencias prácticas.

Lo que hacemos con el cuerpo importa.

Lo que miramos importa.

Las relaciones que cultivamos importan.

La fidelidad matrimonial importa.

La pureza importa.

No porque el cuerpo sea malo.

Sino porque pertenece a Dios.

31. La santificación y nuestras palabras

Pablo escribió:

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca”.

Efesios 4:29.

El Espíritu Santo quiere gobernar también nuestra lengua.

Chisme.

Mentira.

Exageración.

Insulto.

Humillación.

Promesas falsas.

Palabras destructivas.

Todo debe ser sometido a Cristo.

Santiago dijo que la lengua es pequeña, pero puede producir grandes incendios.

Un líder puede construir durante años y destruir relaciones en minutos con palabras imprudentes.

32. La santificación y las redes sociales

Los primeros cristianos no tenían redes sociales.

Pero los principios bíblicos siguen siendo aplicables.

Antes de publicar algo, podríamos preguntarnos:

¿Es verdad?

¿Es necesario?

¿Edifica?

¿Estoy publicándolo para servir o solamente para recibir reconocimiento?

¿Estoy reaccionando con ira?

¿Estoy exponiendo a alguien innecesariamente?

El Espíritu Santo también debe gobernar nuestros teléfonos.

La santidad no termina cuando encendemos una pantalla.

33. La santificación del líder

Mientras más responsabilidad recibe una persona, más importante se vuelve el carácter.

Un líder influye en otros.

Sus decisiones afectan personas.

Por eso las cartas pastorales enfatizan tanto el carácter.

Sobrio.

Prudente.

Decoroso.

Hospedador.

Apto para enseñar.

No violento.

No codicioso.

Que gobierne bien su casa.

1 Timoteo 3.

Observe que muchas de las cualidades están relacionadas con carácter.

Dios no busca solamente capacidad.

Busca fidelidad.

34. La santificación del capellán

El capellán entra en espacios vulnerables.

Personas enfermas.

Familias en duelo.

Prisioneros.

Personas traumatizadas.

Comunidades en crisis.

Por eso necesita carácter.

Confidencialidad.

Respeto.

Compasión.

Dominio propio.

Sabiduría.

No puede aprovechar la vulnerabilidad de una persona para manipularla.

No puede prometer lo que no puede cumplir.

No puede convertir cada encuentro en una oportunidad para promocionarse.

Sirve.

Escucha.

Acompaña.

Ora.

Representa a Cristo con integridad.

La formación técnica es necesaria.

Pero sin carácter puede volverse peligrosa.

35. La santificación en la guerra espiritual

Una persona puede aprender términos de guerra espiritual.

Puede conocer textos bíblicos.

Puede saber cómo dirigir una oración.

Pero si vive en orgullo, desorden moral y falta de perdón, existe una contradicción profunda.

La autoridad espiritual no es teatro.

No se demuestra gritando más fuerte.

La vida bajo el señorío de Cristo importa.

Pablo habló de la armadura de Dios.

Verdad.

Justicia.

Evangelio de la paz.

Fe.

Salvación.

Palabra de Dios.

Oración.

Efesios 6.

Observe cuánto carácter y verdad hay en esa descripción.

36. El Espíritu quiere sanar nuestras relaciones

La santificación no ocurre solamente en el lugar de oración.

Se manifiesta en la manera en que tratamos a las personas.

Pablo escribió:

“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia”.

Efesios 4:31.

Y después:

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros”.

Efesios 4:32.

Podemos orar durante horas y todavía necesitar pedir perdón a alguien.

La espiritualidad verdadera se manifiesta en relaciones transformadas.

37. Perdonar no significa aprobar el mal

Aquí debemos ser claros.

Perdonar no significa decir que el abuso estuvo bien.

No significa eliminar automáticamente límites necesarios.

No significa regresar a una situación peligrosa.

No significa impedir procesos legales legítimos cuando corresponden.

Perdonar significa renunciar a la venganza personal y entregar la justicia a Dios, mientras actuamos con sabiduría y verdad.

El Espíritu Santo puede ayudarnos en este proceso.

A veces es profundo.

A veces requiere tiempo.

Pero la amargura no debe gobernarnos.

38. La disciplina de Dios también forma

Hebreos dice:

“El Señor al que ama, disciplina”.

Hebreos 12:6.

La disciplina no siempre es agradable.

Pero tiene propósito.

Dios no nos abandona a nuestros caminos destructivos.

Corrige.

Confronta.

Cierra algunas puertas.

Permite consecuencias.

Utiliza su Palabra.

Utiliza personas.

Todo para formar:

“Fruto apacible de justicia”.

Hebreos 12:11.

39. Las pruebas pueden producir madurez

Santiago escribió:

“La prueba de vuestra fe produce paciencia”.

Santiago 1:3.

Nadie desea las pruebas.

No debemos buscar sufrimiento artificialmente.

Pero cuando llega, Dios puede utilizarlo.

La presión revela lo que hay dentro.

Un vaso derrama lo que contiene cuando es golpeado.

Las pruebas pueden revelar:

Miedo.

Orgullo.

Dependencias incorrectas.

Pero también pueden producir perseverancia.

Fe más profunda.

Compasión.

Madurez.

40. José fue formado antes de gobernar

Volvamos a José.

Tuvo sueños.

Pero entre el sueño y el palacio hubo proceso.

Pozo.

Esclavitud.

Falsa acusación.

Prisión.

Espera.

Dios estaba formando algo.

Cuando llegó la responsabilidad, José había atravesado años de proceso.

No todo retraso es pérdida.

A veces Dios está formando el carácter necesario para sostener lo que vendrá después.

41. Moisés necesitó desierto

Moisés fue criado en el palacio.

Pero Dios lo llevó al desierto.

Cuarenta años.

Después lo llamó.

Nosotros queremos acelerar todos los procesos.

Dios no tiene prisa nerviosa.

Él sabe lo que está formando.

Esto no significa que debemos ser pasivos.

Moisés trabajó.

Cuidó ovejas.

Formó una familia.

Vivió.

Pero el desierto también estaba preparando al hombre que después conduciría al pueblo por otro desierto.

Dios no desperdicia los procesos.

42. La santificación no es aislamiento de la misión

Algunas personas piensan:

“Primero seré completamente perfecto y después serviré”.

Si esperamos perfección absoluta, nunca comenzaremos.

Dios utiliza personas en proceso.

Pedro estaba en proceso.

Pablo estaba en proceso.

Todos nosotros estamos en proceso.

La clave es no utilizar el servicio para evitar la transformación.

Servimos mientras crecemos.

Y crecemos mientras servimos.

43. La diferencia entre debilidad y rebeldía

Debemos distinguir.

Una cosa es luchar contra un pecado, confesarlo, buscar ayuda y levantarse después de una caída.

Otra cosa es decidir vivir en desobediencia y exigir que nadie diga nada.

El creyente puede tener debilidades.

Pero no debe hacer alianza con el pecado.

La santificación implica guerra.

Caemos, nos levantamos.

Confesamos.

Buscamos ayuda.

Tomamos decisiones.

Cortamos ocasiones de pecado.

Seguimos avanzando.

44. El Espíritu Santo nos ayuda en la batalla

No luchamos solos.

Pablo escribió:

“Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”.

Romanos 8:13.

Observe:

Por el Espíritu.

Hay responsabilidad humana.

“hacéis morir”.

Y dependencia divina.

“por el Espíritu”.

Esta combinación es importante.

No decimos:

“Dios lo hará todo, yo no tengo que hacer nada”.

Tampoco:

“Yo puedo vencer solo”.

Dependemos del Espíritu y actuamos en obediencia.

45. A veces necesitamos decisiones radicales

Jesús utilizó lenguaje fuerte para enseñar la seriedad de tratar con el pecado.

Hay situaciones donde una persona necesita:

Cambiar rutinas.

Romper una relación pecaminosa.

Eliminar acceso a cierto contenido.

Buscar rendición de cuentas.

Pedir ayuda.

Confesar.

Salir de un ambiente peligroso.

No podemos orar pidiendo victoria mientras alimentamos diariamente aquello que nos destruye.

La obediencia puede requerir decisiones concretas.

46. La transformación es posible

Tal vez alguien lea este capítulo y piense:

“Yo llevo años luchando con lo mismo”.

No pierda la esperanza.

La santificación puede ser lenta en algunas áreas.

Pero Dios no ha terminado.

Pablo escribió:

“El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”.

Filipenses 1:6.

Mire a Cristo.

Busque ayuda.

Permanezca en la Palabra.

Ore.

Tome decisiones.

No se esconda.

Siga caminando.

47. Mire cuánto ha avanzado

A veces solamente miramos lo que todavía falta.

Eso puede desanimarnos.

También debemos recordar de dónde Dios nos sacó.

Tal vez todavía hay áreas de crecimiento.

Pero ya no somos quienes éramos.

Antes no perdonábamos.

Ahora estamos aprendiendo.

Antes respondíamos inmediatamente con ira.

Ahora a veces logramos guardar silencio y orar.

Antes no leíamos la Palabra.

Ahora tenemos hambre de conocerla.

Antes vivíamos para nosotros.

Ahora queremos servir.

Eso es gracia.

No hemos llegado.

Pero estamos caminando.

48. La meta es parecernos a Cristo

Al final, la santificación no se trata de convertirnos en personas religiosamente extrañas.

Se trata de parecernos a Jesús.

Pablo escribió que Dios nos predestinó:

“Para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo”.

Romanos 8:29.

Esa es la meta.

Cristo formado en nosotros.

En nuestra casa.

En el trabajo.

En el ministerio.

En la manera de responder a una ofensa.

En el uso del dinero.

En nuestras palabras.

En la vida secreta.

En las redes.

En la autoridad.

En el sufrimiento.

En todo.

REFLEXIÓN FINAL

El Espíritu Santo no solamente nos da dones.

Produce fruto.

No solamente nos capacita para ministrar.

Forma nuestro carácter.

No solamente quiere hacer cosas grandes por medio de nosotros.

Quiere transformar las áreas más profundas de nuestra vida.

La santificación es un proceso.

Pero es un proceso real.

El creyente no está condenado a permanecer siempre igual.

El Espíritu Santo obra.

La Palabra transforma.

La oración nos lleva a depender de Dios.

La comunidad nos ayuda.

La corrección nos protege.

Las pruebas pueden madurarnos.

La obediencia produce crecimiento.

Y Cristo sigue siendo nuestra meta.

No busquemos solamente ser más conocidos.

Busquemos parecernos más a Jesús.

No pidamos solamente una plataforma más grande.

Pidamos un carácter capaz de sostener la responsabilidad.

No busquemos solamente dones visibles.

Deseemos también el fruto del Espíritu.

Porque una obra verdaderamente grande necesita hombres y mujeres profundamente transformados.

Oremos:

Padre celestial, gracias porque no solamente me salvaste del juicio del pecado, sino que estás transformando mi vida.
Reconozco que todavía hay áreas que necesitan ser sometidas a ti.
Examíname.
Muéstrame lo que debo confesar.
Corrige mis motivaciones.
Sana mis relaciones.
Gobierna mis palabras.
Mis pensamientos.
Mis decisiones.
Mis recursos.
Mi cuerpo.
Mi vida secreta.
Espíritu Santo, produce en mí amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio.
No permitas que busque dones sin carácter, autoridad sin obediencia ni ministerio sin santidad.
Forma a Cristo en mí.
Hazme fiel cuando nadie me ve.
Humilde cuando me reconocen.
Enseñable cuando me corrigen.
Firme cuando soy tentado.
Compasivo con quien está en proceso.
Y valiente para tomar las decisiones que debo tomar.
Continúa la obra que comenzaste en mí.
Quiero servirte.

Pero también quiero parecerme a Jesús.
En su nombre. Amén.

El Espíritu Santo nos transforma.

Pero también nos capacita.

La Iglesia necesita carácter.

Y también necesita dones para servir.

Entonces aparecen nuevas preguntas:

¿Qué son los dones espirituales?

¿Por qué existen?

¿Quién los distribuye?

¿Son todos iguales?

¿Puede un don convertirse en motivo de orgullo?

¿Cómo deben utilizarse en la Iglesia?

¿Cómo distinguimos entre una manifestación verdadera, una emoción humana y una falsificación?

Ahora entraremos en un tema importante.

Y lo haremos con la Biblia abierta, sin miedo, sin fanatismo y sin negar lo que Dios ha dado a su Iglesia.

Seguimos avanzando.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 6

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Poder para servir, gracia para edificar y responsabilidad para ministrar con orden

La iglesia de Corinto tenía dones.

Muchos dones.

Pablo mismo les dijo:

“Nada os falta en ningún don”.

1 Corintios 1:7.

Era una iglesia donde ocurrían manifestaciones espirituales.

Había palabra de sabiduría.

Palabra de ciencia.

Fe.

Dones de sanidades.

Milagros.

Profecía.

Discernimiento de espíritus.

Diversos géneros de lenguas.

Interpretación de lenguas.

Sin embargo, cuando continuamos leyendo la carta, descubrimos algo sorprendente.

La iglesia que no tenía falta de dones tenía divisiones.

Competencia.

Celos.

Orgullo.

Desorden.

Inmadurez.

Problemas morales.

Conflictos entre hermanos.

Abusos en la Cena del Señor.

Confusión en las reuniones.

Entonces aprendemos una lección desde el comienzo:

Tener dones espirituales no significa haber alcanzado madurez espiritual.

Los dones son regalos de gracia.

El carácter se forma en un proceso de obediencia.

Una persona puede recibir una capacidad para servir y todavía necesitar crecer profundamente en otras áreas de su vida.

Por eso Pablo no escribió a los corintios para eliminar los dones.

Tampoco les dijo:

“Como ustedes los están utilizando mal, a partir de ahora no habrá más dones”.

No.

Los corrigió.

Los instruyó.

Les enseñó acerca del cuerpo de Cristo.

Colocó el amor en el centro.

Y estableció principios de orden.

Este equilibrio es exactamente lo que necesitamos.

No negar lo que la Biblia enseña.

No exagerar lo que la Biblia enseña.

No inventar.

No manipular.

No apagar.

No desordenar.

Conocer.

Discernir.

Servir.

Edificar.

Y hacerlo todo para la gloria de Cristo.

1. ¿Qué es un don espiritual?

Un don espiritual es una capacidad dada por la gracia de Dios para servir conforme a su propósito y contribuir a la edificación del cuerpo de Cristo.

Pedro escribió:

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”.

1 Pedro 4:10.

Observe varias cosas.

Cada uno.

Ha recibido.

Minístrelo a los otros.

Buenos administradores.

El don se recibe.

No se compra.

No se merece.

No se entrega como premio a la persona más importante.

Es gracia.

Y se recibe para servir.

2. El don no es un trofeo

Imagine que un hospital entrega a un cirujano un instrumento especializado.

¿Para qué se lo entrega?

¿Para que lo coloque en una vitrina y diga:

“Miren lo que tengo”?

No.

Se lo entrega para trabajar.

Para servir.

Para cumplir una función.

Así debemos pensar acerca de los dones.

El don no es una medalla espiritual.

No es una prueba de superioridad.

No es un título.

No es una herramienta de mercadeo ministerial.

Es una responsabilidad.

Pedro dice que somos:

“Buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”.

1 Pedro 4:10.

Un administrador sabe que aquello que maneja no le pertenece.

3. El Espíritu distribuye como Él quiere

Pablo escribió:

“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”.

1 Corintios 12:11.

Esta frase destruye el orgullo.

Como Él quiere.

No como nosotros exigimos.

No según nuestra competencia con otros.

No según nuestra necesidad de reconocimiento.

El Espíritu es soberano.

Por eso no debemos sentirnos inferiores porque otro tiene una capacidad diferente.

Tampoco superiores porque tenemos una función visible.

Todo viene de la gracia de Dios.

4. Diferentes dones, el mismo Espíritu

Pablo dice:

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo”.

1 Corintios 12:4.

Diversidad.

Unidad.

Dios no produce copias idénticas.

En el cuerpo de Cristo hay diferentes capacidades.

Una persona enseña con claridad.

Otra tiene una profunda capacidad para servir.

Otra administra.

Otra anima.

Otra muestra misericordia.

Otra evangeliza.

Otra pastorea.

Otra discierne.

Otra contribuye generosamente.

Otra tiene una capacidad especial para liderar.

La diversidad no es un problema.

Es parte del diseño.

El problema comienza cuando convertimos la diversidad en competencia.

5. El cuerpo necesita diferentes miembros

Pablo utiliza una imagen sencilla:

El cuerpo humano.

Dice:

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros... así también Cristo”.

1 Corintios 12:12.

Un cuerpo compuesto solamente de ojos sería monstruoso.

Un cuerpo compuesto solamente de manos no podría caminar.

Cada parte tiene una función.

La Iglesia también.

No todos predican.

No todos cantan.

No todos administran.

No todos enseñan.

No todos realizan la misma función.

Pero todos pueden servir.

6. El problema de comparar nuestro don

La comparación produce dos enfermedades.

La primera dice:

“Como yo no hago lo que él hace, entonces no soy importante”.

La segunda dice:

“Como yo hago algo más visible, entonces soy más importante”.

Ambas son equivocadas.

Pablo escribió:

“Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito”.

1 Corintios 12:21.

En el Reino necesitamos aprender a decir:

Te necesito.

El pastor necesita al maestro.

El maestro necesita al administrador.

El evangelista necesita al intercesor.

El escritor necesita al editor.

El misionero necesita a quienes lo sostienen.

El capellán necesita formación, supervisión y una comunidad de apoyo.

Somos cuerpo.

7. Los dones existen para el bien común

Pablo escribió:

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”.

1 Corintios 12:7.

Para provecho.

Para beneficio.

Para edificación.

La pregunta correcta no es:

¿Cómo puedo impresionar con mi don?

Sino:

¿A quién puedo servir con lo que Dios me ha dado?

Cuando el don se separa del servicio, comienza a deformarse.

8. Los dones de Romanos 12

Pablo presenta en Romanos una lista de diferentes capacidades y funciones.

Habla de:

Profecía.

Servicio.

Enseñanza.

Exhortación.

Repartir.

Presidir.

Hacer misericordia.

Romanos 12:6-8.

Observe la diversidad.

Algunos dones parecen extraordinarios.

Otros parecen cotidianos.

Pero todos son necesarios.

Una persona que sirve fielmente puede sostener una obra de manera extraordinaria.

Una persona con capacidad de administración puede evitar años de desorden.

Una persona que sabe animar bíblicamente puede levantar a alguien que estaba a punto de abandonar.

No despreciemos lo que Dios ha dado.

9. El don de servicio

Hay personas que ven una necesidad y actúan.

No necesitan una plataforma.

No necesitan un micrófono.

No necesitan que su nombre aparezca en un programa.

Sirven.

Preparan.

Organizan.

Ayudan.

Resuelven.

Muchas obras sobreviven porque existen personas así.

Tal vez no aparecen en fotografías.

Pero Dios las ve.

Jesús dijo:

“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor”.

Marcos 10:43.

En el Reino, servir nunca es una posición inferior.

10. El don de enseñanza

El maestro tiene una gran responsabilidad.

No solamente transmite información.

Ayuda a otros a comprender la verdad.

Por eso Santiago advirtió:

“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación”.

Santiago 3:1.

Enseñar es una responsabilidad seria.

No debemos enseñar algo solamente porque lo escuchamos en un video.

Debemos estudiar.

Comparar textos.

Respetar el contexto.

Interpretar responsablemente.

El maestro debe amar la verdad más que la novedad.

11. La enseñanza y nuestros centros de formación

Cuando abrimos un centro de formación, no estamos simplemente abriendo una reunión semanal.

Estamos asumiendo responsabilidad por personas.

Por eso el facilitador debe prepararse.

Leer.

Estudiar.

Escuchar.

Responder con humildad cuando no sabe algo.

No inventar respuestas.

No utilizar la clase para imponer opiniones personales como si fueran doctrina bíblica.

El don de enseñanza debe ejercerse con reverencia.

La meta no es impresionar al estudiante.

Es ayudarlo a conocer y obedecer la verdad.

12. El don de exhortación

Exhortar no significa solamente regañar.

La exhortación bíblica incluye animar, fortalecer, consolar y llamar a una respuesta correcta.

Bernabé fue conocido como:

“Hijo de consolación”.

Hechos 4:36.

Cuando otros tenían miedo de Saulo, Bernabé lo recibió y ayudó.

Cuando Marcos había fallado, Bernabé vio todavía posibilidad en él.

La Iglesia necesita personas que puedan mirar a alguien en proceso y decirle:

Levántate. Todavía Dios puede trabajar contigo.

Eso también es ministerio.

13. El don de misericordia

Hay personas con una sensibilidad especial hacia el sufrimiento.

Ven al enfermo.

Al anciano.

Al preso.

Al abandonado.

A la familia en duelo.

Al migrante.

A la persona en crisis.

Y se acercan.

Pablo dice que quien hace misericordia debe hacerlo:

“Con alegría”.

Romanos 12:8.

Este don es profundamente importante en la capellanía.

Pero debe estar acompañado de formación y sabiduría.

La compasión sin límites saludables puede agotar.

La técnica sin compasión puede volverse fría.

Necesitamos ambas.

14. El don de administración y liderazgo

Pablo habla de quien preside.

Otros textos hablan de diferentes funciones de gobierno y administración.

No todo liderazgo es predicación.

Hay personas capaces de ver un proyecto completo.

Organizar equipos.

Distribuir responsabilidades.

Establecer procesos.

Resolver problemas.

Planificar.

Supervisar.

La Iglesia necesita esta capacidad.

Una visión grande sin administración puede convertirse en caos.

Pero una administración sin visión puede convertirse en burocracia.

Necesitamos orden al servicio de la misión.

15. Los dones de Efesios 4

Pablo escribió:

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”.

Efesios 4:11.

¿Para qué?

“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio”.

Efesios 4:12.

El propósito del liderazgo no es hacer todo.

Es equipar al pueblo.

Un buen líder no produce dependencia enfermiza.

Produce crecimiento.

No dice:

“Sin mí ustedes no pueden hacer nada”.

Forma.

Entrena.

Corrige.

Envía.

Multiplica.

16. El evangelista

Hay creyentes con una capacidad especial para comunicar el evangelio a quienes no conocen a Cristo.

Ven oportunidades donde otros no las ven.

Hablan con claridad.

Conectan con personas.

Invitan.

Anuncian.

Pero toda la Iglesia está llamada a dar testimonio, aunque algunos tengan una capacidad particular para la evangelización.

Timoteo, por ejemplo, recibió esta exhortación:

“Haz obra de evangelista”.

2 Timoteo 4:5.

La misión pertenece a toda la Iglesia.

17. El pastor

El pastor cuida.

Alimenta.

Protege.

Guía.

Busca al que se ha alejado.

Ayuda al herido.

Corrige al que se desvía.

La imagen bíblica no es la de una celebridad sobre un escenario.

Es la de un pastor entre ovejas.

Pedro escribió a los ancianos:

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros”.

1 Pedro 5:2.

Y añadió que no deben actuar:

“Como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado”.

1 Pedro 5:3.

El liderazgo pastoral no es dominio.

Es cuidado responsable.

18. Los dones mencionados en 1 Corintios 12

Pablo menciona:

Palabra de sabiduría.

Palabra de ciencia.

Fe.

Dones de sanidades.

Hacer milagros.

Profecía.

Discernimiento de espíritus.

Diversos géneros de lenguas.

Interpretación de lenguas.

1 Corintios 12:8-10.

Estos temas han generado debates intensos entre diferentes tradiciones cristianas.

Debemos abordarlos con humildad.

Creyentes sinceros que aman la Biblia han llegado a diferentes conclusiones acerca de algunos aspectos de los dones.

Por eso necesitamos estudiar cuidadosamente.

Sin burlarnos.

Sin fanatismo.

Sin negar rápidamente.

Sin aceptar todo ingenuamente.

19. La palabra de sabiduría

La Biblia no presenta este don como una capacidad para saber absolutamente todo.

La sabiduría bíblica implica aplicar correctamente la verdad de Dios a situaciones concretas.

En la Iglesia surgen problemas complejos.

Conflictos.

Decisiones.

Crisis.

Necesitamos sabiduría.

Santiago escribió:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios”.

Santiago 1:5.

Dios puede dar dirección sabia para situaciones difíciles.

Pero nunca debemos utilizar la frase “Dios me dijo” para cerrar toda conversación y evitar evaluación.

La verdadera sabiduría puede ser examinada.

20. La palabra de ciencia o conocimiento

Existe debate sobre la manera exacta de comprender este don.

Pero algo debe quedar claro.

Ningún don convierte a una persona en omnisciente.

Solamente Dios lo sabe todo.

Una persona puede recibir comprensión particular para servir en una situación.

Pero debemos ser extremadamente responsables.

No es correcto inventar información y presentarla como revelación.

No es correcto hacer preguntas indirectas para obtener datos y después presentarlos como conocimiento sobrenatural.

El Espíritu Santo es Espíritu de verdad.

No necesita engaño para respaldar su obra.

21. El don de fe

Todo creyente es llamado a vivir por fe.

Pero Pablo menciona también fe dentro de una lista de manifestaciones particulares.

Podemos comprender que hay situaciones en las que Dios da una confianza extraordinaria para creerle en medio de desafíos específicos.

Piense en personas que avanzan en una misión humanamente difícil.

No porque sean imprudentes.

Sino porque tienen una profunda confianza en Dios.

La fe verdadera no niega la realidad.

Confía en Dios dentro de la realidad.

22. Dones de sanidades

Jesús sanó enfermos.

Los apóstoles también fueron instrumentos de sanidad.

La Iglesia debe orar por los enfermos.

Santiago escribió:

"¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él".

Santiago 5:14.

Debemos orar con fe.

Y al mismo tiempo debemos actuar con integridad.

No debemos prometer lo que Dios no ha prometido específicamente en cada caso.

No debemos culpar cruelmente al enfermo diciendo que no sanó porque no tuvo suficiente fe.

No debemos impedir atención médica.

No debemos exagerar testimonios.

Podemos creer en el poder de Dios y practicar honestidad completa.

23. La sanidad no debe convertirse en espectáculo

Los enfermos son personas.

No material promocional.

Tienen dignidad.

Tienen familias.

Tienen emociones.

Si alguien afirma haber recibido una sanidad, podemos alegrarnos y también permitir confirmación responsable cuando corresponda.

La fe no teme a la verdad.

Si Dios hizo una obra, no necesitamos exagerarla.

En el ministerio de Jesús, la compasión era central.

“Y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos”.

Mateo 14:14.

Compasión.

No espectáculo.

24. Milagros

La Biblia está llena de intervenciones extraordinarias de Dios.

No debemos reducir a Dios al tamaño de nuestra experiencia.

Él es soberano.

Puede intervenir.

Puede hacer lo que nosotros no podemos.

Pero tampoco debemos llamar milagro a cualquier cosa.

La palabra pierde significado cuando la utilizamos irresponsablemente.

Demos gloria a Dios por su providencia diaria.

Y reconozcamos también que la Biblia presenta intervenciones extraordinarias.

No necesitamos fabricar ninguna de las dos.

25. La profecía

Este es uno de los temas que requieren mayor discernimiento.

La profecía bíblica nunca debe ser utilizada para controlar la vida de las personas.

Frases como:

“Dios me dijo que tienes que casarte conmigo”.

“Dios me dijo que debes darme dinero”.

“Dios me dijo que no puedes salir de este ministerio”.

son extremadamente peligrosas.

Nadie debe utilizar el nombre de Dios para manipular.

Pablo escribió:

“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen”.

1 Corintios 14:29.

Observe:

Los demás juzguen.

La evaluación bíblica no es falta de fe.

Es obediencia.

26. Toda palabra debe ser examinada

Pablo escribió:

“No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno”.

1 Tesalonicenses 5:20-21.

Qué equilibrio.

No menospreciar automáticamente.

Examinar.

Retener lo bueno.

La Iglesia necesita discernimiento.

No credulidad.

No cinismo.

Discernimiento.

Si alguien afirma hablar de parte de Dios, sus palabras no deben contradecir la Escritura.

No deben desplazar a Cristo.

No deben producir manipulación.

No deben utilizarse para obtener beneficio personal.

27. El discernimiento de espíritus

No todo lo espiritual viene de Dios.

Juan escribió:

“No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios”.

1 Juan 4:1.

Vivimos en una época donde cualquier experiencia extraordinaria puede difundirse rápidamente.

Un video se hace viral.

Una supuesta profecía circula.

Una historia impresionante se comparte miles de veces.

Pero la popularidad no demuestra autenticidad.

Necesitamos discernimiento.

Bíblico.

Sobrio.

Humilde.

28. Discernir no significa sospechar de todo el mundo

También existe un extremo contrario.

Personas que ven engaño en todo.

Demonios en todo.

Conspiraciones en todo.

Eso tampoco es discernimiento.

El verdadero discernimiento no vive en paranoia.

Examina.

Compara con la Escritura.

Observa el fruto.

Escucha.

Ora.

Investiga cuando es necesario.

Y toma decisiones responsables.

29. Las lenguas

El tema de las lenguas ha producido divisiones profundas.

Por eso debemos hablar con respeto.

En Hechos 2, las lenguas tuvieron una clara dimensión misionera: personas de diferentes regiones escucharon las maravillas de Dios en sus propias lenguas.

En 1 Corintios 12–14, Pablo trata el uso de lenguas dentro de la vida congregacional y establece principios de orden.

Sea cual sea la tradición doctrinal del lector, una cosa es clara:

Pablo no permite desorden.

30. Las lenguas en la reunión pública

Pablo escribió:

“Si habla alguno en lengua extraña, esto sea por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete”.

1 Corintios 14:27.

Por turno.

Con interpretación.

Con límite.

Eso es orden.

Pablo continúa:

“Y si no hay intérprete, calle en la iglesia”.

1 Corintios 14:28.

Esto demuestra que la acción del Espíritu Santo no elimina el dominio propio.

La persona no puede decir:

“No pude controlarme”.

El fruto del Espíritu incluye dominio propio.

31. Dios no es Dios de confusión

Pablo escribió:

“Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz”.

1 Corintios 14:33.

Y después:

“Pero hágase todo decentemente y con orden”.

1 Corintios 14:40.

Necesitamos grabar estas palabras en nuestra mente.

Todo.

Decentemente.

Con orden.

El orden no apaga al Espíritu.

El orden bíblico protege a la Iglesia.

32. El amor está entre los capítulos de los dones

1 Corintios 12 habla de dones.

1 Corintios 14 habla de su uso ordenado.

¿Y qué hay entre ambos?

1 Corintios 13.

El capítulo del amor.

Eso no es casualidad.

Pablo dice:

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena”.

1 Corintios 13:1.

El don sin amor se convierte en ruido.

33. Puede haber manifestación y orgullo al mismo tiempo

Corinto lo demuestra.

Por eso nunca debemos decir:

“Esa persona tiene un don visible, por tanto todo lo que hace está bien”.

No.

Todo líder debe ser evaluado por la Escritura.

Todo ministerio.

Toda enseñanza.

Todo fruto.

Los dones no colocan a nadie por encima de la responsabilidad.

Mientras más influencia, mayor debe ser la transparencia.

34. El don no reemplaza la vida familiar

Una persona puede ministrar a multitudes y descuidar su casa.

Eso no es éxito bíblico.

Las cualificaciones para liderazgo en 1 Timoteo y Tito incluyen la vida familiar.

¿Cómo trata a su cónyuge?

¿Cómo trata a sus hijos?

¿Cómo maneja el conflicto?

¿Cómo vive cuando no está en la plataforma?

El Espíritu Santo no está interesado solamente en nuestro ministerio público.

Quiere gobernar toda la vida.

35. El don no reemplaza la preparación

Alguien puede tener un don de enseñanza.

Pero necesita estudiar.

Puede tener capacidad musical.

Pero necesita practicar.

Puede tener llamado al pastorado.

Pero necesita aprender a cuidar personas.

Puede tener vocación de capellanía.

Pero necesita formación ética y protocolos.

Puede sentir llamado misionero.

Pero necesita comprender la cultura y prepararse.

El don no es excusa para la negligencia.

Pablo dijo a Timoteo:

“Ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza”.

1 Timoteo 4:13.

36. Aviva el don

Pablo dijo a Timoteo:

“Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti”.

2 Timoteo 1:6.

Un don debe ser desarrollado.

Cultivado.

Ejercitado.

Sometido a Dios.

Acompañado por carácter.

Tal vez alguien tiene capacidad para enseñar, pero necesita aprender hermenéutica.

Tal vez puede escribir, pero necesita disciplina editorial.

Tal vez tiene capacidad para liderar, pero necesita aprender a delegar.

Dios da.

Nosotros administramos responsablemente.

37. Cómo descubrir dónde podemos servir

Muchas personas preguntan:

“¿Cuál es mi don?”

Es una pregunta válida.

Pero a veces pasan años buscando una etiqueta mientras existen necesidades delante de ellos.

Comience sirviendo.

Observe dónde hay fruto.

Escuche a creyentes maduros.

Reconozca qué capacidades Dios ha colocado en usted.

Pregunte qué necesidades existen.

Ore.

Aprenda.

Sirva.

Muchas veces el don se descubre caminando.

Los discípulos aprendieron en movimiento.

38. No espere una plataforma para comenzar

Tal vez alguien dice:

“Dios me llamó a predicar a miles”.

Muy bien.

Comience hablando de Cristo con una persona.

“Dios me llamó a enseñar”.

Comience preparando responsablemente una pequeña clase.

“Dios me llamó a escribir”.

Comience escribiendo con disciplina.

“Dios me llamó a servir a los enfermos”.

Comience aprendiendo a escuchar y acompañar responsablemente.

La fidelidad en lo pequeño prepara para responsabilidades mayores.

39. El Espíritu Santo y la capellanía

La capellanía reúne diversas capacidades.

Misericordia.

Servicio.

Exhortación.

Enseñanza.

Discernimiento.

Liderazgo.

Pero debemos insistir en algo.

Un don espiritual no reemplaza la formación profesional necesaria para contextos sensibles.

Un capellán puede orar.

Pero también debe saber escuchar.

Puede compartir esperanza.

Pero debe respetar límites.

Puede acompañar.

Pero debe reconocer cuándo una persona necesita atención médica, psicológica, legal o social especializada.

La humildad sabe cuándo servir y cuándo referir.

40. Los dones y la guerra espiritual

En el contexto de guerra espiritual necesitamos mucho discernimiento.

No toda enfermedad es causada por un demonio.

No todo conflicto es ataque espiritual directo.

No todo sueño es revelación.

No toda emoción intensa es manifestación espiritual.

No toda palabra espontánea es profecía.

Y al mismo tiempo, no debemos negar que la Biblia presenta una realidad espiritual.

El equilibrio se encuentra en una doctrina bíblica sólida.

Cristo en el centro.

La Escritura como autoridad.

El Espíritu Santo dando dirección.

Y personas tratadas con dignidad.

41. Nunca use un don para humillar a una persona

Si alguien comparte algo privado durante una ministración, no debe ser expuesto públicamente para demostrar el poder del ministro.

Si una persona está en crisis, no es material para crear contenido sin consentimiento y sin considerar su dignidad.

Jesús trató a las personas con compasión.

Una persona no es un objeto de demostración.

Es alguien por quien Cristo murió.

La ética también es espiritual.

42. Los dones y el dinero

Jesús dijo:

“De gracia recibisteis, dad de gracia”.

Mateo 10:8.

El ministerio necesita recursos.

Los obreros pueden ser sostenidos.

Las instituciones tienen costos.

Los libros cuestan imprimirlos.

Los misioneros necesitan apoyo.

Todo eso es real y bíblico.

Pero debemos tener cuidado de no convertir el don de Dios en mercancía.

No vendemos milagros.

No cobramos por profecías.

No prometemos bendiciones a cambio de dinero.

La generosidad bíblica debe ser voluntaria, transparente y responsable.

43. Simón quiso comprar poder espiritual

En Hechos 8, Simón ofreció dinero a los apóstoles.

Quería la capacidad que había observado.

Pedro respondió con severidad.

El poder de Dios no está en venta.

Esta historia sigue siendo relevante.

Siempre existirá la tentación de comercializar lo sagrado.

Debemos proteger el ministerio de esa corrupción.

El dinero es herramienta.

No señor.

Cristo es Señor.

44. El peligro de construir una identidad alrededor de un don

Alguien puede comenzar diciendo:

“Dios me dio una capacidad para servir”.

Y terminar pensando:

“Yo soy indispensable”.

Allí comienza el peligro.

Ninguno de nosotros es indispensable.

Cristo edifica su Iglesia.

Podemos ser útiles.

Podemos ser fieles.

Podemos tener responsabilidades importantes.

Pero la obra pertenece a Dios.

Recordar esto protege el corazón.

45. Los dones deben producir multiplicación

Un maestro maduro forma otros maestros.

Un pastor maduro forma cuidadores.

Un evangelista moviliza a otros hacia la misión.

Un líder desarrolla nuevos líderes.

Un escritor deja materiales que pueden seguir formando personas.

Un capellán experimentado puede ayudar a preparar una nueva generación de capellanes responsables.

El don no debe terminar en nosotros.

Debe servir para multiplicar.

46. Una visión global necesita un cuerpo

Si queremos llegar a muchas naciones, necesitamos comprender 1 Corintios 12.

No puede hacerlo una persona.

No puede hacerlo una oficina.

No puede hacerlo solamente un predicador.

Se necesitan:

Traductores.

Maestros.

Facilitadores.

Pastores.

Evangelistas.

Capellanes.

Intercesores.

Administradores.

Diseñadores.

Comunicadores.

Personas que impriman.

Personas que distribuyan.

Personas que reciban estudiantes.

Personas que formen líderes.

Personas que sirvan en silencio.

La visión puede ser una.

Pero el cuerpo tiene muchos miembros.

47. Cuando cada parte funciona, el cuerpo crece

Pablo escribió que el cuerpo:

“Según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”.

Efesios 4:16.

Cada miembro.

Imagine una Iglesia donde cada creyente descubre que puede servir.

Donde el pastor no intenta hacerlo todo.

Donde los jóvenes son formados.

Donde las mujeres sirven conforme a los dones y responsabilidades que Dios les ha dado.

Donde los ancianos comparten sabiduría.

Donde los nuevos creyentes son discipulados.

Donde los capellanes llegan a lugares de dolor.

Donde los evangelistas salen.

Donde los maestros forman.

Donde los intercesores oran.

Eso es cuerpo.

48. El camino más excelente

Después de enseñar sobre los dones, Pablo dijo:

“Mas yo os muestro un camino aun más excelente”.

1 Corintios 12:31.

Y comenzó a hablar del amor.

Esto debe gobernar todo lo que hacemos.

Si el don nos vuelve orgullosos, algo está mal.

Si nuestra forma de ministrar humilla personas, algo está mal.

Si competimos para demostrar quién tiene más poder, algo está mal.

Si una persona queda más impresionada con nosotros que enamorada de Cristo, debemos revisar nuestro ministerio.

El camino más excelente es el amor.

49. Desead los dones, pero perseguid el amor

Pablo no enfrentó amor contra dones.

Dijo:

“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales”.

1 Corintios 14:1.

Observe el equilibrio.

Seguir el amor.

Procurar los dones.

No necesitamos una Iglesia fría que niega toda obra del Espíritu.

Tampoco una Iglesia desordenada que llama espiritual a cualquier cosa.

Necesitamos una Iglesia bíblica.

Llena de amor.

Llena de verdad.

Llena del Espíritu.

Llena de misión.

50. Una pregunta personal

¿Qué ha colocado Dios en sus manos?

Tal vez usted no predica.

Pero sabe escuchar.

Tal vez no dirige una organización.

Pero sabe acompañar a personas heridas.

Tal vez no canta.

Pero puede enseñar.

Tal vez no escribe.

Pero puede distribuir materiales.

Tal vez no viaja.

Pero puede sostener a quienes van.

Tal vez no habla delante de multitudes.

Pero puede discipular a una persona.

No desprecie lo que Dios ha puesto en sus manos.

Y tampoco lo entierre.

Sirva.

REFLEXIÓN FINAL

Los dones espirituales son expresiones de la gracia de Dios para servir y edificar.

No son trofeos.

No son mercancía.

No son pruebas automáticas de madurez.

No nos pertenecen para nuestra gloria.

El Espíritu Santo distribuye como Él quiere.

El cuerpo necesita diversidad.

El maestro debe enseñar.

El servidor debe servir.

El que exhorta debe fortalecer.

El que muestra misericordia debe hacerlo con alegría.

El líder debe dirigir responsablemente.

Y toda manifestación debe estar sometida a la verdad, al discernimiento, al amor y al orden bíblico.

No debemos apagar lo que Dios hace.

Pero tampoco debemos llamar “Espíritu Santo” a todo lo que ocurre en un ambiente religioso.

Examinamos.

Discernimos.

Retenemos lo bueno.

Rechazamos la manipulación.

Protegemos la dignidad de las personas.

Mantenemos a Cristo en el centro.

Y utilizamos todo lo que Dios nos ha dado para servir.

Oremos:

Padre celestial, gracias por la diversidad de dones que has dado a tu Iglesia.
Perdóname si he comparado mi llamado con el de otros.
Perdóname si he sentido inferioridad, orgullo o competencia.
Enséñame a reconocer lo que has puesto en mis manos y a administrarlo con fidelidad.
Espíritu Santo, dame discernimiento.
Líbrame de la credulidad y también del cinismo.
No permitas que rechace lo que viene de ti, pero tampoco que acepte ingenuamente todo lo que se presenta en tu nombre.
Que tu Palabra sea mi autoridad.
Que Cristo sea el centro.
Que el amor gobierne mi servicio.
Que el carácter sostenga la responsabilidad.
Que los dones edifiquen y nunca destruyan.
Levanta maestros fieles, pastores compasivos, evangelistas valientes, capellanes íntegros, servidores humildes, líderes responsables, intercesores perseverantes y creyentes dispuestos a servir en cada nación.

Haz de nosotros un cuerpo unido, donde cada miembro cumpla su función para la gloria de Jesucristo.
Amén.

Los dones nos capacitan para servir.

Pero todavía queda una pregunta.

Podemos tener capacidades espirituales y aun así vivir cansados, temerosos o intentando hacer la obra de Dios con fuerzas humanas.

Los primeros discípulos ya conocían a Jesús.

Habían recibido una misión.

Pero necesitaban poder.

Pablo escribió una orden sorprendente:

“Sed llenos del Espíritu”.

Efesios 5:18.

¿Qué significa ser lleno del Espíritu Santo?

¿Es una experiencia única?

¿Es una vida continua?

¿Cómo se manifiesta?

¿Qué relación tiene con la obediencia, la adoración, la gratitud, la familia, el carácter y la misión?

Ese será nuestro siguiente paso.

No queremos solamente conocer los dones del Espíritu.

Queremos aprender a vivir bajo su dirección.

Seguimos avanzando.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 7

SED LLENOS DEL ESPÍRITU

Una vida bajo su dirección, su poder y su gobierno

Pablo escribió a los efesios una orden clara:

“Sed llenos del Espíritu”.

Efesios 5:18.

No lo presentó como una sugerencia para creyentes especiales.

No dijo:

“Si quieren una experiencia más emocionante, sean llenos del Espíritu”.

No.

Es una instrucción para la vida cristiana.

Ser llenos del Espíritu no significa perder el control.

Significa vivir bajo el gobierno de Dios.

No es desorden.

Es dirección.

No es espectáculo.

Es vida rendida.

1. La llenura no es solamente una emoción

Podemos sentir emoción en un culto.

Podemos llorar.

Podemos levantar las manos.

Podemos experimentar gozo.

Pero la llenura del Espíritu no se mide solamente por lo que sentimos en una reunión.

Pablo conecta la llenura con adoración, gratitud, sumisión, vida familiar, conducta y obediencia.

El Espíritu no llena solamente la boca.

Llena la vida.

2. Ser lleno es ser gobernado

Pablo contrasta la embriaguez con la llenura del Espíritu:

“No os embriaguéis con vino... antes bien sed llenos del Espíritu”.

Efesios 5:18.

El vino controla al hombre.

El Espíritu debe gobernar al creyente.

La pregunta es sencilla:

¿Qué está controlando mi vida?

¿La ira?

¿El miedo?

¿La ansiedad?

¿El orgullo?

¿La ambición?

¿La carne?

¿O el Espíritu Santo?

3. La llenura produce adoración

Pablo continúa:

“Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales”.

Efesios 5:19.

Una vida llena del Espíritu tiene adoración.

No solamente música.

Adoración verdadera.

Cristo en el centro.

El corazón rendido.

La boca confesando la grandeza de Dios.

La vida entera orientada hacia su gloria.

4. La llenura produce gratitud

Pablo dice:

“Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre”.

Efesios 5:20.

La gratitud es una evidencia de una vida gobernada por Dios.

El creyente lleno del Espíritu aprende a reconocer la mano de Dios aun en procesos difíciles.

No niega el dolor.

Pero no vive gobernado por la queja.

5. La llenura produce humildad relacional

Pablo añade:

“Someteos unos a otros en el temor de Dios”.

Efesios 5:21.

El Espíritu Santo no produce orgullo espiritual.

Produce humildad.

Una persona llena del Espíritu no usa su espiritualidad para aplastar a otros.

Aprende a servir.

Escuchar.

Honrar.

Vivir en relaciones ordenadas delante de Dios.

6. La llenura se ve en la casa

Después de hablar de la llenura, Pablo habla del matrimonio, la familia y las relaciones.

Esto es importante.

No podemos decir que estamos llenos del Espíritu si en la casa vivimos dominados por gritos, orgullo, manipulación y falta de amor.

La espiritualidad verdadera debe entrar al hogar.

7. La llenura produce valentía para testificar

En Hechos, cuando los creyentes fueron llenos del Espíritu, hablaban con denuedo la Palabra de Dios.

Hechos 4:31.

El Espíritu no nos llena para escondernos.

Nos llena para testificar.

Para hablar de Cristo.

Para avanzar en la misión.

Para servir con poder y humildad.

8. La llenura debe ser continua

La idea de Efesios 5:18 apunta a una vida continua.

No vivimos de una experiencia pasada solamente.

Necesitamos dependencia diaria.

Ayer Dios nos ayudó.

Hoy necesitamos volver a depender de Él.

No se puede vivir la vida cristiana con reservas viejas.

9. La llenura requiere rendición

No podemos pedir ser llenos del Espíritu mientras nos aferramos voluntariamente al pecado.

La llenura implica entrega.

Señor, gobierna mi mente.

Mis palabras.

Mis decisiones.

Mi agenda.

Mi familia.

Mi ministerio.

Mis recursos.

Mi cuerpo.

Todo.

10. La llenura glorifica a Cristo

Jesús dijo del Espíritu:

“Él me glorificará”.

Juan 16:14.

Por eso una vida llena del Espíritu será una vida donde Cristo crece.

Cristo es amado.

Cristo es obedecido.

Cristo es anunciado.

Cristo es el centro.

REFLEXIÓN FINAL

Ser llenos del Espíritu no es perder la razón.

Es vivir bajo el gobierno de Dios.

Es adoración.

Gratitud.

Humildad.

Obediencia.

Santidad.

Valentía.

Misión.

Una Iglesia llena del Espíritu no solamente canta fuerte.

Vive rendida.

Sirve con amor.

Predica a Cristo.

Y avanza con poder.

Oremos:

Espíritu Santo, llena mi vida.
Gobierna mi corazón.
Controla mis palabras.
Ordena mis decisiones.
Purifica mis motivaciones.
Dame valentía para testificar de Cristo.
Y haz que mi vida glorifique al Señor Jesús.
Amén.

CAPÍTULO 8

EL ESPÍRITU SANTO Y LA MISIÓN

Poder para testificar, compasión para servir y dirección para avanzar

Jesús no dijo:

“Recibiréis poder para impresionar”.

Tampoco dijo:

“Recibiréis poder para construir una plataforma personal”.

Él dijo:

“Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos”.

Hechos 1:8.

El poder del Espíritu tiene propósito misionero.

Nos capacita para anunciar a Cristo.

Para servir con compasión.

Para cruzar fronteras.

Para hablar con valentía.

Para permanecer cuando hay oposición.

Para avanzar cuando la misión parece demasiado grande.

1. El Espíritu nos hace testigos de Cristo

Un testigo habla de lo que ha visto y recibido.

No predicamos teorías humanas.

Anunciamos a Jesucristo.

Su vida.

Su cruz.

Su resurrección.

Su señorío.

Su regreso.

El Espíritu Santo nos da valentía para decir:

Cristo salva.

Cristo perdona.

Cristo transforma.

Cristo viene pronto.

2. La misión comienza con dependencia

Los discípulos tenían información.

Habían visto al Cristo resucitado.

Pero Jesús les dijo que esperaran la promesa.

Eso nos enseña algo:

No basta tener mensaje.

Necesitamos poder del Espíritu.

No basta tener estrategia.

Necesitamos dirección.

No basta tener herramientas.

Necesitamos unción.

3. El Espíritu dirige la misión

En Hechos 13, el Espíritu Santo dijo:

“Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”.

La misión no fue iniciativa humana solamente.

El Espíritu llamó.

La Iglesia oró.

Ayunó.

Envió.

Así debe ser todavía.

Planificamos.

Pero escuchamos.

Organizamos.

Pero dependemos.

Avanzamos.

Pero bajo dirección de Dios.

4. El Espíritu abre puertas inesperadas

Felipe fue guiado hacia el etíope.

Pedro fue enviado a casa de Cornelio.

Pablo fue dirigido hacia Macedonia.

El Espíritu Santo mueve la misión hacia lugares que muchas veces no estaban en nuestros planes.

Por eso debemos tener agenda.

Pero también sensibilidad.

Mapa.

Pero también oído espiritual.

Estrategia.

Pero también obediencia.

5. El Espíritu rompe barreras

Pentecostés mostró idiomas.

Samaria mostró barreras étnicas.

Cornelio mostró barreras religiosas y culturales.

Antioquía mostró misión internacional.

El Espíritu Santo no deja a la Iglesia encerrada.

La empuja hacia los que están lejos.

Hacia otras culturas.

Otros idiomas.

Otras necesidades.

Otras generaciones.

6. La misión necesita compasión

El Espíritu que da poder también produce amor.

Una misión sin compasión se vuelve propaganda religiosa.

Jesús veía las multitudes y tenía compasión.

La Iglesia llena del Espíritu debe ver personas, no solamente números.

Cada alma importa.

Cada familia importa.

Cada nación importa.

7. La misión incluye evangelismo y formación

No basta ganar decisiones.

Jesús mandó hacer discípulos.

Eso requiere enseñanza.

Paciencia.

Materiales.

Centros de formación.

Mentores.

Libros.

Clases.

Iglesias saludables.

Capellanes preparados.

Evangelismo sin discipulado deja niños espirituales sin cuidado.

Discipulado sin evangelismo se encierra en sí mismo.

Necesitamos ambos.

8. El Espíritu usa diferentes herramientas

Una conversación.

Una prédica.

Un video.

Un libro.

Una clase.

Una visita.

Una oración.

Un centro de formación.

Un servicio de capellanía.

Una traducción.

Una campaña digital.

La herramienta no es el poder.

Pero puede servir al poder de Dios cuando está consagrada a Cristo.

9. La misión no depende de una sola persona

El Espíritu forma un cuerpo.

No una estrella.

La visión global necesita muchos obreros.

Maestros.

Evangelistas.

Pastores.

Capellanes.

Intercesores.

Traductores.

Editores.

Diseñadores.

Administradores.

Facilitadores.

Servidores.

Cristo envía a su Iglesia.

No a un hombre solo.

10. El Espíritu nos mantiene humildes

Cuando hay fruto, la gloria no es nuestra.

Pablo dijo:

“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”.

1 Corintios 3:6.

Sembramos.

Regamos.

Trabajamos.

Pero Dios da el crecimiento.

Por eso avanzamos con esfuerzo, pero sin orgullo.

REFLEXIÓN FINAL

El Espíritu Santo impulsa la misión.

Nos da poder para testificar.

Compasión para servir.

Dirección para avanzar.

Valentía para predicar.

Sabiduría para cruzar fronteras.

Y humildad para darle toda la gloria a Cristo.

La Iglesia no fue llamada a quedarse encerrada.

Fue enviada.

A las familias.

A las ciudades.

A las cárceles.

A los hospitales.

A las naciones.

A todos los idiomas posibles.

Mientras Cristo no vuelva, la misión sigue.

Oremos:

Espíritu Santo, llename de poder para testificar de Cristo.
Dame compasión por los perdidos.
Dirección para avanzar.
Valentía para predicar.
Humildad para servir.
Y sabiduría para usar cada herramienta disponible para la gloria de Jesús.
Amén.

La misión continúa.
El Espíritu Santo sigue obrando.
¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 9

DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

Probando los espíritus, examinando las manifestaciones y permaneciendo firmes en la verdad

La joven caminaba detrás de Pablo y Silas.

Los seguía por las calles de Filipos.

Y mientras caminaba, gritaba:

“Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación”.

Hechos 16:17.

Escuche bien sus palabras.

¿Eran falsas?

No.

Pablo y Silas eran siervos de Dios.

Y estaban anunciando el camino de salvación.

Si alguien hubiera escuchado solamente las palabras, probablemente habría dicho:

“Esta joven está apoyando el ministerio”.

“Está confirmando a los siervos de Dios”.

“Está anunciando la verdad”.

Pero había un problema.

El origen de aquella manifestación no era Dios.

La joven tenía espíritu de adivinación.

Durante varios días siguió haciendo lo mismo.

Hasta que Pablo, discerniendo lo que estaba ocurriendo, dijo al espíritu:

“Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella”.

Hechos 16:18.

Y salió en aquella misma hora.

Esta historia nos coloca frente a una realidad que la Iglesia nunca debe olvidar:

No todo lo que utiliza lenguaje espiritual viene del Espíritu Santo.

No todo lo que menciona a Dios tiene origen en Dios.

No toda manifestación sobrenatural debe ser recibida automáticamente.

No toda persona que dice cosas verdaderas está necesariamente operando bajo una influencia correcta.

No todo sueño es revelación.

No toda voz interior es dirección divina.

No toda profecía viene de Dios.

No toda sanidad anunciada ha sido comprobada.

No toda liberación pública está siendo realizada responsablemente.

No toda emoción intensa es una manifestación del Espíritu Santo.

Y tampoco debemos caer en el extremo contrario.

No todo lo que no comprendemos es demoníaco.

No todo problema es un ataque espiritual.

No toda enfermedad tiene una causa demoníaca.

No toda dificultad es brujería.

No toda oposición es persecución.

No toda puerta cerrada significa que Satanás está atacando.

Necesitamos discernimiento.

Discernimiento bíblico.

Discernimiento espiritual.

Discernimiento maduro.

Discernimiento sin paranoia.

Discernimiento sin ingenuidad.

Porque vivimos en una época donde una mentira puede recorrer el mundo en segundos.

Un video puede hacerse viral antes de que alguien compruebe si es verdadero.

Una supuesta profecía puede alcanzar millones de personas.

Una experiencia puede ser presentada fuera de contexto.

Una historia inventada puede conmover a multitudes.

Una persona carismática puede influir sobre miles.

Y una generación sin fundamentos bíblicos puede confundir fácilmente emoción con verdad.

Por eso Juan escribió:

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios”.

1 Juan 4:1.

Observe el equilibrio.

No dijo:

Crean todo.

Tampoco dijo:

Rechacen todo.

Dijo:

Prueben.

Ese es nuestro tema.

1. ¿Qué es el discernimiento espiritual?

Discernir es distinguir.

Separar.

Evaluar.

Reconocer diferencias.

El discernimiento espiritual es la capacidad, formada por la Palabra de Dios y dependiente del Espíritu Santo, para distinguir entre la verdad y el error, entre lo santo y lo falso, entre la obra genuina de Dios y aquello que procede de la carne, del engaño o de influencias espirituales contrarias a Dios.

Discernimiento no es sospecha permanente.

No es miedo.

No es imaginación.

No es acusar sin evidencia.

No es ver demonios detrás de cada problema.

Discernimiento es aprender a evaluar correctamente.

Pablo oró por los filipenses:

“Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor”.

Filipenses 1:9-10.

El amor cristiano no es ciego.

Ama.

Pero también discierne.

2. La Biblia nos ordena examinar

Pablo escribió:

“Examinadlo todo; retened lo bueno”.

1 Tesalonicenses 5:21.

Estas palabras son extraordinariamente importantes.

Examinarlo todo.

No significa vivir desconfiando de todos.

Significa no entregar nuestra conciencia, nuestra fe y nuestras decisiones a cualquier voz.

Después de examinar:

“Retened lo bueno”.

El discernimiento no busca solamente encontrar errores.

También reconoce lo verdadero.

Lo sano.

Lo bíblico.

Lo que edifica.

Una persona que solamente sabe criticar no necesariamente tiene discernimiento.

Puede tener un espíritu crítico.

Son cosas diferentes.

3. El discernimiento comienza con la verdad

Para reconocer un billete falso, primero necesitamos conocer el verdadero.

De la misma manera, la mejor protección contra el error es conocer profundamente la verdad.

Por eso este libro forma parte de una serie doctrinal.

Doctrina de la Biblia.

Doctrina de Dios.

Doctrina de Cristo.

Doctrina del Espíritu Santo.

¿Por qué?

Porque una Iglesia que conoce la verdad tiene mejores herramientas para reconocer el error.

Si usted no conoce quién es Cristo, cualquiera puede presentarle un falso Cristo.

Si no conoce el evangelio, puede aceptar otro evangelio.

Si no conoce la obra del Espíritu Santo, puede confundir cualquier manifestación con su obra.

La doctrina sana protege.

4. Los creyentes de Berea examinaban las Escrituras

Cuando Pablo y Silas llegaron a Berea, encontraron personas con una actitud extraordinaria.

Hechos dice:

“Recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”.

Hechos 17:11.

Piense en esto.

Quien estaba enseñando era Pablo.

El apóstol Pablo.

Y aun así, los bereanos examinaban las Escrituras.

Pablo no se ofendió.

Lucas los llamó nobles.

Un maestro sano no tiene miedo de que las personas estudien la Biblia.

Un líder sano no dice:

“No me cuestiones”.

Dice:

Abra la Biblia. Estudie. Examine.

5. Cuidado con el líder que no acepta preguntas

Una señal de peligro aparece cuando un líder exige obediencia absoluta a sus palabras.

Cuando dice:

“No puedes preguntarme”.

“No puedes examinar lo que digo”.

“Si me cuestionas, estás tocando al ungido”.

“Si sales de aquí, quedarás bajo maldición”.

Eso es peligroso.

La autoridad bíblica tiene límites.

Todo líder está bajo la autoridad de Cristo y de su Palabra.

Pedro escribió a los ancianos:

“No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”.

1 Pedro 5:3.

El liderazgo espiritual no es dictadura.

6. Jesús advirtió acerca de falsos profetas

Jesús dijo:

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas”.

Mateo 7:15.

Observe algo importante.

No vienen vestidos de lobos.

Vienen vestidos de ovejas.

El engaño funciona porque parece verdadero.

Si toda mentira espiritual llegara con un letrero que dijera:

ESTO ES FALSO,

nadie sería engañado.

El problema es que el error muchas veces utiliza lenguaje bíblico.

Habla de Dios.

Habla de bendición.

Habla de poder.

Habla de fe.

Habla de unción.

Pero debemos mirar más profundamente.

7. Por sus frutos los conoceréis

Jesús continuó:

“Por sus frutos los conoceréis”.

Mateo 7:16.

No solamente por sus palabras.

No solamente por sus seguidores.

No solamente por el tamaño del auditorio.

No solamente por las visualizaciones.

No solamente por los milagros que afirma realizar.

Fruto.

¿Qué produce ese ministerio?

¿Amor a Cristo?

¿Obediencia?

¿Santidad?

¿Humildad?

¿Arrepentimiento?

¿Amor por la Escritura?

¿Servicio?

¿O produce dependencia enfermiza de una personalidad?

¿Miedo?

¿Manipulación?

¿Explotación económica?

¿Orgullo?

¿División?

El fruto importa.

8. Lo espectacular no demuestra automáticamente aprobación divina

Jesús hizo una advertencia seria:

“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre... y en tu nombre hicimos muchos milagros?”

Mateo 7:22.

Y Jesús responde de una manera que debe producir santo temor.

Esto nos enseña que utilizar lenguaje espiritual no es suficiente.

Decir:

“En el nombre de Jesús”,

no convierte automáticamente cada práctica en bíblica.

Cristo debe ser verdaderamente conocido y obedecido.

9. El discernimiento no debe basarse solamente en experiencias

Una experiencia puede ser intensa.

Pero la intensidad no determina su origen.

Alguien puede llorar por una canción.

Sentir escalofríos por una noticia.

Experimentar euforia en un estadio.

Tener sueños extraños después de una noche difícil.

Sentir temor en una situación de estrés.

El cuerpo humano y las emociones son complejos.

Por eso no debemos interpretar automáticamente toda experiencia como una manifestación espiritual.

Necesitamos sabiduría.

10. Espíritu, alma y cuerpo: cuidado con explicaciones simplistas

El ser humano es complejo.

Hay dimensiones físicas.

Emocionales.

Relacionales.

Espirituales.

A veces una persona necesita oración.

A veces necesita dormir.

A veces necesita reconciliarse con alguien.

A veces necesita atención médica.

A veces necesita apoyo psicológico profesional.

A veces necesita abandonar un hábito destructivo.

A veces existen diferentes factores al mismo tiempo.

El discernimiento maduro evita respuestas simplistas.

No debemos espiritualizar irresponsablemente todo problema.

11. No toda enfermedad es causada por demonios

Jesús encontró personas enfermas.

Y también encontró personas bajo opresión demoníaca.

Los Evangelios no presentan ambas realidades como idénticas.

En Mateo 4:24, por ejemplo, se mencionan diferentes tipos de sufrimiento.

Esto debe enseñarnos prudencia.

No es correcto decir a toda persona enferma:

“Tienes un demonio”.

Eso puede producir culpa, miedo y daño.

Oramos.

Acompañamos.

Discernimos.

Y respetamos la atención médica.

12. No todo problema emocional es demoníaco

Una persona puede estar atravesando duelo.

Trauma.

Agotamiento.

Estrés intenso.

Conflicto familiar.

Soledad.

Y necesita acompañamiento responsable.

Decir inmediatamente:

“Eso es un demonio”,

puede impedir que reciba la ayuda que necesita.

El discernimiento no niega la realidad espiritual.

Pero tampoco niega la realidad humana.

Jesús trataba a las personas con dignidad.

Nosotros debemos hacer lo mismo.

13. No toda oposición es ataque espiritual

A veces escuchamos:

“El enemigo me está atacando”.

Y cuando examinamos la situación descubrimos que la persona tomó una mala decisión.

Gastó irresponsablemente.

No cumplió un compromiso.

Llegó tarde repetidamente.

Trató mal a alguien.

No estudió.

No se preparó.

Y ahora enfrenta consecuencias.

No debemos atribuir al diablo las consecuencias de nuestra irresponsabilidad.

El discernimiento también significa asumir responsabilidad.

14. Pero tampoco debemos negar la realidad espiritual

El otro extremo también es peligroso.

Pablo escribió:

“No tenemos lucha contra sangre y carne”.

Efesios 6:12.

La Biblia presenta una realidad espiritual.

Jesús enfrentó tentación demoníaca.

Liberó personas oprimidas.

Los apóstoles encontraron oposición espiritual.

Por eso no debemos reducir toda la realidad a psicología, sociología o medicina.

Estas áreas pueden aportar conocimiento valioso.

Pero la cosmovisión bíblica reconoce también la realidad espiritual.

El equilibrio es necesario.

15. El enemigo utiliza mentira

Jesús dijo del diablo:

“Es mentiroso, y padre de mentira”.

Juan 8:44.

Una de las armas más poderosas del enemigo es el engaño.

Por eso la verdad es tan importante.

Pablo, hablando de la armadura de Dios, comienza diciendo:

“Ceñidos vuestros lomos con la verdad”.

Efesios 6:14.

La guerra espiritual bíblica está profundamente relacionada con la verdad.

No solamente con gritos.

No solamente con frases.

Verdad.

16. El primer ataque registrado comenzó con una pregunta engañosa

En Génesis 3, la serpiente dijo:

“¿Conque Dios os ha dicho...?”

Génesis 3:1.

Observe la estrategia.

Cuestionar la Palabra.

Distorsionar.

Sembrar duda.

Después contradijo directamente a Dios:

“No moriréis”.

Génesis 3:4.

El engaño espiritual comenzó atacando la verdad de Dios.

Por eso una Iglesia sin conocimiento bíblico es vulnerable.

17. Jesús venció la tentación con la Palabra

Cuando Jesús fue tentado en el desierto, respondió:

“Escrito está”.

Mateo 4.

Una y otra vez.

El enemigo incluso intentó utilizar la Escritura de manera torcida.

Eso también es importante.

No basta citar un versículo.

Debe ser interpretado correctamente.

Satanás citó Escritura.

Pero la utilizó fuera del propósito correcto.

Jesús respondió con la verdad correctamente comprendida.

18. Un texto fuera de contexto puede ser utilizado para manipular

Podemos tomar una frase bíblica y hacerle decir algo que nunca quiso decir.

Por ejemplo, alguien puede utilizar:

“No toquéis a mis ungidos”.

Salmo 105:15.

Y convertirlo en:

“Nadie puede examinar la conducta de un líder”.

Pero ese uso ignora el contexto y el resto de la enseñanza bíblica.

Los profetas confrontaron reyes.

Pablo confrontó a Pedro.

Natán confrontó a David.

La autoridad nunca elimina la responsabilidad.

Por eso necesitamos hermenéutica.

19. El discernimiento doctrinal es guerra espiritual

A veces pensamos que guerra espiritual solamente ocurre durante una oración de liberación.

Pero Pablo habló de:

“Argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios”.

2 Corintios 10:5.

Las ideas importan.

Las doctrinas importan.

Las mentiras pueden esclavizar generaciones.

Una enseñanza falsa acerca de Dios puede producir miedo.

Una enseñanza falsa acerca de la salvación puede alejar a una persona del evangelio.

Una enseñanza falsa acerca de autoridad puede permitir abuso.

Defender la verdad también es parte de la batalla.

20. El Espíritu Santo nunca contradice la Escritura

Esta regla debe quedar profundamente establecida.

El Espíritu Santo inspiró la Escritura.

No va a contradecir su propia Palabra.

Si alguien dice:

“Dios me dijo que abandone a mi esposa para irme con otra mujer”,

no necesita una comisión de discernimiento.

La Escritura ya habló.

Si alguien dice:

“Dios me dijo que robe este dinero para la obra”,

es falso.

Si alguien dice:

“El Espíritu me reveló que Jesucristo no es el único camino”,

es falso.

La revelación privada no tiene autoridad para corregir la Palabra de Dios.

21. El Espíritu glorifica a Cristo

Jesús dijo:

“Él me glorificará”.

Juan 16:14.

Esta es otra prueba importante.

¿Qué lugar ocupa Cristo?

¿Es el centro?

¿O la atención está permanentemente sobre el ministro?

¿Sobre sus poderes?

¿Sus experiencias?

¿Sus revelaciones?

¿Sus títulos?

¿Su supuesta superioridad?

El Espíritu Santo glorifica a Cristo.

El ministerio sano señala hacia Jesús.

22. Cuidado con la fascinación por lo secreto

Hay personas que siempre están buscando algo escondido.

Un código secreto.

Una revelación que nadie conoce.

Un misterio exclusivo.

Una llave que solamente un predicador posee.

Una palabra que supuestamente cambiará todo.

Pablo advirtió contra enseñanzas que se apartaban de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo.

2 Corintios 11:3.

La madurez no consiste en coleccionar secretos espirituales.

Consiste en conocer profundamente a Cristo y caminar en obediencia.

23. El conocimiento secreto puede alimentar orgullo

La idea de:

“Yo sé algo que los demás no saben”,

puede ser muy atractiva.

Produce sensación de superioridad.

Por eso muchas sectas y movimientos destructivos utilizan el secreto.

“Solamente nosotros tenemos la verdad”.

“Todos los demás están engañados”.

“Dios solamente habla aquí”.

“Fuera de nuestro grupo no hay salvación”.

Cuidado.

Cristo tiene un cuerpo.

Y nosotros no somos todo el cuerpo.

24. El discernimiento y las profecías

Pablo escribió:

“Los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen”.

1 Corintios 14:29.

Toda palabra profética debe ser evaluada.

Nunca debemos entregar decisiones importantes de nuestra vida a una palabra aislada de una persona.

Matrimonio.

Mudanza.

Negocios.

Ministerio.

Tratamientos médicos.

Decisiones financieras.

Todo requiere sabiduría.

Oración.

Principios bíblicos.

Consejo maduro.

Y responsabilidad personal.

25. “Dios me dijo” no debe utilizarse para controlar

Esta frase puede convertirse en una herramienta peligrosa.

Un líder dice:

“Dios me dijo que debes hacer esto”.

La persona pregunta:

“¿Puedo orarlo?”

Y responde:

“No. Si no me obedeces, estás desobedeciendo a Dios”.

Eso es manipulación.

Un consejo espiritual puede ser firme.

Pero no debe robar la responsabilidad moral de la persona.

Los líderes orientan.

Enseñan.

Advierten.

Pero Cristo es Señor de la conciencia.

26. El discernimiento y los sueños

La Biblia registra sueños que Dios utilizó.

José.

Faraón.

Nabucodonosor.

José, esposo de María.

Otros.

Por tanto, no debemos decir que Dios nunca puede utilizar un sueño.

Pero tampoco debemos concluir que todo sueño es un mensaje divino.

Eclesiastés relaciona algunos sueños con la multitud de ocupaciones.

Eclesiastés 5:3.

Nuestro cerebro procesa experiencias, preocupaciones y recuerdos.

Un sueño debe ser tratado con prudencia.

Nunca debe colocarse por encima de la Escritura.

27. No construya doctrina sobre un sueño

Supongamos que alguien sueña algo extraño.

No puede decir:

“Ahora voy a crear una nueva doctrina”.

No.

La doctrina cristiana se establece mediante la Escritura correctamente interpretada.

Los sueños no crean nuevos evangelios.

No cambian la naturaleza de Dios.

No reemplazan la Biblia.

No añaden requisitos para la salvación.

No crean autoridad absoluta.

La Palabra permanece.

28. El discernimiento y las visiones

La Biblia también registra visiones.

Pero nuevamente debemos ser responsables.

Una experiencia visual puede tener diferentes explicaciones.

Por eso no debemos construir conclusiones apresuradas.

Si alguien afirma haber recibido una visión, examinamos el contenido.

¿Contradice la Escritura?

¿Exalta a Cristo?

¿Produce manipulación?

¿Busca beneficio personal?

¿Puede ser evaluada?

La humildad es esencial.

29. El discernimiento y las redes sociales

Nunca había sido tan fácil difundir una afirmación falsa.

Alguien publica:

“Profecía urgente”.

“Dios me reveló que mañana ocurrirá esto”.

“Comparte este video con diez personas y recibirás una bendición”.

“Si no lo compartes, estás rechazando a Dios”.

Eso es manipulación.

No comparta contenido solamente porque utiliza lenguaje cristiano.

Investigue.

Examine.

Verifique.

Pregunte.

El botón de compartir también necesita discernimiento.

30. No toda persona viral tiene autoridad espiritual

Las redes premian lo que genera atención.

No necesariamente lo que es verdadero.

Una declaración extrema puede recibir millones de visualizaciones.

Una enseñanza bíblica profunda puede recibir pocas.

Los números no determinan la verdad.

Jeremías predicó durante años y encontró enorme resistencia.

Jesús vio cómo algunos discípulos dejaron de seguirlo.

Juan 6:66.

La popularidad nunca ha sido la prueba final de fidelidad.

31. El discernimiento y los testimonios

Los testimonios pueden edificar.

Pero deben ser verdaderos.

No debemos exagerar.

No debemos decir:

“Había un tumor y desapareció”,

si no sabemos que existía un diagnóstico y una confirmación.

Podemos decir exactamente lo que sabemos.

“Oramos y la persona dice sentirse mejor”.

Eso es honesto.

Si después existe confirmación médica, damos gracias a Dios.

La verdad no debilita la fe.

La fortalece.

32. El Espíritu de verdad no necesita mentiras

Jesús llamó al Espíritu Santo:

“El Espíritu de verdad”.

Juan 16:13.

Por tanto, nunca necesitamos exagerar para ayudar a Dios.

No necesitamos inventar cifras.

No necesitamos aumentar testimonios.

No necesitamos presentar fotografías de otro evento como si fueran nuestras.

No necesitamos decir que miles se convirtieron si no sabemos cuántos.

La obra de Dios no necesita publicidad falsa.

La integridad también es espiritual.

33. El discernimiento y la liberación

En el ministerio de liberación, el discernimiento es indispensable.

No podemos aplicar el mismo diagnóstico a cada persona.

Una persona puede estar enfrentando tentación.

Otra puede estar viviendo consecuencias de decisiones.

Otra puede tener una enfermedad.

Otra puede estar bajo profundo estrés.

Otra puede necesitar intervención profesional.

Y la Biblia también presenta casos reales de opresión demoníaca.

Por eso necesitamos escuchar.

Observar.

Orar.

Preguntar responsablemente.

No apresurarnos.

34. Nunca debemos sugerir recuerdos falsos

Esto es muy importante.

Durante una ministración, no debemos decir a una persona:

“Seguramente alguien te hizo esto cuando eras niño”.

“Tal vez un familiar abusó de ti y no lo recuerdas”.

“Dios me muestra que ocurrió algo que tu mente bloqueó”.

Eso puede causar daños enormes.

No debemos implantar historias en la mente de las personas.

Si alguien recuerda algo, debe ser tratado con cuidado, dignidad y, cuando corresponde, apoyo profesional y legal adecuado.

El ministro no debe jugar a ser investigador de memorias.

35. Nunca debemos interrogar supuestos demonios para construir doctrina

La doctrina viene de la Escritura.

No de conversaciones con espíritus.

Jesús no construyó un sistema doctrinal entrevistando demonios.

Nuestra autoridad es la Palabra de Dios.

Existe un peligro real cuando un ministerio comienza a producir mapas enteros de la realidad espiritual basándose en lo que supuestamente dijeron entidades durante sesiones de liberación.

El padre de mentira no es una fuente doctrinal confiable.

36. Cristo es el centro de la liberación

Jesús dijo:

“Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios”.

Mateo 12:28.

La liberación bíblica demuestra la autoridad de Cristo.

No la grandeza del ministro.

El ministro no es protagonista.

Cristo es Señor.

Por eso tratamos a las personas con dignidad.

No convertimos su dolor en espectáculo.

No buscamos escenas dramáticas para aumentar visualizaciones.

Servimos a la persona.

Exaltamos a Cristo.

37. El discernimiento necesita humildad

Una de las frases más sabias que un líder puede aprender es:

“No lo sé”.

No tenemos respuesta para todo.

No entendemos cada situación inmediatamente.

A veces necesitamos tiempo.

Oración.

Estudio.

Consulta.

Evaluación médica.

Consejo de otros líderes maduros.

La humildad protege.

El orgullo apresura conclusiones.

38. No confunda seguridad con arrogancia

Podemos estar firmes en la verdad.

La humildad no significa inseguridad doctrinal.

Sabemos que Cristo es Señor.

Sabemos que la Escritura es autoridad.

Sabemos que la salvación es por gracia mediante la fe.

Podemos hablar con convicción.

Pero en temas donde la Biblia permite diferentes interpretaciones entre creyentes fieles, debemos aprender a hablar con humildad.

No todo desacuerdo convierte al otro en enemigo.

39. Hay doctrinas esenciales y asuntos secundarios

La divinidad de Cristo es esencial.

Su resurrección corporal es esencial.

La salvación por gracia es esencial.

La autoridad de la Escritura es fundamental.

Pero existen temas secundarios donde creyentes fieles han llegado a conclusiones diferentes.

El discernimiento maduro sabe distinguir entre:

Un error que destruye el evangelio.

Y una diferencia interpretativa entre hermanos.

Si tratamos toda diferencia como herejía, terminaremos peleando con todo el cuerpo de Cristo.

40. El discernimiento también examina nuestro propio corazón

Es fácil discernir a otros.

Difícil examinarnos.

David oró:

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón”.

Salmo 139:23.

Antes de señalar el orgullo de otro, preguntémonos:

¿Hay orgullo en mí?

Antes de hablar de manipulación:

¿Intento controlar personas?

Antes de denunciar codicia:

¿Cómo manejo el dinero?

Antes de hablar de engaño:

¿Soy completamente honesto?

El discernimiento comienza también en casa.

41. Podemos engañarnos a nosotros mismos

Jeremías escribió:

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas”.

Jeremías 17:9.

Podemos justificar nuestras motivaciones.

Decir:

“Lo hago por Dios”,

cuando en realidad queremos reconocimiento.

Decir:

“Estoy defendiendo la verdad”,

cuando en realidad estamos descargando ira.

Decir:

“Estoy protegiendo la obra”,

cuando en realidad tememos perder control.

Necesitamos que el Espíritu Santo examine nuestras motivaciones.

42. El discernimiento y el dinero ministerial

Jesús dijo:

“Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

Mateo 6:21.

Cuando un ministerio maneja recursos, necesita transparencia.

Registros.

Responsabilidad.

Procesos claros.

El lenguaje espiritual no reemplaza la administración.

Decir:

“Confíen en mí porque soy siervo de Dios”,

no es un sistema financiero.

La transparencia protege al ministerio y a las personas.

43. El discernimiento en alianzas ministeriales

No toda puerta abierta debe cruzarse.

No toda invitación conviene.

No toda alianza ayuda a la misión.

Antes de unirnos con alguien debemos observar:

Doctrina.

Carácter.

Historia.

Fruto.

Ética.

Manejo de recursos.

Forma de tratar a las personas.

No debemos dejarnos impresionar solamente por el tamaño de una plataforma.

Una alianza equivocada puede causar años de daño.

44. El Espíritu puede impedir un camino

En Hechos 16, Pablo quería avanzar hacia ciertos lugares.

Pero el Espíritu Santo no se lo permitió.

Después recibió dirección hacia Macedonia.

Esto nos enseña que discernir no es solamente identificar engaño.

También es reconocer dirección.

Hay momentos para avanzar.

Momentos para esperar.

Puertas que deben cruzarse.

Puertas que deben dejarse cerradas.

Necesitamos sensibilidad y sabiduría.

45. El consejo maduro protege

Proverbios dice:

“En la multitud de consejeros hay seguridad”.

Proverbios 11:14.

Una decisión importante no debe depender siempre de una sola impresión personal.

Busque personas maduras.

No personas que siempre le dicen lo que quiere escuchar.

Consejeros capaces de preguntar.

De advertir.

De decir:

“Creo que debes pensarlo mejor”.

Un consejo sabio puede evitar años de dolor.

46. El discernimiento crece con la práctica

Hebreos habla de los maduros:

“Los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”.

Hebreos 5:14.

Observe:

Por el uso.

Ejercitados.

El discernimiento crece.

Estudiando la Palabra.

Orando.

Aprendiendo de errores.

Escuchando a creyentes maduros.

Observando fruto.

Conociendo a Cristo.

No aparece automáticamente por repetir:

“Yo tengo discernimiento”.

Se forma.

47. Cuidado con la persona que siempre afirma discernir algo malo en todos

Hay personas que dicen:

“Dios me mostró que esa persona tiene algo oscuro”.

“Yo siento algo extraño”.

“No sé qué es, pero no me gusta su espíritu”.

Debemos ser muy cuidadosos.

Una impresión subjetiva no es evidencia suficiente para destruir la reputación de alguien.

Podemos tener una preocupación.

Entonces oramos.

Observamos.

Buscamos hechos.

No difundimos acusaciones.

El discernimiento sin amor y sin responsabilidad puede convertirse en calumnia espiritualizada.

48. Las acusaciones requieren responsabilidad

Pablo estableció principios para tratar acusaciones contra líderes.

1 Timoteo 5:19.

Eso no significa proteger abusadores.

Significa establecer procesos responsables.

Ni credulidad inmediata.

Ni encubrimiento.

Las denuncias serias deben ser tratadas seriamente.

Cuando existe posible delito, las autoridades correspondientes tienen una función legítima.

La Iglesia no debe utilizar lenguaje espiritual para ocultar abuso.

La verdad protege a las víctimas y también evita acusaciones irresponsables.

49. El discernimiento protege a los vulnerables

Los niños.

Los ancianos.

Los enfermos.

Las personas en crisis.

Los presos.

Las personas que atraviesan duelo.

Quienes están desesperados por una solución.

Todos pueden ser especialmente vulnerables a manipulación.

Por eso los ministerios necesitan protocolos.

Ética.

Supervisión.

Formación.

Rendición de cuentas.

El discernimiento no es solamente una habilidad personal.

También debe expresarse en estructuras responsables.

50. El capellán necesita discernimiento

Imagine un capellán entrando a una habitación de hospital.

Encuentra una familia llorando.

No puede llegar gritando.

No puede imponer una interpretación espiritual.

No puede prometer:

“Dios me dijo que mañana se levantará”.

Debe escuchar.

Preguntar.

Acompañar.

Orar cuando es apropiado.

Respetar.

Discernir el momento.

A veces el ministerio más poderoso es sentarse al lado de alguien y permanecer en silencio.

51. El maestro necesita discernimiento

Un maestro recibe una pregunta difícil.

Puede sentir presión para responder inmediatamente.

Pero la respuesta madura puede ser:

“Voy a estudiarlo y después le respondo”.

Eso es mejor que inventar.

El maestro discierne qué es doctrina central.

Qué es interpretación.

Qué es opinión.

Y debe decir claramente la diferencia.

No toda opinión del maestro tiene autoridad bíblica.

52. El líder necesita discernir el momento de delegar

A veces un líder piensa que discernimiento significa tomar todas las decisiones.

No.

Moisés necesitó ayuda.

Los apóstoles delegaron responsabilidades en Hechos 6.

Pablo formó equipos.

El Espíritu Santo distribuye dones.

Un líder maduro discierne:

Quién está preparado.

Qué responsabilidad puede entregar.

Qué supervisión necesita.

Qué proceso debe establecer.

Delegar sin formación es irresponsable.

No delegar nunca impide la multiplicación.

53. El discernimiento y la urgencia de la misión

Necesitamos discernimiento.

Pero no podemos utilizarlo como excusa para nunca hacer nada.

Hay personas que llevan veinte años:

“Discerniendo si Dios las llamó a evangelizar”.

Jesús ya mandó hacer discípulos.

No necesitamos una revelación especial para amar al prójimo.

Para compartir el evangelio.

Para orar.

Para servir.

Para estudiar la Palabra.

Para vivir en santidad.

Hay cosas que Dios ya dejó claras.

54. No necesitamos una señal para obedecer lo que ya está escrito

A veces decimos:

“Señor, dame una señal para perdonar”.

Ya habló.

“Dame una señal para dejar esta mentira”.

Ya habló.

“Dame una señal para cuidar a mi familia”.

Ya habló.

“Dame una señal para compartir el evangelio”.

Ya habló.

El discernimiento no reemplaza la obediencia.

Muchas veces no necesitamos nueva información.

Necesitamos obedecer la que ya tenemos.

55. La paz no siempre significa comodidad

Algunas personas dicen:

“Si tengo paz, viene de Dios”.

Debemos tener cuidado.

Jonás estaba dormido en un barco mientras huía de la voluntad de Dios.

La comodidad no demuestra obediencia.

Jesús estuvo angustiado en Getsemaní y, sin embargo, estaba caminando perfectamente en la voluntad del Padre.

Por eso el discernimiento no puede depender solamente de una sensación interior.

Necesitamos Palabra.

Sabiduría.

Oración.

Consejo.

Circunstancias consideradas responsablemente.

56. Las circunstancias tampoco son la única guía

Una puerta abierta no siempre significa:

“Dios quiere que entre”.

Puede existir una oportunidad económicamente atractiva pero éticamente incorrecta.

Una invitación prestigiosa pero espiritualmente dañina.

Una relación aparentemente conveniente pero contraria a principios bíblicos.

Las circunstancias importan.

Pero deben ser interpretadas bajo la verdad.

57. El discernimiento necesita paciencia

Muchas malas decisiones se toman por presión.

“Decide ahora”.

“Si no das el dinero hoy, pierdes la bendición”.

“Si no firmas ahora, Dios cerrará la puerta”.

“Si no te unes hoy, estás rechazando tu llamado”.

Cuidado con la manipulación mediante urgencia artificial.

Hay situaciones realmente urgentes.

Pero las decisiones importantes muchas veces necesitan tiempo.

Un manipulador teme que usted piense.

La verdad no teme al examen.

58. La sabiduría que viene de Dios tiene características

Santiago escribió:

“La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos”.

Santiago 3:17.

Qué prueba tan importante.

Pura.

Pacífica.

Amable.

Misericordiosa.

Con buenos frutos.

El discernimiento no es una licencia para convertirse en una persona agresiva.

La sabiduría de Dios tiene carácter.

59. Discernimiento para una visión global

Cuando una obra comienza a crecer hacia diferentes países, el discernimiento se vuelve todavía más importante.

No todas las culturas funcionan igual.

No todos los líderes están en el mismo nivel de formación.

No todas las regiones tienen las mismas necesidades.

No se puede simplemente copiar un modelo y colocarlo mecánicamente en todas partes.

Necesitamos principios bíblicos firmes.

Y sabiduría contextual.

La verdad no cambia.

La estrategia puede adaptarse.

60. Necesitamos líderes locales maduros

Una visión global no puede dirigirse solamente desde lejos.

Necesitamos formar personas en cada región.

Personas que conozcan:

La cultura.

El idioma.

Las necesidades.

Las leyes.

Los riesgos.

Las oportunidades.

Pero esos líderes necesitan doctrina.

Carácter.

Ética.

Supervisión.

El discernimiento institucional consiste en combinar multiplicación con responsabilidad.

Crecer sin control puede producir caos.

Controlarlo todo desde una sola persona puede detener la multiplicación.

Necesitamos equilibrio.

61. La Palabra, el Espíritu y la comunidad

Podemos resumir un camino saludable de discernimiento en tres grandes realidades:

La Palabra de Dios.

La dirección del Espíritu Santo.

La comunidad madura de fe.

Nunca debemos enfrentarlas.

El Espíritu inspiró la Palabra.

La Palabra nos enseña a probar.

Y Dios utiliza el cuerpo para ayudarnos a crecer.

Un creyente aislado es más vulnerable.

Necesitamos comunidad.

62. Cuando no sepa qué hacer

Habrá momentos así.

No tendrá claridad.

¿Qué hacer?

No invente una revelación.

No tome una decisión solamente para salir de la incomodidad.

Ore.

Estudie los principios bíblicos relacionados.

Busque consejo.

Revise sus motivaciones.

Considere consecuencias.

Espere si puede esperar.

Y cuando deba decidir, hágalo con humildad, confiando en la gracia de Dios.

No somos omniscientes.

Dios sí.

63. El discernimiento siempre nos lleva a Cristo

Al final, el discernimiento cristiano no consiste en vivir obsesionados con el error.

Consiste en permanecer en la verdad.

No vivimos mirando continuamente la oscuridad.

Miramos a Cristo.

Conocemos su voz por medio de su Palabra.

Caminamos con Él.

Amamos la verdad.

Y desde esa posición podemos reconocer mejor lo que intenta apartarnos.

Jesús dijo:

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”.

Juan 10:27.

La meta no es solamente detectar lobos.

La meta es seguir al Pastor.

REFLEXIÓN FINAL

Vivimos en una época de abundante información.

Pero información no significa verdad.

Vivimos rodeados de voces.

Predicadores.

Videos.

Profecías.

Sueños.

Experiencias.

Opiniones.

Inteligencia artificial.

Redes sociales.

Mensajes que viajan en segundos de un continente a otro.

Por eso la Iglesia necesita discernimiento.

No miedo.

No paranoia.

No ingenuidad.

Discernimiento.

Necesitamos creyentes que conozcan la Biblia.

Que amen a Cristo.

Que dependan del Espíritu Santo.

Que puedan examinar sin volverse cínicos.

Que puedan creer sin volverse ingenuos.

Que puedan reconocer la realidad espiritual sin atribuir todo a demonios.

Que puedan valorar la medicina sin negar la oración.

Que puedan buscar consejo sin entregar su conciencia a otro ser humano.

Que puedan recibir una palabra y examinarla.

Que puedan escuchar un testimonio y verificarlo.

Que puedan usar tecnología sin ser dominados por la mentira.

Que puedan ministrar liberación sin humillar a las personas.

Que puedan dirigir instituciones con transparencia.

Que puedan avanzar hacia las naciones con doctrina, carácter, sabiduría y poder del Espíritu Santo.

El discernimiento no es un lujo.

Es una necesidad.

Pero recuerde algo:

No fuimos llamados a vivir huyendo del engaño.

Fuimos llamados a permanecer en la verdad.

Y la verdad no es solamente un concepto.

Jesucristo dijo:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”.

Juan 14:6.

Oremos:

Padre celestial, en medio de tantas voces, enséñame a escuchar tu verdad.
Dame amor por tu Palabra.
Dame humildad para reconocer cuando no sé algo.
Dame sabiduría para examinar.
Líbrame de la ingenuidad y también de la sospecha enfermiza.
No permitas que confunda emoción con verdad, popularidad con aprobación, espectáculo con poder ni control con autoridad espiritual.
Espíritu Santo, guíame a toda verdad.

Ayúdame a reconocer el error.
Protege mi corazón del engaño.
Examina también mis motivaciones.
Muéstrame dónde yo mismo necesito arrepentirme.
Dame sabiduría para servir a las personas con dignidad.
Para acompañar al que sufre.
Para orar con fe.
Para buscar ayuda cuando sea necesaria.
Para no prometer lo que tú no has prometido.
Para no exagerar testimonios.
Para no utilizar tu nombre para respaldar mis propias ideas.
Forma una Iglesia madura.
Bíblica.
Llena del Espíritu.
Compasiva.
Valiente.
Responsable.
Y completamente centrada en Jesucristo.
En el nombre de Jesús. Amén.

Hemos hablado de discernimiento.

Pero ahora debemos avanzar hacia una realidad inevitable.

La Iglesia vive en un mundo donde existe oposición.

Jesús fue tentado.

Los apóstoles enfrentaron persecución.

Pablo habló de una lucha que no es solamente contra sangre y carne.

Pero también enseñó que Cristo triunfó sobre principados y potestades.

¿Cómo debe vivir el creyente frente a la realidad del conflicto espiritual?

¿Cómo evitamos dos extremos: negar la guerra espiritual o vivir obsesionados con el enemigo?

¿Qué significa realmente ponerse toda la armadura de Dios?

¿Cuál es el lugar de la verdad, la justicia, el evangelio, la fe, la salvación, la Palabra y la oración?

Ese será nuestro siguiente paso.

No peleamos para intentar conseguir una victoria que Cristo todavía no haya alcanzado.

Permanecemos firmes desde la victoria de Jesucristo.

Seguimos avanzando.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 10

EL ESPÍRITU SANTO Y LA GUERRA ESPIRITUAL

Permanecer firmes en la victoria de Cristo, resistir al enemigo y avanzar sin temor

Pablo no escribió Efesios 6 para asustar a la Iglesia.

Lo escribió para fortalecerla.

Dijo:

“Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza”.

Efesios 6:10.

Observe bien.

No comienza diciendo:

“Tengan miedo”.

No comienza diciendo:

“Obsesiónense con demonios”.

No comienza diciendo:

“Hablen todo el día del enemigo”.

Comienza diciendo:

Fortaleceos en el Señor.

La guerra espiritual bíblica comienza mirando a Cristo.

No al diablo.

Cristo venció.

Cristo reina.

Cristo intercede.

Cristo envió al Espíritu Santo.

Y en Él permanecemos firmes.

1. Nuestra lucha no es contra sangre y carne

Pablo escribió:

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne”.

Efesios 6:12.

Esto nos enseña a no convertir a las personas en el enemigo final.

Hay personas que pueden oponerse.

Herir.

Engañar.

Perseguir.

Pero detrás de la batalla visible existe una dimensión espiritual.

Aun así, esto no significa que debemos llamar demonio a todo.

Significa que necesitamos discernimiento, oración y una vida firme en Dios.

2. Cristo ya triunfó

Pablo escribió que Cristo despojó a principados y potestades:

“Triunfando sobre ellos en la cruz”.

Colosenses 2:15.

No peleamos para ver si Cristo gana.

Peleamos desde la victoria de Cristo.

El enemigo acusa.

Tienta.

Engaña.

Oprime.

Pero no es igual a Dios.

No es soberano.

No es omnipotente.

No es omnipresente.

Cristo es Señor.

3. El Espíritu Santo nos fortalece interiormente

Pablo oró para que los creyentes fueran:

“Fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu”.

Efesios 3:16.

La guerra espiritual no se gana solamente con frases fuertes.

Necesitamos fortaleza interior.

Convicción.

Fe.

Santidad.

Perseverancia.

Discernimiento.

Obediencia.

El Espíritu Santo fortalece al creyente desde adentro.

4. La armadura de Dios comienza con la verdad

Pablo dice:

“Ceñidos vuestros lomos con la verdad”.

Efesios 6:14.

La mentira es una de las armas principales del enemigo.

Por eso la verdad es defensa espiritual.

La verdad acerca de Dios.

La verdad acerca de Cristo.

La verdad acerca del evangelio.

La verdad acerca de nuestra identidad en Cristo.

Una Iglesia sin doctrina sana queda vulnerable.

5. La coraza de justicia

Pablo habla de:

“La coraza de justicia”.

Efesios 6:14.

Esto apunta a vivir bajo la justicia de Dios.

El pecado abre puertas de destrucción.

La obediencia protege.

No somos salvos por nuestra justicia.

Somos salvos por Cristo.

Pero el creyente justificado es llamado a vivir en santidad.

6. El evangelio de la paz

Pablo dice:

“Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz”.

Efesios 6:15.

La guerra espiritual no nos vuelve agresivos contra las personas.

Nos hace mensajeros del evangelio.

El enemigo quiere destruir.

Cristo envía a reconciliar.

Nuestros pies deben estar listos para anunciar paz con Dios por medio de Jesucristo.

7. El escudo de la fe

Pablo habla del:

“Escudo de la fe”.

Efesios 6:16.

El enemigo lanza dardos.

Acusación.

Miedo.

Duda.

Vergüenza.

Mentiras.

La fe levanta la mirada hacia Cristo.

No hacia nuestras emociones cambiantes.

La fe dice:

Dios es fiel.

Cristo murió.

Cristo resucitó.

Cristo intercede.

La Palabra permanece.

8. El yelmo de la salvación

La mente también es campo de batalla.

Pensamientos de condenación.

Confusión.

Desesperanza.

Mentiras sobre nuestra identidad.

El yelmo de la salvación protege nuestra mente con la verdad del evangelio.

En Cristo no somos huérfanos.

No somos propiedad del enemigo.

Pertenecemos a Dios.

9. La espada del Espíritu

Pablo dice:

“La espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.

Efesios 6:17.

El Espíritu Santo utiliza la Palabra.

Jesús respondió a la tentación diciendo:

“Escrito está”.

Mateo 4.

La Palabra no es adorno.

Es arma espiritual.

Por eso debemos estudiarla, memorizarla, obedecerla y proclamarla correctamente.

10. Orando en todo tiempo

Después de mencionar la armadura, Pablo dice:

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu”.

Efesios 6:18.

La oración no es un accesorio.

Es parte de la batalla.

Oramos por fortaleza.

Por discernimiento.

Por los obreros.

Por la predicación.

Por las familias.

Por los nuevos creyentes.

Por los oprimidos.

Por las naciones.

Una Iglesia que deja de orar comienza a pelear con fuerzas humanas.

11. No vivamos obsesionados con el enemigo

Hay creyentes que hablan más del diablo que de Cristo.

Eso no es saludable.

La Biblia nos llama a estar alertas.

Sí.

A resistir.

Sí.

Pero el centro de nuestra fe no es el enemigo.

El centro es Jesucristo.

Santiago escribió:

“Resistid al diablo, y huirá de vosotros”.

Santiago 4:7.

Pero antes dijo:

“Someteos, pues, a Dios”.

La resistencia comienza con rendición a Dios.

12. La autoridad espiritual está bajo autoridad

No existe autoridad espiritual sana sin sometimiento a Cristo.

El centurión dijo:

“Yo soy hombre bajo autoridad”.

Mateo 8:9.

Antes de hablar de ejercer autoridad, debemos vivir bajo la autoridad de la Palabra.

Un ministro rebelde, orgulloso y sin rendición puede hacer mucho daño.

La autoridad espiritual nunca debe separarse del carácter.

13. La liberación debe hacerse con compasión y orden

Jesús liberaba personas con autoridad y compasión.

Nunca convirtió el sufrimiento humano en espectáculo.

Nunca humilló a las personas para demostrar poder.

La liberación bíblica debe proteger la dignidad.

Debe estar centrada en Cristo.

Debe evitar manipulación.

Debe acompañarse con enseñanza, discipulado y cuidado pastoral.

14. No todo es demonio

Este punto debe repetirse.

No todo problema emocional es demoníaco.

No toda enfermedad es demoníaca.

No toda crisis financiera es demoníaca.

No todo conflicto familiar es demoníaco.

A veces hay pecado.

A veces hay mala administración.

A veces hay trauma.

A veces hay enfermedad.

A veces hay consecuencias naturales.

A veces hay opresión espiritual.

Necesitamos discernimiento.

15. Tampoco neguemos la opresión espiritual

Jesús expulsó demonios.

Los apóstoles enfrentaron espíritus malignos.

La Biblia no niega esa realidad.

Por eso no debemos caer en un racionalismo que elimina toda dimensión espiritual.

El equilibrio bíblico es claro:

No atribuir todo a demonios.

No negar la existencia de demonios.

Discernir.

Orar.

Ministrar con autoridad en Cristo.

Y acompañar con responsabilidad.

16. La santidad es parte de la guerra espiritual

Una vida en pecado voluntario debilita nuestro testimonio.

Pablo dijo:

“Ni deis lugar al diablo”.

Efesios 4:27.

El contexto habla de ira.

No permita que la ira se convierta en una puerta abierta a destrucción.

La falta de perdón.

La mentira.

La inmoralidad.

La codicia.

La soberbia.

Todo debe ser llevado a la luz de Cristo.

17. El perdón corta cadenas

Pablo dijo que perdonaba:

“Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros”.

2 Corintios 2:11.

La falta de perdón puede convertirse en terreno peligroso.

Perdonar no significa aprobar el mal.

No significa negar justicia.

No significa eliminar límites necesarios.

Pero sí significa renunciar a la venganza personal y entregar el caso a Dios.

18. La verdad rompe fortalezas

Muchas cadenas se sostienen por mentiras.

“Nunca cambiaré”.

“Dios no me ama”.

“Mi pasado me define”.

“No hay esperanza”.

“Estoy solo”.

La verdad de Cristo destruye mentiras.

Jesús dijo:

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

Juan 8:32.

La libertad bíblica no es solamente una oración fuerte.

Es caminar en la verdad de Cristo.

19. La Iglesia debe cuidar al liberado

Jesús habló de una casa vacía.

Mateo 12:43-45.

Esto nos enseña que la liberación debe ir acompañada de llenura, verdad y discipulado.

No basta sacar.

Hay que llenar con la Palabra.

Con oración.

Con comunidad.

Con obediencia.

Con vida nueva.

La persona necesita formación.

No solo un momento de ministración.

20. La misión avanza en medio de oposición

En Hechos, cada avance del evangelio encontró oposición.

Pero la oposición no detuvo la misión.

La Iglesia oraba.

El Espíritu fortalecía.

La Palabra crecía.

Cristo era anunciado.

Hoy también habrá oposición.

Pero no retrocedemos.

Avanzamos bajo el señorío de Cristo.

REFLEXIÓN FINAL

La guerra espiritual bíblica no es miedo.

No es superstición.

No es espectáculo.

No es obsesión con demonios.

Es permanecer firmes en Cristo.

Vestidos con la verdad.

La justicia.

El evangelio.

La fe.

La salvación.

La Palabra.

Y la oración.

El Espíritu Santo nos fortalece para resistir, discernir, servir y avanzar.

Cristo ya venció.

El enemigo no tiene la última palabra.

La Iglesia debe caminar sobria, santa, valiente y centrada en Jesucristo.

Oremos:

Señor Jesucristo, tú venciste en la cruz.
Espíritu Santo, fortaléceme en el hombre interior.
Ayúdame a permanecer firme en la verdad, a vivir en santidad, a levantar el escudo de la fe y a usar correctamente la Palabra de Dios.
Líbrame del miedo, de la superstición y de la obsesión con el enemigo.
Dame discernimiento para ministrar con compasión, autoridad y orden.
Y haz que mi vida avance siempre bajo la victoria de Cristo.
Amén.

CONCLUSIÓN

VIVIR EN EL ESPÍRITU PARA GLORIFICAR A CRISTO

El Espíritu Santo no es una fuerza.

Es Dios.

Persona divina.

Santo.

Eterno.

Verdadero.

Él estuvo en la creación.

Obró antes de Pentecostés.

Fue derramado sobre la Iglesia.

Convence de pecado.

Produce nuevo nacimiento.

Nos une a Cristo.

Nos adopta como hijos.

Nos sella.

Nos santifica.

Produce fruto.

Distribuye dones.

Nos llena.

Nos guía.

Nos da poder para la misión.

Nos da discernimiento.

Y nos fortalece en la guerra espiritual.

Pero en todo esto, su obra tiene una dirección clara:

Glorificar a Jesucristo.

Por eso una vida verdaderamente llena del Espíritu será una vida centrada en Cristo.

Una Iglesia llena del Espíritu será una Iglesia que predica a Cristo.

Una misión impulsada por el Espíritu será una misión que anuncia a Cristo.

Un ministerio guiado por el Espíritu será un ministerio que sirve con humildad, verdad, santidad y amor.

No buscamos al Espíritu Santo para engrandecer nuestro nombre.

Lo necesitamos para vivir bajo el señorío de Jesús.

La vida cristiana no puede ser vivida con fuerzas solamente humanas.

La Iglesia no puede cumplir la Gran Comisión con métodos solamente humanos.

Necesitamos al Espíritu Santo.

Y Él sigue obrando.

Por eso seguimos adelante.

Con Palabra.

Con oración.

Con santidad.

Con discernimiento.

Con poder.

Con misión.

Con Cristo en el centro.

¡Vamos con todo, con Cristo!

EPÍLOGO

EL ESPÍRITU SANTO SIGUE OBRANDO

No terminamos este libro hablando de una doctrina fría.

Terminamos hablando de una vida rendida a Dios.

El Espíritu Santo no fue dado para adornar nuestra teología.

Fue dado para glorificar a Cristo en nosotros y por medio de nosotros.

Él convence al pecador.

Levanta al caído.

Fortalece al débil.

Santifica al creyente.

Capacita a la Iglesia.

Guía la misión.

Y sostiene al pueblo de Dios hasta el día de Jesucristo.

Por eso no podemos vivir dependiendo solamente de talento, estrategia, emoción o experiencia pasada.

Necesitamos al Espíritu Santo hoy.

En la casa.

En la Iglesia.

En la predicación.

En la enseñanza.

En la capellanía.

En la guerra espiritual.

En la misión.

En cada libro.

En cada centro de formación.

En cada nación donde Cristo nos envíe.

Que este libro no termine solamente con información.

Que termine con rendición.

Espíritu Santo, gobierna nuestra vida.
Glorifica a Cristo en nosotros.
Y úsanos para llevar su nombre hasta lo último de la tierra.

ORACIÓN FINAL

Padre celestial, gracias por enviarnos tu Espíritu.
Señor Jesucristo, gracias por derramar el Espíritu Santo sobre tu Iglesia.
Espíritu Santo, gracias por habitar en nosotros, guiarnos, santificarnos y capacitarnos para la misión.

Líbranos de vivir con fuerzas humanas.
Líbranos del orgullo, del desorden, de la falsedad y de la frialdad espiritual.

Haznos bíblicos, santos, compasivos, valientes y llenos de poder para testificar de Cristo.

Que cada don edifique.
Que cada fruto revele a Jesús.
Que cada obra glorifique al Señor.
Y que cada nación escuche el evangelio.

Amén.

RECOMENDACIÓN PARA CONTINUAR LA FORMACIÓN

Después de estudiar al Espíritu Santo, el próximo paso es avanzar hacia la doctrina de la salvación de manera más amplia: pecado, gracia, arrepentimiento, fe, justificación, regeneración, adopción, santificación, perseverancia y glorificación.

Porque la obra del Espíritu nos lleva a comprender mejor la salvación que Cristo compró con su sangre.

La formación continúa.
La misión continúa.
¡Vamos con todo, con Cristo!



Contacto:

www.cristolibera.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la capacitación en liderazgo espiritual y el establecimiento **de ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos: www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz · Director Fundador · Editorial Cristo Libera